

Corda, María Cecilia

Las vanguardias políticas de los años 70: la experiencia del PRT ERP, desajuste y distanciamiento de la realidad

Tesis presentada para la obtención del grado de Magíster en Ciencia Política y Sociología

Director: Balsa, Juan Javier

Cita sugerida:

Corda, M.C. (2006). Las vanguardias políticas de los años 70: la experiencia del PRT ERP, desajuste y distanciamiento de la realidad. Tesis de posgrado. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO. En Memoria Académica. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1233/te.1233.pdf>

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Compartir igual 2.5

FLACSO Sede Académica Argentina
Maestría en Ciencias Sociales

**“Las vanguardias políticas de los años 70:
la experiencia del PRT ERP, desajuste y distanciamiento de la realidad”**

María Cecilia Corda
Director de Tesis: Dr. Juan Javier Balsa

Buenos Aires, 2006

**A Alicia y a todos aquéllos
que creyeron que otro mundo era posible,
¡Hasta la victoria siempre!**

Agradecimientos

Deseo agradecer a las siguientes personas que hicieron posible la concreción de esta tesis:

A mi Director, el Dr. Juan Javier Balsa, por toda la ayuda brindada y sus valiosas lecturas de las distintas versiones de esta Tesis.

Al Dr. Hugo Quiroga por su colaboración desinteresada y sus comentarios que fueron de mucha utilidad.

Al Dr. Carlos Strasser y a Aldo Agunin quienes permitieron mi participación en los diferentes cursos de la Maestría, lo cual contribuyó significativamente a mi formación y experiencia.

A Adriana Valobra por su apoyo y su lectura que me fueron de mucho incentivo para proseguir en la redacción y armado del trabajo. Lo mismo respecto a la Prof. Amelia Aguado quien me ayudó con la redacción del trabajo.

A todos los que me hicieron contactos para conocer a los entrevistados y a todos los entrevistados que me dieron su confianza y me contaron aquella experiencia vivida, siempre los recordaré.

**Por las sendas argentinas
Va marchando el ERP
Incorporando a sus filas
Al pueblo que tiene fe.**

**Va marchando al combate
En pos de la revolución
Que entregue al pueblo el mando
De esta grandiosa nación.**

**Adelante, compañeros
Adelante sin parar
Que con nuestro pueblo en armas
Nada ya nos detendrá.**

**Va marchando al combate
Por el camino del Che
Con su bandera en la mano
Y sin dejarla caer.**

**Por la patria socialista
Como consigna final
La etapa capitalista
Para siempre morirá.**

**Adelante compañeros
Hasta vencer o morir
Por una Argentina en armas
De cada puño un fusil¹.**

¹ Marcha del ERP, aparecida en “*Estrella Roja*” el 5 de agosto de 1974.

Índice

1- Introducción	6
2- Acerca del PRT ERP	11
3- El PRT como vanguardia política: desajuste y distanciamiento	14
3.1. La autoproclamación como vanguardia y la estrategia armada	15
3.2. La lucha armada.....	21
3.3. La construcción de la identidad partidaria	31
3.4. El compromiso militante y la praxis política	41
3.5. El centralismo democrático y la lógica organizativa	47
3.6. El liderazgo en el partido.....	52
3.7. El antiintelectualismo y la formación teórica marxista del militante	55
3.8. El desajuste y el distanciamiento de la realidad político-social	62
4- Las rupturas en el seno del Partido.....	65
4.1. El quiebre principal con Nahuel Moreno: la división entre el PRT “ <i>La Verdad</i> ” y el PRT “ <i>El Combatiente</i> ”.....	65
4.2. Los quiebres menores: el ERP “22 de Agosto” - Las desavenencias con el trotskismo: la Fracción Roja	68
5- “El análisis objetivo de la realidad concreta”	77
5.1. 25 de mayo de 1973: El “ <i>Devotazo</i> ”	77
5.2. 20 de enero de 1974: los hechos de Azul	80
5.3. 23 de diciembre de 1975: los hechos de Monte Chingolo	88
6- La visión y el análisis de los problemas desde lo individual	98
6.1. Sentido común y lazos familiares	98

6.2. Misticismo, heroísmo y martirio	102
6.3. La salida individual	104
7- Consideraciones finales	109
8- Apéndice: Reflexiones sobre las entrevistas	112
9- Bibliografía consultada	116
Siglas	126

“Las vanguardias políticas de los años 70: la experiencia del PRT ERP, desajuste y distanciamiento de la realidad”

1- Introducción

“Es indudable que la represión y la clandestinidad
dificultan el trabajo político, aunque no lo impiden.
La desinserción política del ERP, que también fue determinante
en su destrucción, se incrementó con el accionar represivo,
pero, en verdad, provenía de su propia concepción política,
tan elitista y pura, frente a realidades
desordenadas, múltiples, contradictorias”
(P. Calveiro, 2005, p. 147)

La compleja cuestión de la violencia política en los años 60 y 70 en nuestro país, y en especial el caso del PRT ERP, ha sido abordada por una gran cantidad de libros y artículos: se pueden hallar novelas históricas, poesías, testimonios, recopilación de documentos emanados de los grupos guerrilleros y políticos de la época, entrevistas a los protagonistas, reproducción de reportajes, etc. Han surgido asimismo algunos libros que, desde el análisis efectuado por los mismos militantes o dirigentes, han aportado su visión sobre el tema no quedando sólo en lo meramente descriptivo, sino pasando a un plano más analítico y explicativo².

Al hacer un balance sobre el material publicado, se puede observar un notable esfuerzo en preservar la memoria sobre el PRT ERP en lo que hace a los documentos que emitió³. Esto se convierte en una rica fuente para las investigaciones sobre el tema. Lo mismo ocurre con la apertura de los militantes a entrevistas o testimonios que han sido reproducidos. Incluso algunos documentos más recientes efectúan balances críticos sobre el accionar en los años 60 y 70, lo cual da lugar a una reflexión sobre las propias prácticas.

No abundan, sin embargo, los enfoques analíticos y explicativos desde el campo de la historia reciente. El libro más puntual es el de P. Pozzi (2000), quien triangulando fuentes orales y documentales, efectúa un análisis sobre algunos aspectos sobresalientes: composición del partido, estrategia integral para la toma del poder (dentro de la cual la lucha armada era un aspecto), ideario guevarista y democracia. Algunos aspectos planteados por el autor se irán retomando en la tesis, ya que si bien abre hipótesis interesante, no todas, como él mismo advierte, son concluyentes.

² Fundamentalmente P. Pozzi (2000). También L. Mattini (1989, 2003), H. Gorriarán Merlo (2003).

³ De Santis (1998, 2000 y 2004).

La dificultad con la que se enfrentan las investigaciones sobre el pasado reciente⁴ es precisamente la proximidad en el tiempo de los hechos que atenta contra la distancia y la “objetividad” para la reflexión sobre los acontecimientos.

En esta tesis, la aproximación a este pasado reciente se centra en una ambición recortada y pequeña dentro de un universo político-social más complejo: pretende analizar la estrategia política pensada, diseñada, internalizada y ejecutada por los hombres y las mujeres que conformaron el PRT ERP y la vinculación que ello tendría con la realidad de ese escenario político-social en el cual estaban inmersos.

La militancia y el compromiso políticos asumidos por sus miembros en la línea del cambio político y social revolucionario, conllevaron al diseño de una estrategia política armada y violenta para la toma del poder. El recurso de la violencia armada aparece como opción en el clima de época de la Argentina de los años 60 y 70, no obstante es interesante saber porqué algunos grupos la eligieron y otros adoptaron otras opciones.

En una Argentina signada por el dilema peronismo – antiperonismo (que no daba muestras además de una necesidad de paso al socialismo como sí se habían generado en realidades como la cubana), la base o el consenso distaban de hacer viable propuesta del PRT ERP. Lo que se generó fue un desajuste entre la estrategia propuesta y la realidad social de la Argentina de entonces.

⁴ En este sentido cobran vigencia las reflexiones efectuadas por H. G. Gadamer (1993) en su libro “*Verdad y método*”. No es acertado concebir que el individuo se apropie de la historia por simple empatía, sino que hay un hecho más básico y elemental que es que cada sujeto pertenece a la historia. La idea central de Gadamer es la de “horizonte”, esto es, horizontes de interpretación que se despliegan ante los ojos del historiador. Se puede trazar así un puente entre lo objetivo y lo subjetivo que no se relaciona con la empatía, sino con el dato de que el sujeto ha producido ese mundo. Su propuesta de interpretación se liga al concepto de circularidad en el sentido que hay un agente activo que conoce a otros agentes también activos que se toman como objeto de estudio, considerando a la conciencia histórica como algo móvil y que desde un punto de vista racional acepta que se está en un horizonte o campo visual, es decir, se prioriza la idea de perspectiva. ¿Pero se puede tener perspectiva histórica cuando han transcurrido treinta años? Se presenta en este punto más que nunca el peligro de los prejuicios y del partidismo. Se tomará aquí la noción de “prejuicios legítimos” de H. G. Gadamer para paliar este escollo, así como la de “partidismo legítimo” de E. J. Hobsbawm (1998c) para complementarla. Con el reconocimiento de las limitaciones existentes cuando se emprende una investigación histórica (tanto en lo que respecta a la selección del tema, el uso de fuentes, los conceptos aplicados y demás), se pretende entonces no entrar en el escepticismo y la inmovilidad en las ciencias sociales, sino, y muy por el contrario, inyectarle una bocanada de aire fresco al debate. Lo que en apariencia puede aparecer como un obstáculo insalvable, un signo de partido o religión que recorta la interpretación y condiciona la explicación, se transforma en un elemento positivo que alimenta el interjuego de argumentaciones y contra-argumentaciones que en definitiva favorecen la reconstrucción del pasado histórico que se pretende recuperar.

En esta tesis se da cuenta de las “señales” de esta inviabilidad⁵ tomando en consideración, por una parte, las provenientes desde el seno del mismo PRT a partir del año 1970 cuando un grupo decide adoptar la lucha armada. Ello se refiere fundamentalmente a las rupturas sufridas y la escisión entre el PRT “*El Combatiente*” y el PRT “*La Verdad*”, las largas discusiones y los enfrentamientos con Nahuel Moreno, así como a los quiebres que le siguieron: Grupo Obrero Revolucionario (GOR), Fracción Roja, ERP 22 de Agosto. Por otro lado, se analizan las “señales” provenientes del exterior, se toman algunos hechos considerados relevantes para visualizar los análisis propios y los que otras organizaciones como Montoneros y el Partido Comunista (PC) hicieron de esas realidades: la salida de la cárcel de Devoto el 25 de mayo de 1973, las elecciones presidenciales de 1973 y los copamientos de Azul y de Monte Chingolo en 1974 y 1975 respectivamente. También se toman las noticias aparecidas en los diarios de circulación nacional Clarín y La Nación para ver la opinión esgrimida sobre los hechos, teniendo en cuenta que algunos equipos dentro del PRT ERP realizaban tareas de análisis basándose en la lectura de otra prensa más allá de la partidaria.

La experiencia que fue desarrollando el PRT ERP a lo largo del tiempo se concibe como un “desajuste”. El mismo se explica articulando varias cuestiones que van desde la autoproclamación como vanguardia política, la forma de militancia adoptada a raíz de esto, la identidad partidaria construida, hasta el impacto generado por el antiintelectualismo en el que se recayó. La idea que subyace a este trabajo es que el distanciamiento y el desajuste con la realidad político social circundante no se generó en el emblemático año 1973, sino que se estaba gestando de antes por la combinatoria de todos estos elementos: modalidad de militancia, formación especial en el marxismo, antiintelectualismo. La categoría conceptual que podría adaptarse al caso abordado es la de desajuste. Esta idea ha sido trabajada por M. Svampa y D. Martuccelli (1997) para abordar el tema de las transformaciones del Peronismo y ha sido adoptada aquí porque daría cuenta de la falta de articulación de la propuesta del PRT ERP con la realidad social de entonces. El tipo especial de desajuste que se habría dado fue el “desliz”. El desliz es la situación extrema en la cual el actor (en

⁵ Cabe aclarar que en esta tesis no se analizará el intento de guerrilla rural en Tucumán. Este decisión se adoptó básicamente por dos razones: primero porque es un hecho conocido con resultados graves cuya magnitud solapa otros esfuerzos realizados en el seno de la misma organización; segundo porque dadas las consecuencias de ese operativo, en la memoria colectiva se vincula al PRT ERP con este hecho visible y se lo relaciona estrechamente con la ilusión de reproducir en un paisaje local la experiencia revolucionaria cubana. Ello también desestima nuevamente la complejidad organizativa y estratégica que revestía el partido. El “desastre de Tucumán” fue el ensayo guerrillero que efectuó el PRT ERP en el monte tucumano en el año 1974. En su concepción estratégica el partido creía en la necesidad de establecer “zonas liberadas” en las cuales podía fortalecerse para enfrentar a las fuerzas enemigas. Si bien en Tucumán se poseía una fuerte simpatía de la población, al momento de montarse el Operativo Independencia (febrero de 1975), la disparidad de poder se hizo evidente y se procedió al “aniquilamiento” de los denominados “subversivos”. La primera etapa consistió en cercar a los guerrilleros, evitando que tuviesen contacto con la gente. La segunda fue directamente la emboscada.

este caso el militante), bajo la impronta de la eficacia simbólica de un dispositivo construido en el marco de la propia organización, se pliega a las exigencias y condiciones que le impone. El militante “borra” las distancias entre los signos y la realidad e intenta, por todos los medios, inscribir en la “realidad” las promesas figurativas presentes en un dispositivo simbólico. Es de este modo como el militante termina por establecer, y establecerse, en un dominio imaginario cerrado que tarde o temprano es desmentido en sus consecuencias. Desde hoy es fácil hacer esta apreciación conociendo los resultados que tuvo el proceso histórico. La complejidad del caso reside precisamente en detectar y analizar cómo la estrategia pudo persistir a lo largo del tiempo a pesar de esas desmentidas y los embates a los que estuvo expuesta.

En este tipo de desajuste se encarna la figura del revolucionario y la del hombre nuevo: *“El desliz imaginario fue muchas veces radical, la voluntad de transformar violentamente la sociedad cedió paso a un imaginario que terminó por comprimirse en una mera representación del individuo. Lo “real” se agotó en un dispositivo “simbólico” que, tomado como sustituto de lo real, se alejó de toda experiencia social real posible”* (M. Svampa y D. Martucelli, 1997, p. 58).

Lo interesante del PRT ERP resulta ser cómo se fue conformando ese dispositivo simbólico. Incidieron, como se ha visto, varios factores que entraron en juego para delinearlos: los discursos influenciados por variadas corrientes marxistas; la prioridad que cobró llevar a cabo análisis mirando directamente la realidad y dejando de lado las “intelectualizaciones” para entrar rápidamente en la acción; la acción que implicó una militancia que adhería a la lucha armada, en los hechos significó la clandestinidad, el desapego y la entrega total, sino absoluta, a la militancia política.

Desde el punto de vista del observador, el interrogante principal apunta a indagar sobre cuáles eran los fundamentos y las argumentaciones discursivas que les permitieron proseguir su accionar, aún a falta de un apoyo masivo para la concreción de su objetivo último. Las dimensiones que se abren remiten a un plano individual de percepción del problema. En esta faz individual, las interacciones pueden referir a relaciones familiares, de amistad, de trabajo que reportarán cómo se daba la crítica, el replanteo o la reafirmación de los principios y acciones. En estos casos, se analizará qué hicieron y se tratará de explicar el porqué de las decisiones adoptadas, tanto si se continuó en la misma postura como si se efectuó algún cambio considerable (desafiliación, pasaje a otra organización armada o no, etc.). Se analizará si, avanzada la trayectoria de la organización, no se había construido una doble barrera de la que fue muy difícil salir.

Por último, se efectúa una reflexión sobre la experiencia de haber llevado a cabo varias entrevistas no sólo a militantes del PRT ERP, sino también a militantes de otras organizaciones

(Montoneros, GOR, PC) y a familiares y amigos de los entonces miembros de la organización analizada.

Metodológicamente, se planteó la necesidad de analizar tanto los documentos emitidos por la organización como los testimonios de los sobrevivientes, para de ese modo obtener una visión más acabada de lo acontecido. La historia no vuelve a crear el pasado, sino que lo reconstruye a partir de la documentación que los observadores contemporáneos plasmaron sobre lo que creyeron ver. Esto significa que las evidencias que llegan del pasado excluyen a muchas voces, hechos, ideas, etc., que tuvieron dificultad para quedar documentados por una serie de imposiciones del medio, expresiones de la violencia y del poder que seleccionaron lo que iba a perpetuarse a través de los años y aquello que iba a quedar relegado al olvido y nunca se conocería⁶.

La utilización de los testimonios tiene su lógica y su justificación en cuanto al análisis de los procesos de cambio a nivel individual a lo largo del ciclo vital de la persona. Permite responder a los interrogantes sobre las cadena causales de determinaciones de posturas (político-ideológicas en este caso), a lo largo de la vida. Asimismo contesta preguntas acerca de la ordenación temporal de acontecimientos en distintas áreas de la experiencia vital, así como el establecimiento de secuencias en las que se encadenan acontecimientos en una dimensión. Si bien acá no se emplea la metodología de historia de vida en forma “pura”, la guía de pautas empleada para la realización de las entrevistas se guió por los criterios de la historia de vida respecto a las personas que accedieron a hablar.

La relación entre cambio histórico y biográfico es muy compleja e incluye líneas de determinación recíproca. No obstante, ha de tenerse en cuenta que las inferencias a partir de casos particulares deben ser tomadas cuidadosamente. La historia de vida no reemplaza a la investigación histórica o estructural, sino que la complementa.

La concepción que subyace a esta metodología se refiere a que los individuos son productos y productores de las complejas configuraciones sociales en las que se han desarrollado sus vidas. Con los testimonios, se aspira a indagar en la subjetividad, para recuperarla como evidencia histórica.

No se trató de hacer entrevistas psicológicas, sino entrevistas que resulten útiles para devolver el poder de la palabra a la gente que hizo la historia y reinscribir su experiencia⁷ individual en el pasado común.

⁶ Como bien señala O. Handlin (1982) “La historia no es el pasado, como tampoco la biología es la vida, ni la física, la materia. La historia es el producto de la destilación de las pruebas que quedan del pasado. Donde no hay pruebas, no hay historia” (p. 398).

⁷ La noción de experiencia que se toma es la expuesta por E. P. Thompson (1984), quien hizo un gran esfuerzo por adentrarse en el mundo subjetivo de los actores, vinculando esta noción a las respuestas emocionales o mentales que un individuo o grupo social manifiesta ante un determinado fenómeno. La experiencia está en función de las tradiciones heredadas respecto a la historia transcurrida, en un universo de sentido en base a lo que se definen las ideas, las visiones

Se hizo uso del concepto “desajuste” que aquí tiene un significado puntual según se dijo anteriormente. Es verdad que el término remite a la idea de una desarmonía entre una cosa y otra, a una falta de ajuste. La tesis no trata de hacer una historia contrafáctica que considere que si el PRT ERP hubiera podido saldar los problemas de ajuste, su estrategia hubiese sido “correcta” o “válida” para transformar la realidad. La remisión a este pasado reciente intenta analizar lo que aconteció en el contexto en el que lo hizo y con las personas que se sintieron identificadas con la propuesta. Se optó por analizar la estrategia política armada como uno de los elementos centrales que propugnaba el partido, sin que ello signifique que con eso se agota la complejidad del caso, de hecho seguramente no lo hace.

El presente trabajo no pretende ni efectuar un juicio moral sobre la validez o no de la propuesta y los métodos del PRT ERP, ni manifestarse a favor o en contra, sólo aspira a poder dar una interpretación crítica, a pesar del corto tiempo que separa de los hechos y del fuerte impacto que aquella experiencia aún tiene hoy día.

y las representaciones respecto a la sociedad: “Las clases acaecen al vivir los hombres y las mujeres sus relaciones de producción y al experimentar sus situaciones determinantes, dentro “del conjunto de relaciones sociales”, con una cultura y unas expectativas heredadas, y al modelar estas experiencias en formas culturales” (p. 38). La investigación histórica requiere de un diálogo entre el ser social y la conciencia social integrando las condiciones objetivas así como también las valorativas, subjetivas y emocionales del sujeto. Con esta perspectiva, se pretende entonces superar el determinismo de ciertas corrientes de análisis apegadas a la ortodoxia, añadiendo la faz del mundo de los valores y los sentimientos, esto es, indagar en la subjetividad para relacionarla con la evidencia histórica.

2- Acerca del Partido Revolucionario de los Trabajadores Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT ERP)

En una Argentina convulsionada política y socialmente, atravesada por los hechos internacionales que impactaban a todo el mundo, apareció el fenómeno de la guerrilla urbana con una proyección territorial de importancia.

A partir del bombardeo a la plaza de mayo en junio de 1955 y de la Revolución Libertadora que destituyó a Juan Domingo Perón tres meses más tarde, se abrió una etapa de la historia argentina plagada de controversias y antagonismos, un período en el que no resultó extraño el recurso de las armas.

Las complejas situaciones por las que atravesaba la Argentina de la década del '60 y '70 no se encontraban aisladas de las tensiones internacionales vinculadas a la guerra fría, el imperialismo y las luchas ideológicas intensas en torno al comunismo de la URSS, la revolución cubana y las protestas populares que afloraban tanto en Europa como en América Latina. Este contexto propiciaba la comprensión de la violencia como forma de llevar adelante la acción política.

En una Argentina de Peronismo proscripto, se perpetuó la ilegitimidad política, un hecho que penetró la esfera intelectual y el imaginario ideológico de generaciones jóvenes. El Peronismo que conocían no era el del gobierno de las presidencias de 1945-1955, sino el de la exclusión. El espacio político-intelectual argentino se vincularía a la política o bien desde el guevarismo, o bien desde una tradición nacionalista y católica.

Argentina venía acumulando los peligrosos efectos de tres crisis que se superponían y potenciaban: la inestabilidad y el desequilibrio de la economía, la disolución de un régimen político y la virtual debilidad del estado que comenzó a responder a intereses corporativos alternativamente (A. Pucciarelli, 1999). Un punto de inflexión lo constituyó el Cordobazo en 1969, a partir del que las luchas populares fueron acompañadas por una creciente actividad de las organizaciones guerrilleras.

El clima de radicalización alcanzó grupos de distinta índole. El Peronismo recibió en su seno a Montoneros, grupo de jóvenes de extracción católica y nacionalista que visualizó en este partido y en su líder la vía de alcanzar la patria socialista.

La Iglesia Católica experimentó profundos cambios después del Concilio Vaticano II, la reunión de obispos latinoamericanos llevada a cabo en Medellín en 1968 y la denominada “teología de la liberación” que se difundió tanto entre laicos como entre religiosos. Un grupo que cobró

mucha resonancia fue el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, que estrechó vínculos con Montoneros sobre todo en lo que referente al trabajo en villas miseria.

En el ámbito de la izquierda, las diferencias se tornaban cada vez más claras entre quienes propiciaban reformas paulatinas y quienes apelaban a la violencia armada como medio para la toma del poder. Así apareció el Ejército de Liberación Nacional (ELN) que pensaba confluir con el Che Guevara en Bolivia; y las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), que luego se unirían a Montoneros. Núcleos provenientes del Partido Comunista (PC) y del Partido Comunista Revolucionario (PCR) conformaron las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL).

Las estrategias propuestas y empleadas, y la visión de que un cambio radical era posible, posicionaron al PRT ERP en el centro de la escena política a fines de los años sesenta⁸. Algunos autores utilizan conceptos englobantes tales como “Izquierda revolucionaria” (M. M. Ollier, 1998) o “Nueva izquierda” (A. Pucciarelli, 1999; C. Hilb y D. Lutzky, 1984). Aluden, con tales denominaciones, a un clima de época en el que se dieron algunas condiciones para que los hechos se desarrollaran de esta manera. No obstante, existen diferencias considerables en las propuestas y modalidades de las distintas organizaciones que emergieron y el PRT ERP tuvo características muy particulares. Esta organización se diferenciaba de los demás grupos por tener un brazo armado y un núcleo político que lo dirigía. Era un grupo marxista que se posicionaba en un escenario en que la clase obrera era mayoritariamente peronista. Su origen se remonta a 1964 con la fusión del FRIP (Frente Revolucionario Indoamericanista Popular), dirigido por Francisco René Santucho y Mario Roberto Santucho⁹ y PO (Palabra Obrera), una organización trotskista con influencia en Buenos Aires, Córdoba, Tucumán y Rosario, dirigida por Nahuel Moreno¹⁰.

De acuerdo con la reconstrucción que realiza P. Pozzi (2000), en 1964 se estableció el Frente Cívico FRIP-PO como paso previo a la fundación del PRT el 25 de mayo de 1965. En 1968 se dividió en dos: en el sector denominado “El Combatiente”, liderado por Santucho, que empezó a organizarse y desarrollar la lucha armada, fundando en 1970 el ERP; y en el sector “La Verdad”, liderado por Moreno, quien más tarde forma el Partido Socialista de los Trabajadores, junto a un antiguo sector del Partido Socialista¹¹.

⁸ La explicación respecto a las causas de la violencia política en la Argentina exceden los objetivos de este trabajo. Puede consultarse el artículo de P. Calveiro (2005, p. 12) en el que la autora esboza diez hipótesis como primera aproximación al problema.

⁹ Este grupo organizaba a los hacheros y los obreros azucareros del noroeste argentino, publicaba un periódico en castellano con expresiones en quechua y admiraba al APRA y a la revolución cubana.

¹⁰ Organización difundida entre estudiantes universitarios, obreros industriales y con vínculos con la Resistencia Peronista.

¹¹ Al respecto el trabajo de E. Weisz (2000) aborda con exhaustividad el tema de la génesis del PRT ERP, deteniéndose en los quiebres que experimentó. Dicho trabajo será retomado en algunos pasajes de esta tesis.

Por parte del PRT ERP, las relaciones con Cuba se estrecharon e incluso algunos militantes recibieron entrenamiento militar en la isla en vistas de emprender la lucha armada.

Entre 1970 y 1973 el PRT sufrió más divisiones. Una se suscitó en torno a la idea de constitución del ERP; otra, en relación a la continuidad a la afiliación de la Cuarta Internacional (“PRT fracción roja” de clara extracción trotskista); y otra división en torno a la cuestión de brindar o no apoyo al Peronismo en las elecciones de 1973 (“ERP 22 de agosto”).

A lo largo de su existencia, el PRT ERP encaró diferentes operativos tanto durante gobiernos dictatoriales como democráticos. El año 1973 no implicó un repliegue de la organización, sino que se continuó en la línea de acción planteada con antelación. Como se verá en este tesis, algunos de los operativos militares más resonantes fueron: Sanidad (septiembre 1973), Azul (enero 1974) y Monte Chingolo (diciembre 1975).

Hacia 1975, el PRT ERP tenía células en más de cuatrocientas de las principales fábricas del Gran Buenos Aires. Poseía además diversas publicaciones como “*El Combatiente*”, “*Estrella Roja*”, y algunas dirigidas a sectores obreros específicos, el diario “*El Mundo*”, el quincenario “*Nuevo Hombre*” y la revista política “*Posición*”.

Estableció contacto, en la denominada Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR), con los Tupamaros (Movimiento de Liberación Nacional MLN Tupamaros Uruguay), el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR Chile) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores – Ejército de Liberación Nacional (PRT ELN Bolivia). La organización instaló una fábrica de armas en la Argentina que producía granadas, explosivos y ametralladoras JCR1. Con otras organizaciones se intercambiaban militantes, además de prestarse apoyo político y financiero.

En la estructura partidaria, los individuos se diferencian entre militantes, aspirantes, simpatizantes y contactos, cada uno de los cuales tenían distintas responsabilidades y obligaciones. Los contactos estaban fuera de la organización, mientras que la frontera entre los tres primeros no siempre era clara.

Impregnado del ideario marxista que despertaba tantas expectativas en la política de la época, con una fuerte impronta guevarista y una estructura organizativa que aspiraba a equipararse a la de un ejército, el caso del PRT ERP se distingue claramente de la experiencia de las demás organizaciones armadas del momento.

3- El PRT como vanguardia política: desajuste y distanciamiento

Si bien hay una idea generalizada de que el distanciamiento con la sociedad se dio a partir de la llegada del gobierno democrático al poder en 1973¹², este proceso se habría comenzado a gestar con antelación y se debió a una combinatoria de elementos que dieron por resultado el desajuste con la realidad político social sobre la que pretendían actuar para transformarla radicalmente. Lo que sí ocurrió para el año 1973 es que la lucha armada pasó a ser el actor central de la revolución, el sujeto histórico por excelencia. Cuando el Peronismo se asentó en el poder, el PRT ERP no pudo definir una línea clara de acción y se lanzó, como se verá, a una serie de operativos militares contra las fuerzas armadas que terminaron por desvincularlo del todo de “el pueblo y las masas”¹³.

El término desajuste tiene aquí un significado preciso y es el que le otorgan Svampa y Martucelli mencionado más arriba. Es cierto que el término remite a la idea de una desarmonía entre una cosa y otra, a una falta de ajuste. Aquí no se trata de hacer una historia contrafáctica que considere que si el PRT ERP hubiera podido saldar los problemas de ajuste, su estrategia hubiese sido “correcta” para transformar la realidad. La remisión a este pasado reciente intenta analizar lo que aconteció en el contexto en el que lo hizo y con los actores involucrados. Hay un recorte inevitable que se centra en la estrategia política armada como elemento a analizar, sin que ello signifique que con eso se agota la complejidad del caso.

Para dar cuenta de lo que se ha convenido en denominar como “desajuste” y “distanciamiento”, se hace referencia a los elementos que contribuyeron a ello: por un lado, la autoproclamación como vanguardia, un partido de cuadros y no de masas; el tipo de militancia adoptada, a la identidad forjada en el seno de la organización en relación con el compromiso y la moral asumidos; por otro, el antiintelectualismo en el que se recayó y la manera en que se dio la formación teórico conceptual basada en los clásicos del marxismo y las experiencias revolucionarias exitosas más cercanas en el tiempo (Cuba y Viet Nam, fundamentalmente).

¹² Como resultado de la concertación del GAN (Gran Acuerdo Nacional), el 11 de marzo de 1973 se convoca a elecciones consagrándose la fórmula Cámpora-Solano Lima, que asumiría el Poder Ejecutivo el día 25 de mayo del mismo año. En el mes de julio retorna el General Juan Domingo Perón y asume la presidencia de inmediato junto a su esposa Estela Martínez de Perón (“Isabelita”).

¹³ M. C. Torti (1999) postula es que la nueva izquierda tuvo un protagonismo relevante en la lucha contra la dictadura, pero en cuanto ésta comenzó su retirada, no tuvieron propuestas programáticas viables: “*los grupos – armados o no – que pretendieron desarrollarse al margen del imaginario del populismo, fueron los primeros en quedar políticamente aislados cuando el Peronismo se aglutinó tras la consigna “Luche y vuelve”. Para las organizaciones de la izquierda peronista, ese momento se demoró un poco más, aunque no tardaría en llegar*” (p. 225). Si bien tuvieron la posibilidad de crecer en influencia y prestigio con el fracaso del Peronismo a partir de 1973, la “ilusión” creada por el aumento numérico no tuvo su correlato con la adhesión masiva que hubiera sido necesaria para profundizar la lucha armada a nivel general y tomar el poder.

También se suman componentes organizativos que tuvieron un rol decisivo en la evaluación que experimentó el partido y la direccionalidad que adoptó ante los hechos.

3.1- La autoproclamación como vanguardia

El PRT ERP mostró una clara propensión a usar la acción directa y violenta en pos del logro de los objetivos políticos que se había planteado. Se lo puede enmarcar dentro de las denominadas “vanguardias políticas”.

La identificación entre la causa del pueblo y el rol de las vanguardias políticas, mediada por el horizonte (lejano, cercano) del triunfo final y la construcción de la patria socialista, obraron a favor de que muchas personas, principalmente jóvenes, adhirieran a las organizaciones armadas en la Argentina de los años 70.

Frente a la violencia originante, generada por situaciones evaluadas como injustas e ilegales, la violencia guerrillera aparece como una violencia de respuesta, sin que esto sugiera una visión simplista y mecanicista de acción – reacción o frustración – agresión. La descomposición política, en parte producto de la proscripción peronista, en parte por la alternancia de gobiernos democráticos y dictatoriales a partir de 1955, llevó a responder a la violencia con más violencia armada o no. En este contexto emerge la posibilidad de concebir una vanguardia que se propusiera como meta el cambio revolucionario para llegar al socialismo, si se toma en cuenta que a nivel internacional, servían de gran inspiración la experiencia de Viet Nam, el Mayo Francés y, principalmente, la Revolución Cubana. Esta última fue una importante movilizadora del accionar político de estos nuevos grupos, sobre todo por la incidencia que tuvo la figura y el ideario de Ernesto Che Guevara. El cambio comenzaba a visualizarse como viable y la posibilidad de triunfo se había hecho realidad en un país pobre, dependiente y latinoamericano pegado a los Estados Unidos

La autoproclamación como vanguardia política implicó un fuerte compromiso político con una organización que adoptaba la forma de Partido y de Ejército en miras a la toma del poder. El alto grado de compromiso dio lugar a una conducta consonante con los principios a los que se adhirió e hizo que el comportamiento fuera más previsible y más resistente al cambio, según se puede asociar con la idea desarrollada por J. Larrue (1995) en su trabajo “*Conductas militantes y compromiso*”¹⁴.

¹⁴ La autora presenta dicho concepto para describir la conducta militante y el compromiso político desde el punto de vista de la psicología de la acción política.

Se puede formular una pregunta inicial: porqué hicieron una lectura de la realidad social tal que la respuesta que generaron fue la de la lucha armada como salida, sino única, sí principal. Esta autoproclamación como vanguardia indica ya una visión de que un grupo debería iniciar las acciones para, luego, convocar y absorber a las masas que le darían apoyo para alcanzar el poder, concretamente, la toma del estado. Esta concepción de un grupo selecto, con mayor visión de lo que acontece, dirigente de un cambio radical, evidencia que el movimiento de masas no pasaba por la organización sino que debía ser captado. La ebullición de la escena política de entonces se expresaba en manifestaciones, marchas, huelgas, lo que sugiere que esa movilización podía dirigirse para alcanzar una transformación mayor de la sociedad, un encauzamiento que no podía hacerse en su visión a través de los partidos tradicionales, sino a través de una vanguardia. Esa vanguardia se constituyó con distintos elementos (estudiantes, obreros, profesionales) convencidos de que el cambio era posible.

La militancia y el compromiso políticos asumidos por los miembros del PRT ERP en la línea del cambio político y social revolucionario, conllevaron al diseño de una estrategia política armada y violenta para la toma del poder. Esto no sería lo más novedoso de la experiencia. La lucha armada era una propuesta en el abanico de posibilidades del momento, lo que se tratará de desentrañar es porqué la adoptaron a pesar de que el consenso social no estaba dado para eso. Además, transcurrido el tiempo, la sostuvieron hasta las últimas consecuencias.

El hecho de construirse como vanguardia hace que sea necesario hacer una reflexión sobre las implicancias de esta concepción. Antes que nada hay que tener en cuenta que el PRT ERP se consideraba como un partido marxista leninista. En este sentido, en el Programa del ERP (*“La Tribuna de Rosario”*, 20 de septiembre de 1970) se sostenía lo siguiente: “Porque esta es una guerra del pueblo, esta acción y nuestras operaciones posteriores tienen un objetivo principal, el despertar la conciencia popular, mostrar a todos los patriotas el camino revolucionario” (p. 183). Esta idea está también plasmada en la primera estrofa de la marcha del ERP: “Por las sendas argentinas / va marchando el ERP / incorporando a sus filas / al pueblo que tiene fe”. En Lenin se pueden detectar dos conceptos de vanguardia (A. Carlo, 1973, p. 342): el primero es aquel en el que la vanguardia indica el camino de las masas en relación dialéctica con ellas. En caso de desacuerdo, trata de convencerlas pero no se les impone. El segundo es aquel en el que la vanguardia tiene la misión histórica e inalienable de guiar a las masas. Ese derecho histórico hace que vea siempre antes y mejor que las masas. En caso de desacuerdo, deben plegarse a su guía indefectiblemente, con todos los peligros que ello implica. El autor señala que en Lenin se oscila entre una concepción y otra según el período de su obra que se tome. Para el caso del PRT ERP pareciera que en lo discursivo se pliega a la primera opción (“incorpora al pueblo que tiene fe”, esto es, fe en la revolución y el socialismo que son sus objetivos: “Por la patria socialista / como la consigna final / la etapa

capitalista / para siempre morirá”). No obstante, en los hechos habría funcionado más la segunda que la primera definición a la que decían adherir.

Resulta interesante considerar la postura de Régis Debray dado que fue un autor discutido en la organización. A su obra “*Revolución en la revolución*” (1968)¹⁵ le siguió un punto de vista diferente y cuestionador atravesado por la muerte de Ernesto Che Guevara en Bolivia y la caída de Salvador Allende en Chile: se advierte en su libro “*La crítica a las armas*” (1975)¹⁶. Allí sostiene que la guerra de vanguardia separa todo lo que en la guerra del pueblo está unido (R. Debray, 1975, p. 99)¹⁷. La vanguardia constituye una faz parcelaria, es el mundo de la individualidad, de los actos ejemplares, apunta a tomar el poder por arriba, a diferencia de la guerra del pueblo que apunta a construir un poder por abajo. La vanguardia tiene como referencia las leyes que la conciencia se fija a sí misma, es por ello que no resulta extraño que la guerra de vanguardia haya encontrado un terreno propicio en la cultura hispanoamericana marcada por el dualismo del Cristianismo, con sus antítesis dramatizadas y su culto al sufrimiento llevados hasta el extremo del martirio. Se mueve en la esfera de las alternativas radicales. Iniciática y secreta, los mecanismos de selección y entronización graduadas permiten a algunos ingresar en la clandestinidad y proteger a la organización de intromisiones e infiltraciones: “la concepción de la vanguardia como organización autosuficiente en relación con la clase tiene como corolario una concepción ‘militarista’ de su modo de organización. Allí donde una acción principal y exclusivamente debe supuestamente resolver los antagonismos de clase, los métodos militares de autoridad y disciplina deben supuestamente resolver las contradicciones ideológicas y políticas que surgen dentro de la vanguardia” (R. Débray, 1975, p. 186).

¹⁵ El libro citado (“*Revolución en la revolución*”) no tenía una buena recepción entre la militancia del PRT ERP. Al respecto, E. H. Gorriarán Merlo (2003, pp. 132-133) decía: “También nos reunimos con Régis Debray... Conversamos bastante. Porque nosotros éramos críticos de lo que se había convertido en un best seller: “*Revolución en la revolución*”, un libro que había publicado y en el que pretendía reflejar la experiencia de la Revolución Cubana de manera, a nuestro entender, superficial. El planteaba una visión, para nosotros, distorsionada de la Revolución Cubana. Ya el título era como un cambio de concepción. Toda una revolución que tradicionalmente se suponía que implicaba un trabajo previo de masas, de sindicatos, de relaciones políticas, de vínculos con la población, era suplantada por la instalación de un foco guerrillero, que según Debray iba a ser como un catalizador por sí mismo, que la gente se iba a sumar por su propia decisión. Era una mirada demasiado simplista”. En referencia al mismo libro, uno de los entrevistados contaba que: “No nos privamos del leer “*Revolución en la revolución*” de Régis Debray, pero no nos gustaba ese libro, porque nos parecía que decía una cantidad de pavadas espectaculares que no reflejaban la experiencia de la guerrilla cubana ni la experiencia nuestra en América Latina. Si hay algo que nos convenció de Débray fue que la teoría del foco guerrillero como él la estaba exponiendo no andaba ni iba a andar. Esto a caballo de la experiencia de El Che en Bolivia que había mostrado una serie de enseñanzas, el desenchufe del foco guerrillero con las masas, cosa que no había pasado para nada en Cuba. Nosotros en ningún momento pensamos que eso invalidaba la experiencia de la guerrilla, había que sacar enseñanzas muy importantes como el hecho de que la guerrilla tenía que tener inserción de masas en el lugar donde iba a actuar”.

¹⁶ En este libro, Débray ya visualizó lo acontecido con la guerrilla del Che en Bolivia y el desenlace fatal del gobierno de Allende en Chile. En base a ello, tomó una postura crítica respecto a la militancia revolucionaria y la vanguardia, señalando sus limitaciones conceptuales e históricas, e intentando comprender las situaciones por las que atravesaba América Latina al momento de la escritura.

¹⁷ En un artículo de Helios Prieto (2000), este integrante del PRT hasta el año 1970, sostiene lo siguiente: “Los dislates de Régis Debray – ese burguesito francés al que su mamá salvó de asumir sus responsabilidades en Bolivia – hacía estragos entre nuestra minúscula, desesperada ultraizquierda” (n. 38). Ello en referencia a los profundos debates sobre la estrategia empleada en la revolución cubana y la lectura que de esto hizo Débray en su obra.

En el caso del PRT ERP, la adopción de la forma de partido de cuadros y no de masas radica en que aspiraba a dirigir a esas masas: “Adelante compañeros / Adelante sin parar / que con nuestro pueblo en armas / nada ya nos detendrá”. Aquí por un lado se apela a un esfuerzo extremo y se denota una linealidad (“sin parar”) que conduciría al cambio y superación de la etapa actual (un cambio que ya había iniciado el Che Guevara y que lo retoman para historizar y legitimarse en la lucha emprendida: “va marchando al combate / por el camino del Che”). Por otro, la vanguardia “se asocia” al pueblo: “con nuestro pueblo en armas” con el mandato de luchar por la revolución bajo el irredimible lema: “A vencer o morir”.

Las masas, a medida que se incorporaban a la organización, se convertían en miembros que pertenecían a alguna estructura y activaban regularmente en el PRT ERP. Se priorizaba la calidad de los militantes antes que la cantidad (P. Pozzi, 2000, p. 186). ¿El PRT ERP a quién aspiraba representar? La respuesta que se desprende de los documentos partidarios es fundamentalmente a la clase obrera, principalmente a la fabril, urbana y... ¿peronista? Tal como lo sostiene L. Mattini (1989, 2003 epílogo 4º edición), el PRT no se puede decir que representara a esta clase, ni al campesinado ni a la pequeña burguesía urbana. El autor intentó sostener la hipótesis de que representaba a la “democracia revolucionaria”¹⁸, un concepto artificial y forzado para dar cuenta de una organización que poco se asimilaba a esta idea de por sí contradictoria. Reconoce que no la pudo mantener en las argumentaciones de su libro y que se fue diluyendo. Reformula su postura y cree que el PRT no representaba a ninguna clase social, sino que se representaba a sí mismo dado que fue un movimiento existencial, situacional y libertario¹⁹. No “representaba” sino que “expresaba” la emergencia de la ruptura de aquella situación histórico social, en la que se pensó

¹⁸ Véase el análisis efectuado por D. De Santis (2000, pp. 44-52) en relación a la hipótesis de L. Mattini sostenida en su libro. Sintéticamente, plantea que L. Mattini defiende la tradición comunista como la auténticamente proletaria y marxista, e intenta negar mediante el concepto de “revolución democrática” la experiencia del PRT.

¹⁹ Esa identificación poco fundamentada como movimiento merece puntualizar entonces una reflexión sobre el alcance del significado que supone: los movimientos sociales se centran en los grandes problemas que definen a una sociedad en un momento dado, por lo que al estudiarlos se incurre en el análisis de la conflictividad social y remiten a un tipo de participante con una identidad específica (A. Touraine, 1987). Los movimientos sociales implican un nivel de autonomía que no lo poseen ni la acción colectiva ni las luchas sociales. Involucran una referencia a orientaciones culturales y relaciones sociales, proyecciones sociales opuestas y estructuras de dominación que enfrentan. M. Castells (1998) sostiene que:

“... A. Touraine define un movimiento social mediante tres principios: la identidad en movimiento, el adversario del movimiento y la visión o modelo social del movimiento, que yo denomino objeto social. En mi adaptación personal (que considero coherente con la teoría de Touraine), la identidad hace referencia a la autodefinición del movimiento, de lo que es, en nombre de quién habla. El adversario hace referencia al principal enemigo del movimiento, según lo identifica éste de forma explícita. El objetivo social hace referencia a la visión del movimiento del tipo de orden social, y organización social, que desearía obtener en el horizonte histórico de su acción colectiva” (pp. 93-94). La experiencia del PRT ERP no puede asimilarse a esta noción, nunca fue un movimiento social sino claramente un partido marxista leninista, un partido de vanguardia que aspiraba mediante una estrategia integral, llegar al cambio revolucionario.

posible el cambio radical que permitiera el paso al socialismo (2003, p. 507). Esta idea se pudo sostener principalmente mientras hubo períodos de dictadura, luego se dificultó la justificación de la estrategia y la identificación clara de un enemigo.

¿Esta forma de identificar al PRT ERP desde el presente es, en verdad, la representación que la organización tenía de sí misma en los años 70? En realidad, poco tiene que ver el PRT con “un movimiento fundamentalmente existencial, situacional y libertario”. Esta apreciación no condice con lo sostenido en sus propios documentos, respecto de que el PRT adoptaba la forma y los lineamientos de un partido marxista leninista.

Para visualizar mejor a quién el PRT ERP aspiraba a representar, se puede recurrir a las Resoluciones del V Congreso (Julio de 1970)²⁰, donde se postulaba que:

“Si tenemos en cuenta que el sector de la vanguardia de la clase está constituido por el proletariado industrial, y que éste se concentra en Tucumán, Córdoba, Rosario y Buenos Aires, que su vanguardia es crecientemente permeable a posiciones revolucionarias y que en conjunto está inspirado por su profundo odio a la Dictadura, éstas son las regiones donde fundamentalmente se desarrollará la lucha armada tanto en su forma rural como urbana.”

Aquí está en tensión el concepto que se tenía de vanguardia, esto es, si la vanguardia la constituía el PRT o el proletariado industrial²¹. En realidad, la aspiración del partido era que esa vanguardia tuviese un fuerte componente obrero, cuestión que entraba constantemente en los debates de la dirección según testimoniaron algunos de los entrevistados. Aunque luego algunas de las visiones y críticas efectuadas por estos trabajadores no fueran tomadas en cuenta en el proceso de toma de decisiones, como se analizará.

El PRT ERP en los hechos, al no lograr canalizar en su seno al sujeto revolucionario (clase obrera, mayormente peronista), basó sus expectativas en un grupo dirigencial que fue adoptando una serie de decisiones invocando a los trabajadores y los sectores populares. La preocupación por incorporar elementos obreros en niveles decisorios, siempre fue un objetivo, no obstante a pesar de su enunciado, no se cumplió.

La definición como vanguardia también se la daba a conocer a sus militantes a través de la documentación que emitía para su formación. En un folleto titulado “*Curso de formación ideológica*” (1972) que se entregaba a los nuevos integrantes, el partido se definía a sí mismo como

²⁰ Es en este Congreso que se adhiere definitivamente a la lucha armada y se da lugar a la creación del ERP.

²¹ A. Carlos (1973) hace un análisis de la concepción del partido revolucionario en Lenin, advirtiendo sobre los virajes que efectuó desde el “*¿Qué hacer?*” (1902) hasta “*El estado y la revolución*” (1917). En el primero, la conciencia revolucionaria permanece por fuera de la clase obrera, ésta no supera los límites corporativos y requiere de intelectuales burgueses que elaboren elementos que organicen su lucha. En este caso, no puede constituirse en sujeto de la historia ya que carece de capacidad revolucionaria autónoma y queda asimilado a la pequeña y mediana burguesía, y a los intelectuales. En cambio, para 1917, considera que el partido es sólo un elemento del sistema soviético, no puede arrogarse el derecho histórico de guiar e iluminar a las masas.

un partido clandestino destinado a conquistar el poder obrero; proletario; de profesionales revolucionarios; un organismo de vanguardia y una organización férreamente disciplinada. Con estas características, se observa que ya había desde la concepción una línea bien clara de lo que eran y lo que dejaban de ser. La pertenencia a la organización implicaba, por lo menos, aceptar estos supuestos básicos, explicitados desde un principio.

En el folleto “*La Unidad obrera y popular*” (julio 1973), el PRT ERP manifestaba:

“En los siete años de lucha contra la Dictadura Militar, **nuestro pueblo promovió de su seno una amplia vanguardia** que se orientó hacia la resistencia antidictatorial y anticapitalista, desenvolviéndose ésta en torno a la lucha armada como eje principal, desarrollándose en todos los frentes y con los más variados métodos de lucha armada y no armada, pacífica y violenta, desde la clandestinidad y utilizando los resquicios legales, en las fábricas, los sindicatos, los barrios, el campo y las concentraciones estudiantiles, expresándose masivamente en gigantescas explosiones sociales, en levantamientos parciales del pueblo en numerosas e importantes ciudades del país, en Córdoba, Tucumán, Rosario, Mendoza, Corrientes, Salta, General Roca, etc.”

El documento expresaba que era el pueblo el que habilitaba al PRT ERP a ser vanguardia, no son ellos los que la dirigían desde afuera, sino que nacían de su seno. Es un modo de legitimarse y “ser parte de”. Asimismo, la legitimación se buscaba en el pasado, remontándolo a las trayectorias de aquellas figuras que se considera que estuvieron cerca del pueblo, lucharon por su liberación y por la independencia. Se añade en ese discurso la figura del héroe, asociada a quienes perdieron la vida a raíz de su militancia reciente, como es el caso de los asesinados en la “fuga de Rawson”:

“...han heredado del luminoso ejemplo del Comandante Guevara, el General San Martín, del General Güemes, de los Héroes de Trelew y de las decenas de combatientes que han entregado conscientemente sus valiosas vidas para la salvación de nuestro pueblo y de nuestra patria, y que se expresa hoy en los miles de hombres y mujeres que han entregado todas las horas de su vida a la sagrada causa de la Revolución Socialista, en los miles y decenas de miles de hombres y mujeres que están dispuestos a sumarse a esa justa lucha”²².

El hecho de retrotraerse al pasado, los validaba y los proyectaba hacia un futuro revolucionario y socialista que planteaban como posible. Nótese además el empleo del lenguaje bíblico que se focaliza en la “salvación” y la “fe” sin mucha relación con el marxismo que decían propugnar.

Para el PRT ERP, el problema de la lucha por el poder era un problema de carácter estratégico, y como tal, era central en la definición de sus políticas. De esta manera, la toma del

²² Se refiere a la fuga del penal de Rawson en el año 1972. como resultado de ella, la cúpula dirigente logró abordar un avión rumbo a Chile, un grupo de militantes fue fusilado poco después y otro grupo permaneció en la cárcel o fu derivado a otras unidades.

poder por parte del sujeto revolucionario implicaba en su visión la definición de la cuestión militar. Precisamente, la toma del poder, la lucha armada y la construcción del sujeto revolucionario constituyeron aspectos fundamentales de la estrategia del PRT para conquistar el socialismo. En este sentido, el problema militar era una condición de la lucha revolucionaria. Dicha problemática merece un tratamiento especial para su comprensión. A continuación se pasará revista de ella.

3.2- La lucha armada

La apelación a un actor (en este caso al movimiento obrero), se efectúa de manera artificial e ideologizada, ubicándose principalmente en un plano político. En este plano, y derivando en la acción, la lucha armada se presenta como una alternativa válida para la consecución de los objetivos planteados²³.

La adopción de la lucha armada transitó un largo camino de discusiones y rupturas en los grupos, hasta que el sector liderado por Santucho logró prevalecer y fundó el ERP, como se ha mencionado, en el año 1970. Un entrevistado, sintetizaba esas discusiones de la siguiente manera:

“Estamos hablando de fines del ‘67, comienzos del ‘68. Las discusiones en ese momento giraban en torno a si era partido a partir de ejército u organización tupamara. Los tupa eran un modelo interesante, no era un partido ni ejército ni un carajo, sino una organización guerrillera orientada además predominante aunque no únicamente a la propaganda armada. A nosotros nos gustaba el tema de la propaganda armada, muchos de nosotros teníamos formación más clásica y nos gustaba la idea de organización militar separado del partido para que pudiera incorporarse gente que estuviera dispuesta a la lucha armada y no era necesario que tuviera el pulimento para estar dentro de la formación política. Después se vio que ese ayudaba en algún sentido y era un elemento poco propicio por algún otro. Tenía sus complicaciones, no era tan sencillo como parecía en la receta de cocina. En ese momento la principal preocupación era comenzar a combatir de una puta vez”²⁴.

La ansiedad demostrada en la última frase (“comenzar a combatir de una puta vez”) denota el deseo de querer tomar un protagonismo en la escena política para variar la situación, aunque no se deja entrever con qué apoyo popular contaban para sostener la estrategia en el tiempo. La noción de vanguardia fue asimilada parcialmente ya que nunca se logró el apoyo masivo del pueblo. Este

²³ Es necesario tener en cuenta las aclaraciones que hace R. Gillespie (1987) que resultan apropiadas en relación al caso analizado. Menciona que la violencia ejercida estuvo direccionada hacia agentes de estado y a enemigos políticos claramente definidos, evitando los ataques al azar o que afectaran a civiles y/o lugares públicos concurridos (p. 109). Aunque la virulencia de la escena política a veces trajo consecuencias no deseadas de la acción. Este punto se desarrollará más adelante y trata de separar la noción de “violencia política” de la de “terrorismo”. Esta última ha sido asociada en algunas oportunidades a la experiencia del PRT ERP, principalmente en la interpretación realizada por las fuerzas de seguridad estatales.

²⁴ Entrevista realizada a Juan José, 3/10/2003.

es un punto de vista básico que habría de haberse tenido en cuenta en relación con los textos clásicos que eran estudiados o las experiencias revolucionarias analizadas. No obstante, no parece haber sido así, por ello se ha visto como se sucedieron las rupturas en el seno del partido a poco de iniciada su existencia.

Para comprender mejor la propuesta político militar del PRT ERP, se puede leer en las Resoluciones del V Congreso las decisiones adoptadas al respecto, en las que se decide que la salida era la de las armas en combinación con el trabajo de masas en diversos frentes, con la dirección de un partido que adoptó los lineamientos del marxismo leninismo:

“Las resoluciones del V Congreso han tenido una influencia decisiva en la formación de nuestra organización y la seguirán teniendo porque encaran y resuelven los problemas fundamentales, dominantes, de la construcción de la organización revolucionaria propias de la estructura económico social argentina, a saber: 1) La lucha de clases en el seno del Partido marxista leninista; 2) El tipo de fuerza militar necesaria para librar la guerra popular y prolongada, urbana y rural, de masas, que desarrolla y desarrollará en la Argentina y la imprescindible necesidad de la dirección del Partido marxista leninista sobre esa fuerza militar; 3) La comprensión y la explicitación de que la lucha armada y no armada de las masas, pacífica y violenta, en todas sus variadas y complejas manifestaciones es parte inseparable de la guerra popular revolucionaria; que tiene carácter decisivo la permanente vinculación y convergencia, mutuo apoyo, interinfluencia, de la lucha armada y no armada, de las operaciones militares con las manifestaciones, huelgas, ocupaciones de fábricas, ocupaciones villeras de tierras, intervención electoral y otras formas de lucha no armada, violenta y pacífica, de las masas obreras y populares. 4) Que esa convergencia, interrelación, ha de lograrse por medio de la hábil intervención dirigente del Partido marxista leninista y los dos tipos de organizaciones revolucionarias fundamentales por él creadas y dirigidas: el Ejército Revolucionario del Pueblo y el Frente de Liberación Nacional.”

Se seleccionó este párrafo porque sintetiza los lineamientos que tenía la organización respecto a su objetivo: la patria socialista. Se puede ver un equilibrio entre lucha armada y frente de masas. En la teoría, apostaban a que ello fuese así, pero la balanza se inclinó más hacia la línea militarista incluso bajo gobierno democrático (año 1973 en adelante).

En el documento del V Congreso se sostenía que la lucha emprendida se daba en el marco de una guerra civil revolucionaria que detectaba dos enemigos: uno interno, la burguesía nacional y quienes la apoyan y sostienen (las fuerzas armadas); otro externo, el imperialismo yanqui:

“... debemos definir nuestra guerra como guerra civil revolucionaria, la cual desde el comienzo tendrá consignas antiimperialistas, dado el carácter semicolonial de nuestro país. La guerra civil revolucionaria se irá transformando en guerra nacional antiimperialista, tanto porque lucharemos contra la burguesía y contra un enemigo invasor, como porque la librára el conjunto de la clase obrera y el pueblo.”

A pesar de los esfuerzos por construir un ejército popular, la diferencia de fuerzas, experiencia, equipamiento²⁵, formación y demás hacía casi imposible que con la convicción y la voluntad se pudiese vencer a un ejército nacional de larga data. Los operativos se lanzaron aceleradamente, exponiendo a los miembros y perdiendo los escasos recursos que se habían ido acumulando. Si bien el hecho del enfrentamiento concreto con el “enemigo” actuaba como mecanismo de cohesión de la organización (no se luchaba abstractamente contra el imperialismo yanqui o los intereses extranjeros, sino contra las fuerzas armadas y la burguesía nacional, un enemigo concreto y palpable). No todos fueron fracasos en el historial del ERP, incluso, señala G. Plis Sterenberg (2003, p. 62) que acciones como las del Batallón de Arsenales 121 de Fray Luis Beltrán (abril de 1975)²⁶ mostraron, por un lado, una alta moral de combate entre los miembros del ERP, si bien por otro, generaron una subestimación mayor de las fuerzas armadas, lo que conduciría a apreciaciones distorsionadas en el futuro.

¿Cómo se concibió la lucha armada? Para dar respuesta a este interrogante, hay que detenerse en el carácter organizativo adoptado por el PRT ERP. Según I. Antognazzi (1995, p. 216) el ERP se definió como una organización del pueblo armado bajo la dirección de un partido. Su idea base era que la revolución sería obra de las masas, no de una elite. Si bien es acertado lo dicho por la autora, esta concepción en la práctica entra en tensión con las decisiones que se fueron adoptando: como se vio, las masas “decidían” algo (el ejemplo más contundente fueron las elecciones de 1973) o no brindaban su apoyo a las acciones armadas (Sanidad, Azul, Monte Chingolo) y las decisiones en otro sentido igualmente se adoptaban y se ejecutaban. Los miembros del PRT ERP visualizaron una situación prerrevolucionaria y una posibilidad de avance hacia el socialismo, las masas sin embargo no acompañaron tanto como ellos hubiesen querido. El PRT ERP se convirtió en un fin en sí mismo y no en una herramienta que expresara la voluntad popular en esa coyuntura histórica (I. Antognazzi, 1995, p. 231).

La estrategia armada del PRT ERP básicamente no varió a lo largo de los años en los que actuó en el escenario nacional. Esto puede evidenciarse en los documentos que emitía la organización: zonas liberadas²⁷, guerrilla urbana y rural, congruencia entre las acciones armadas y

²⁵ En “*Estrella Roja*” N° 49, marzo de 1975, el ERP anunciaba: “Después de largos meses de trabajo arduo y paciente, el Ejército Revolucionario del Pueblo ha logrado, con el aporte y la estrecha colaboración de las organizaciones hermanas Ejército de Liberación Nacional de Bolivia, Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros) de Uruguay y Movimiento de Izquierda Revolucionaria de Chile, la total fabricación de una sub ametralladora. La JCR (Junta de Coordinación Revolucionaria) Modelo 1, cuya construcción ha sido realizada desde la primera a la última pieza en los talleres de armamento de nuestro ERP” (T. II, p. 351). En general, el armamento se obtenía en los copamientos de cuarteles y comisarías.

²⁶ El Batallón de Arsenales 121 de Fray Luis Beltrán fue atacado por una unidad de combate del ERP, hecho que fue descrito a posteriori en “*Estrella Roja*” N° 52 (Abril de 1975). En dicho operativo se recuperaron armas y, asimismo, se copó la comisaría y la estación de ferrocarril.

²⁷ Si bien existe la idea generalizada de que eran foquistas, esto no se desprende del análisis documental ni de los testimonios de los entrevistados. Incluso estaban muy alejados de la visión de Débray. Un militante contaba lo siguiente: “Nosotros discutíamos con Bengoechea lo de la teoría del foco, que no fue foco lo de El Che. Esa teoría del

las desarrolladas en otros frentes, integración de las masas al ejército revolucionario, destrucción moral del enemigo, esfuerzos por la unidad de las organizaciones revolucionarias²⁸. Esto queda evidenciado en la repetición de las ideas plasmadas en las publicaciones que editaban. Se experimentaron distintos giros poniendo énfasis en un punto u otro, sin embargo el discurso fue bastante homogéneo a través de los años. A los fines analíticos, se pueden trazar algunos ejes para ordenar la problemática, considerando las siguientes ideas estructurantes de su concepción sobre la lucha armada: guerra revolucionaria, ligazón con las masas, “desarrollo de lo pequeño a lo grande” y poder dual.

Para llegar a la instancia de guerra revolucionaria, se consideraban dos elementos militares principales: la lucha armada rural y la urbana. La primera debía tener características de guerra de guerrillas al principio, y de movimiento después. La segunda se centraba en acciones de recuperación y resistencia, para ir desarrollándose hacia acciones de aniquilamiento. Se aclaraba constantemente en la documentación que no se buscaba tanto la destrucción física del enemigo como su desgaste moral, humano y material (en ese orden).

El propósito era el de establecer unidades estratégicas en el campo y la ciudad para hacer frente al enemigo, incorporando al pueblo a la guerra, hasta llegar a la insurrección general urbana con el cerco y la liberación de las ciudades medianas, cercanas a las zonas de operaciones rurales. Estos procesos eran pensados como inseparables y coincidentes.

foco la inventa el intelectual francés que cae preso después en Bolivia [Régis Débray]. El Vasco sostenía lo del foco. Esta discusión hace que Leandro Fote, que era un hombre que había captado el Vasco Bengoechea, se quede con nosotros” (entrevista realizada a Juan José, 3/10/2003). I. Antognazzi (1995, p. 214) explica que el PRT ERP rehuía de la cuestión del foco como centro de acción guerrillera aislada de las masas.

²⁸ El objetivo de reunir los esfuerzos de las organizaciones revolucionarias estaba planteado desde épocas tempranas. Había colaboración entre los diferentes grupos para determinados operativos, financiar publicaciones, etc. en una entrevista publicada en la revista “*Punto Final*” de Chile (12 de noviembre de 1972), tras la fuga de Trelew, Mario Roberto Santucho respondía a la pregunta: ¿Qué significado tiene para el futuro de la lucha revolucionaria argentina que tres organizaciones, dos peronistas [FAR y Montoneros] y una marxista leninista, se hayan unido en un operativo para escapar de Rawson? Santucho: Sin duda refleja un aspecto muy importante del proceso revolucionario argentino, como es la tendencia a la unidad de las fuerzas revolucionarias. En nuestro país, la debilidad y la falta de profundidad del proceso revolucionario han caracterizado hasta ahora la lucha de liberación de nuestro pueblo. Esto se ha reflejado en alguna medida en la debilidad y fraccionamiento de las organizaciones revolucionarias. Esto ha sido una característica permanente en nuestro proceso en los últimos años. Bajo este signo se comenzó a desarrollar la lucha armada en la Argentina, con multiplicidad de siglas, alrededor de ocho a diez, que combatían al mismo enemigo por separado.

Uno de los principios de la lucha revolucionaria es la unidad. La unidad de dirección, la unidad de organización, la centralización de las organizaciones revolucionarias. Con el desarrollo de la lucha en la Argentina, se han ido dando condiciones, primero para un acercamiento y después para un estrechamiento de los lazos entre las distintas organizaciones revolucionarias que tienen ahora la expresión más elevada en esta acción de Rawson. Es importante señalar que esto ha sido un hito de la tendencia hacia la unificación de las organizaciones armadas.

Esto no es de ninguna manera casual ni circunstancial, es producto del estrechamiento de los vínculos entre nuestras organizaciones. En esto jugó un papel muy importante la convivencia en los penales de compañeros de distintas organizaciones, lo que ha permitido un conocimiento más amplio, una comprensión mayor de la unidad de objetivos y el comienzo de una discusión política muy rica”.

Sin embargo, y ya con el hecho de las elecciones de marzo de 1973, la unidad no sólo no se logra, sino que se suscitan una serie de fraccionamientos en el seno del PRT. Un intento de reunir en un frente a varias agrupaciones fue el FAS, el que se mencionará en este trabajo. Comenzó a delinearse ya en el año 1973.

Con respecto al vínculo con las masas, siempre estaba presente la preocupación de no perder de vista la importancia del apoyo popular. Esto se lograba aprovechando los resquicios legales, principalmente en los momentos de dictadura por los que atravesó el país. Se puntualizaban tres aspectos: el desarrollo en las fábricas, la agitación y la propaganda, y la elevación del nivel político ideológico, lo cual se pretendía dar a través de la documentación emitida y, una vez en el partido, a través de los grupos de estudio. Es difícil dilucidar los grados de desarrollo que se dieron en las diferentes partes del país, dada la extensión territorial que tuvo la organización. En algunos lugares prosperó más una estrategia que otra. Por ello, en “*El Combatiente*” N° 136 (septiembre de 1974) se señalaba lo siguiente:

"En este marco [gobierno de Estela Martínez de Perón], ante la agudización de la lucha, es necesario intensificar aún más las distintas tareas revolucionarias, **es necesario impulsar armónicamente las distintas actividades que conforman una política proletaria de guerra revolucionaria, actividades que día a día se hacen más complejas e interrelacionadas.** De ahí que sea cada vez más necesaria, cada vez más imprescindible, la dirección del partido sobre el conjunto de la lucha popular, de ahí que sea cada vez más imprescindible la superación de nuestros déficit, el aporte decidido a los mejores elementos de vanguardia, para que el PRT conquiste y asuma con determinación y eficacia la conducción de la lucha revolucionaria del pueblo argentino"²⁹.

Las formas de lucha adoptaban distintas formas en su afán de estrechar el vínculo con las masas: frente legal, frente sindical, frente barrial y villero. Cada uno de los ejes era importante, sin que prevaleciera uno sobre otro, aunque en la práctica, no pudo lograrse un desarrollo equilibrado de todos los aspectos concebidos, lo cual probablemente hubiera requerido de otros tiempos y otra maduración.

Ya en la Resolución del V Congreso (julio de 1970), se afirmaba que era necesario “combatir, formar el ejército en la práctica de la lucha armada: quien no pelea no existe”. Si bien en definiciones anteriores se dice que todas las funciones de los miembros de la organización eran importantes, en el documento fundacional se señala que el fin último era el de las armas y hacia ello se dirigían indefectiblemente. ¿Cómo lo lograrían? Hay dos líneas esenciales sobre las que se ordena esta estrategia: la idea de ir de lo pequeño a lo grande, proveniente del maoísmo; y la noción de poder dual, proveniente del leninismo, el trotskismo y los autores vietnamitas.

La primera es una concepción constructivista que apela a que, paso a paso, se va edificando el proyecto socialista y revolucionario de sociedad. En “*Estrella Roja*” N° 35 (Julio de 1974) se menciona lo siguiente:

²⁹ El resaltado es propio.

“Nuestra guerra revolucionaria es una guerra popular y como tal se asienta sobre dos concepciones básicas: el desarrollo de lo pequeño a lo grande y la incorporación de las masas a la guerra. Estas dos concepciones han presidido el desarrollo general de la actividad militar urbana y se extiende también a las formaciones rurales. El desarrollo de la guerrilla de lo pequeño a lo grande está determinado por la situación objetiva de tener que enfrentar a un enemigo superior en fuerzas y técnica. Por eso, la lucha es iniciada por pequeños destacamentos que en el transcurso de la lucha y en la medida que se de la otra premisa -la de la incorporación cada vez más creciente de las masas a la lucha armada - éstos van creciendo en cantidad y también en calidad hasta convertirse en unidades mayores, en condiciones de pasar a disputar zonas al enemigo y garantizar zonas liberadas”.

Aquí se reafirma la idea de zonas liberadas en contraposición a la concepción de foco. Asimismo, hay un reconocimiento de la superioridad militar del ejército al que enfrentaban, hecho que se paliaría con la incorporación del pueblo a su ejército: el ERP. Esta aseveración encierra en sí misma una idea de poder dual: la construcción de instituciones populares que se disputan los espacios con las instauradas.

El planteo de Santucho sobre el poder dual quedó más bien en un plano conceptual; en la práctica fue sólo un germen que no se desarrolló por la ausencia de un elemento esencial que es la conciencia proletaria políticamente organizada en un partido. La espontaneidad de las masas (puesta de manifiesto en hechos tales como el Cordobazo, el Rosariazo y demás) no dio lugar mecánicamente a una dualidad de poderes. Lo que se generó de un modo incipiente fue una aproximación a esta idea, en el sentido que cada uno de los polos del poder dual (estado burgués autoritario – poder popular impulsado por las organizaciones políticas) tuvo su propio aparato de coerción o dominación (el ejército por un lado, el pueblo en armas, por otro); cada una tuvo su ideología, su población tanto como ámbito humano como clase social, y su territorio de influencia. Con estos elementos se fue construyendo la relación histórica territorio – población – poder político. Una de las construcciones ha de prevalecer, a mediano plazo, en la puja por suprimirse mutuamente. No favoreció la concreción de esta lógica el hecho de que el proletariado no era con antelación una clase para sí, sino que tenía el freno del Peronismo que lo nucleaba como movimiento dirigido por la burguesía con contemplaciones sociales para los sectores populares. Muchas veces, esta situación se perdió de vista ante las grandes movilizaciones de masas y la efervescencia política de aquellos años. Las “victorias esporádicas” estaban subsumidas por una “intuición de clase” más que por una verdadera conciencia política.

En su escrito “*Poder burgués y poder revolucionario*” (Agosto de 1974, p. 32), Santucho expresaba lo siguiente:

"La elevación del nivel de conciencia de vanguardia proletaria y una constante prédica clarificadora entre las más amplias masas armarán al proletario y al pueblo política e ideológicamente para combatir y matar las enfermedades populistas y reformistas, erradicarlas definitivamente del campo

popular, y curar a las organizaciones y compañeros afectados por ellas recuperándolos íntegramente para la causa obrera y popular, la causa de la liberación nacional y el socialismo, la causa de la guerra popular revolucionaria".

Aquí, claramente, se emplea un discurso médico³⁰ para enfatizar los problemas reales, según se los pensaba desde el PRT ERP, que aquejaban al país. La sociedad se concebía biológicamente, como un cuerpo al que atacaban enfermedades que provenían de afuera (el virus populista) y no se generaban ella. La solución estaba en la tarea emprendida por la vanguardia revolucionaria; el obstáculo, en el Peronismo que no dejaba que la clase obrera avanzara en el camino de construcción de la patria socialista y la lucha antiimperialista. Una de las tareas de la vanguardia era, entonces, vencer ese obstáculo, para construir una alternativa que captara a los militantes en pos del proyecto revolucionario. Sin embargo, la expectativa por el retorno de Perón fue muy grande y las fuerzas se canalizaron en el "Luche y vuelve". No obstante, una vez que el Peronismo se asentó en el gobierno, la situación se agravó, las soluciones a las demandas populares no llegaron y el escenario político empeoró (principalmente después de la muerte de Perón el 1° de julio de 1974). La vanguardia no tuvo un enemigo claro como en épocas de dictadura y la dirigencia de la organización no visualizó el reflujo del movimiento de masas.

Con este panorama era casi imposible que la clase obrera construyera sus propios órganos estatales. La dualidad de poderes, según el investigador René Zavaleta Mercado (1974) no existe necesariamente y en todos los casos; se produce solamente en el momento de crisis histórica en que las clases básicas se ven obligadas aceptar una fase de poder dual porque no han podido imponer su propio poder global.

En el ideario del PRT ERP subyacía la idea de la dualidad de poderes al momento del cambio revolucionario³¹, por ello era importante formar cuadros militantes en distintas esferas

³⁰ El discurso médico empleado es equivalente al discurso represivo de las fuerzas armadas: "hay virus que erradicar".

³¹ Según Zavaleta Mercado, la idea de unidad de poder se constituye en base a las nociones de soberanía, unidad y autonomía. Así, la dualidad de poderes es una anomalía o enfermedad que se presenta en el seno del poder del estado. El poder dual supone dos tipos de poderes, dos tipos de estado que se desarrollan de un modo coetáneo en el interior del estado; su sola unidad es una contradicción o incompatibilidad, es decir, es un desarrollo esencialmente antagónico. Trotsky y Lenin coinciden en la definición del concepto en cuanto a: 1. la consideración de la dualidad de poderes como una fase transitoria e intermedia en el desarrollo de la revolución; 2. la contemporaneidad, el paralelismo y la coexistencia "por un instante" de los dos poderes; 3. el poder dual se define como un hecho de facto y no como un hecho legal. El "segundo poder" es un poder directamente basado en la toma revolucionaria del poder, en la iniciativa del pueblo desde abajo y no en una ley promulgada por un poder político central; 4. la temporalidad o la precariedad es el carácter natural e inevitable de este hecho anómalo (la coexistencia de dos poderes, ya que la unidad es la voluntad de todo estado; 5. no se trata de un poder dividido sino de dos poderes contrapuestos. No son dos poderes en abstracto, cada uno está ocupado por una clase social, es el poder de la clase organizada.

Trotsky no inserta la noción de dualidad de poderes ni en un tiempo ni en un espacio determinado, tampoco la vincula a un tipo específico de revolución. Se trataría de un fenómeno peculiar de toda crisis social y no sería propio o exclusivo de la revolución rusa de 1917. En cambio, la concepción de Lenin apunta a que no habría existido antes en la historia de la humanidad una situación semejante a la acontecida en la revolución bolchevique, sino que nadie pensó previamente en un doble poder. Se trata de un rasgo propio de este hito: el entrelazamiento de dos dictaduras (la de la

(política, cultural, militar, sindical, etc.) para que pudiesen ser parte de los órganos de ese poder estatal que disputaría el espacio al poder burgués y capitalista al que se deseaba desterrar.

El diseño de una estrategia política armada y violenta para la toma del poder se hizo sin contar con una base o un consenso social. Esto simplemente puede corroborarse con el desenlace de los hechos hacia el año 1976. Pero P. Pozzi (2000, pp. 78-80) aporta datos importantes al respecto, aclarando que son aproximaciones dado que se trataba de un partido clandestino y no hay registros de afiliaciones ni cosa similar: en el año 1965, cuando se unificaron el FRIP y Palabra Obrera para crear al PRT, la nueva organización tenía 300 militantes, la mayoría proveniente de la segunda organización. Hacia 1968, en el momento del IV Congreso, entre el PRT “*La Verdad*” y el PRT “*El Combatiente*” había unos 400 militantes. En 1970, cuando se fundó el ERP, había 300 militantes con voz y voto en el V Congreso. A partir de la apertura electoral de 1973 el crecimiento del PRT ERP fue vertiginoso, tal es así que cuando fue convocado el VI Congreso en 1974 (que finalmente no fue realizado por cuestiones de seguridad ante la represión) se calcula que la organización contaría con 2.000 militantes. Hacia 1975, Pozzi calcula que el PRT tendría unos 6.000 militantes. A ello se pueden añadir los “contactos” o “simpatizantes” que apoyaban las acciones del partido. En una entrevista realizada a Gorriarán Merlo³², este dirigente calcula que para el año 1975 (que fue el último en que el PRT ERP tuvo un gran crecimiento), la cantidad de militantes era de 5.387 según un informe de la sección de personal del partido. A ello se le tendrían que sumar cinco colaboradores que cada militante tenía como apoyo, con lo cual la estructura ascendía a unas 25.000 personas. De todos modos, resulta difícil saber con exactitud las cantidades y, en relación a la estructura a la que pretendían enfrentar, el número resulta irrisorio. Su propuesta revolucionaria distaba así de ser viable por el desajuste entre los medios y la visión que habían conformado respecto a la realidad social de la Argentina de entonces. Pozzi (pp. 419-420) aporta un testimonio de un estudiante militante del PRT en La Plata que resulta bastante ilustrativo de este tema:

“...Argentina era un país especial. Un país que tenía muy poca población, que tenía un nivel de productividad básico muy alto, que las condiciones de vida en Argentina eran muy buenas, con excepciones que no justificaban un cambio radical. Quizás de esta manera trato de entender toda esa población que nunca nos apoyó. Porque nunca nos apoyó, ahora sí lo sé. Y no sólo no nos apoyó sino que nos denunció cuando pudo. Que no tiene las condiciones que tuvieron otras revoluciones como las centroamericanas, como la cubana, como las de los países pobres del este de Asia, que no tienen nada que ver con la Argentina. Que la gente no veía la necesidad del cambio...yo creo que la revolución estaba nomás en el interés, en la lucha ideológica estaba el cambio, pero no en las condiciones reales que tenía el país”.

burguesía y la del proletariado). No obstante, tal entrelazamiento no puede durar mucho. En un estado no pueden prosperar los dos poderes, uno está destinado a desaparecer.

³² Entrevista realizada en Buenos Aires el 11 de agosto de 2005 por Marcos Novaro y Vicente Palermo en el marco del proyecto “Producción y Recopilación de Entrevistas a Actores Centrales de la Historia Argentina Reciente”. Video digital, 120 min.

La teoría de la ofensiva revolucionaria apuntaba a que era necesario emprender una serie de golpes armados contra el estado capitalista, incluso si la clase obrera no tenía “el estado de ánimo preparado” para la revolución: serviría precisamente para despertar al proletariado del “sopor reformista”. La incompreensión de la unidad integral del poder del estado capitalista y el carácter necesariamente de “todo o nada” de cualquier insurrección contra él, condujo al fracaso desastroso³³.

Se desea dejar en claro que la propuesta del PRT ERP era integral, en el sentido que suponía una combinación de elementos teóricos, políticos y militares. Los desarrollos que se experimentaron fueron desiguales dada la extensión territorial que había adquirido el partido.

Una de las líneas de trabajo más importantes fue el Movimiento Sindical de Base (MSB). Surgió en el Plenario Nacional de Recuperación Sindical realizado en Córdoba en julio de 1973. Fue, por definición, antiburocrático, antipatronal y luchó por la independencia del movimiento obrero del estado. Retomó las experiencias organizativas y programáticas de la CGT de los Argentinos y de SITRAC SITRAM³⁴. No obstante su anhelo de ampliación de la participación de las masas, en algunas oportunidades el mismo accionar del ERP dividía las aguas entre los obreros de la fábrica. Si bien era una fuente de presión contra la patronal, en los hechos separaba a quienes adherían a la lucha armada y a quienes no.

Otro de los logros políticos más destacables fue la constitución del FAS. Los fundamentos del PRT para el lanzamiento de un frente se remontan a la experiencia vietnamita de construcción de diversos frentes estratégicos y tácticos. Lo que se buscaba con el FAS era lograr un “ejército político de masas” y reunir en su entorno a todas las fuerzas progresistas del campo popular (I. Antognazzi, 1995, pp. 222-224). Era visualizada la necesidad de fortalecer las relaciones políticas con distintos sectores de la sociedad para encarar con éxito el objetivo estratégico del poder de la clase trabajadora. En “*El Combatiente*” N° 103 (enero de 1974) se señalaba lo siguiente:

"El Frente de Liberación Nacional y Social, cuyo embrión en nuestra Patria es el FAS, tiene un carácter estratégico y permanente, es el arma de unidad y lucha de la clase obrera y sus aliados, campesinos, villeros, capas medias."

³³ Esa incompreensión de la unidad integral del poder estatal conllevó a tomar una actitud ambivalente ante el gobierno de Héctor Cámpora en mayo de 1973. La experiencia del PRT ERP se puede vincular, a pesar de las obvias diferencias que la separan, a la del partido comunista alemán en marzo de 1921. Allí pueden apreciarse claramente las consecuencias no deseadas de la acción. Según el análisis de Perry Anderson (1981, pp. 91-96), el KPD aislado del proletariado alemán confronta con el ejército estatal y es destrozado, causando no sólo su derrota sino un fuerte impacto subjetivo en la clase trabajadora.

³⁴ Estos sindicatos nucleaban a los obreros de la fábrica automovilística FIAT: SITRAC Sindicato de Trabajadores Concord, SITRAM Sindicato de Trabajadores Materfer.

La idea de alianzas con los diferentes sectores sociales y políticos siempre estuvo presente, aunque entraba en tensión con los sectores más “duros”. Dichos sectores sostenían que las acciones armadas debían intensificarse, aunque no se reparó en que la capacidad política no era lo suficientemente sólida como para aventurarse a los enfrentamientos contra las fuerzas militares y policiales.

Esta posibilidad se dio precisamente por la modalidad de militancia adoptada en el marco de esta estructura partidaria y de ejército. Para comprender mejor la problemática planteada en este trabajo, se torna necesario destacar algunos elementos que hacían a la vida del militante en aquellos años, forjando una identidad que les fue propia y una manera de proceder, que mostraba claramente un fuerte compromiso asumido en pos del cambio revolucionario.

Para comprender la militancia de los años 70 hay que hacer una referencia obligada al concepto del “hombre nuevo” como el gran inspirador del accionar de aquellos años. La concepción de hombre nuevo del Che Guevara³⁵ como actor y objetivo, presente y final, de la lucha revolucionaria se integró en la línea política del PRT. El hombre es sujeto transformador de la realidad, individual y colectivamente. Esta concepción del ser humano se expresó en los valores que desafían el futuro imponiendo como un deber moral y político el construirse como revolucionarios desde el instante que se asumía el compromiso de luchar por el socialismo. La militancia se caracterizó por la formación teórica, el compromiso social y político, lo cual supuso un abandono de los intereses personales en pos del interés colectivo.

El compromiso asumido y la militancia implicaron la adopción de una identidad partidaria muy definida que se fue conformando entre esta faz más ideal, imbuida principalmente por el pensamiento del Che Guevara, y una más concreta, de praxis política, que se manifestaba en la vida en la célula. La práctica política concreta se basó entonces en operativos, trabajo de masas en distintos frentes, proletarianización, traslados, cambios de identidad, entrada en la clandestinidad³⁶. La modalidad adoptada implicaba un despojamiento material y afectivo muy grande para entrar en una militancia intensa, atravesada por la incertidumbre, los cambios, las órdenes y la formación en un ideario novedoso para muchos.

³⁵ Puede consultarse la recopilación hecha por la Casa de las Américas: Guevara, Ernesto (1957-1967). Esta visión antropológica y política había alcanzado un alto impacto y era muy convocante para quienes deseaban “hacer algo”. Una entrevistada comentaba cómo ella lo había vivido: “Me pegaba mucho esto de las diferencias sociales, me llevó a esto de luchar por lo del hombre nuevo. El hombre nuevo: eso pegaba fuerte, la lucha contra la injusticia, en contra del poder. Era como una aventura interesante donde uno se podía sentirse partícipe activo y formar parte de algo importante, que podía ser posible. Una utopía de la que uno podía participar, yo me hice parte. Eso te puedo decir que me gustó un poco siempre: lo nuevo, siempre fui muy apasionada, soy muy apasionada.” [entrevista a Teresa, 19/04/2003].

³⁶ O. Terán (2003/2004) señala que la clandestinidad, el uso de seudónimos, los traslados y demás, segregan y separan al revolucionario de la sociedad civil, pensada como un potencial, aunque ingenuo, enemigo. Aquí se considera que si bien no se llegó a concebir a la sociedad civil como “enemigo”, sí se dio un claro distanciamiento de la misma que hizo que se actuara con concepciones desajustadas sobre la realidad que se pretendía transformar.

Se abren así dos líneas de análisis para abordar este complejo universo de la vida militante de los años 70: por una parte, la constitución de la identidad en el marco de la organización; por otra, la práctica política que, intentando estar acorde a ella, buscaba constituirla y reforzarla en el accionar cotidiano.

3.3 -La construcción de la identidad partidaria

La identidad implica una disputa por reinterpretar normas, crear nuevos significados y desafiar la construcción social de los límites entre dominios de acciones públicas y privadas. Ese colectivo debía tener un claro sesgo proletario, así lo señalaba desde el Partido un artículo publicado en *“El Combatiente”* N° 55 (febrero 1971):

“...se produce entonces un doble proceso de formación dentro del Partido revolucionario: de un lado los obreros de vanguardia se elevan a la comprensión de su ideología de clase que les lleva la intelectualidad pequeño burguesa. De otro lado los elementos obreros del Partido exigen a sus camaradas intelectuales la proletarización de su modo de ser y de vivir, obligándoles a romper con su clase. A trabajar, convivir y luchar con las masas, adoptando sus puntos de vista y sus características de clase.”

El tema de la identidad colectiva³⁷ se vincula con la apropiación cultural (producción de signos y sentidos, relaciones sociales, etc.), y el carácter conflictivo que subyace a las relaciones sociales. La identidad colectiva es un proceso a través del cual los grupos producen estructuras cognoscitivas comunes que les permiten valorar el ambiente y calcular los costes y beneficios de la acción, a lo que se le suma un reconocimiento emocional con el grupo. En estas organizaciones, algunos elementos de la acción están dotados de significado, pero no pueden ser reducidos a una racionalidad instrumental, ni están basados en una lógica de cálculo. El sentido asignado a las acciones se comprende por la identificación simbólica que realiza el grupo respecto al objeto de su acción (A. Melucci, 1994, 1996).

³⁷ Las identidades pueden funcionar como puntos de identificación y acoplamiento sólo debido a su capacidad de exclusión, de dejar afuera, de convertir en abyecto a lo “exterior”. La unidad, la homogeneidad interna que el término identidad trata como fundacional no es forma natural sino construida de sutura o cierre, y en ese acto nombra, sin hablarlo o silenciándolo, a su otro necesario, aquello que le “falta”. La identidad ha de ser pensada como representación que es siempre construida a través de una carencia, a través de una falta, desde el lugar del “Otro”. Se reclamó un reconocimiento adoptando diversas estrategias políticas (dentro de las que la cuestión armada era una). No es la mera reducción al paradigma de frustración/agresión sino que en el proceso el sujeto tiene capacidad de reconocerse a sí mismo y a reconocer a los demás como parte del mismo proceso. La identidad tiene así un carácter interactivo, vinculado a los medios (o posibilidades y límites de la acción política en este caso), los fines, las orientaciones y la inserción de un campo de restricciones o ambiente. En la construcción de la identidad, se asigna importancia a las relaciones significativas y de pertenencia en un colectivo, proceso que supone solidaridad, confianza, entrega, compromiso, etc. Se consideran fines, medios y la carga emocional y valorativa del actor en la creación de la identidad.

La identificación de la vanguardia con el proletariado, sobre todo industrial, llevó a una serie de adaptaciones (muchas de ellas forzadas) de los modos de ser de los partícipes. L. Mattini (2003, p. 46-47) remarca que lo que se podía adoptar era un modo de vida, pero no los puntos de vista y las características de clase sin caer en deformaciones de la personalidad del individuo. Así, la supuesta “moral proletaria” se confundía con ideología, y la lucha de clases en el seno del partido (idea que fue pergeñando Santucho en su ideario) se trataba de contrarrestar con modelos aceptables de “obreros” (es, por ejemplo, el caso del “Negrito” Fernández³⁸).

Se puede afirmar que se requieren fuertes impactos biográficos para desarticular la realidad internalizada en los procesos previos de socialización por los que ha atravesado el sujeto (P. L. Berger y T. Luckmann, 1968). El ingreso a la organización hizo que las personas experimentaran una adaptación que les hizo romper con la programación del rol que habitualmente cumplían (estudiantes que pasan a ser obreros, profesionales que abandonan sus carreras y pasan a la clandestinidad, obreros que entran en distintos frentes para llevar a cabo trabajos de masas), se verificó un despojo, una ruptura que debió cumplirse en un período corto de tiempo³⁹. Para ser admitido en la organización, era necesario atravesar por ajustes que favorecieron esa adaptación en pos del logro de los objetivos del partido. Dicha adaptación implicaba la disponibilidad constante para dar cumplimiento a los trabajos encomendados, cambios de identidad en muchos casos, abandono de las actividades habituales, corte con los lazos familiares y de amistad y demás. Esto, más allá de no permitir la profundización de los trabajos emprendidos, como se mencionó, no facilitaba para nada el contacto con la realidad, no había posibilidad de análisis ya de la situación concreta por varias razones, como se irá viendo.

Había una gran imbricación entre la vida política y la privada. Para M. M. Ollier (1998, p. 191) la organización funcionaba como una suerte de estado autoritario (casi totalitario) que fiscalizaba todos los aspectos de la vida de sus militantes. La expresión es exagerada, no se trata de “instituciones totales” al estilo de lo propuesto por E. Goffman (1970). Si bien esta conceptualización es seductora porque explicaría algunas situaciones que experimentó la organización, no se podría establecer hasta qué punto se dio una “resocialización”, como la referida por el autor. Además, resulta insuficiente para dar cuenta de un fenómeno complejo esencialmente político, pasando la explicación por categorías sociológicas. El autor entiende por instituciones totales a los “invernaderos” donde se transforma a las personas en las que se rompe con la programación del rol y se verifica su despojo, ruptura que debe cumplirse en un período breve de

³⁸ Su nombre completo era Antonio del Carmen Fernández, secretario general del Sindicato del Ingenio San José. Murió en combate durante los episodios de Acherar. A pesar de estos “modelos” se puede ver que muchas veces se recayó en un puro formalismo.

³⁹ Si bien fue una etapa muy intensa, muy rica en experiencias y vertiginosa, se trata de sólo una década si se considera a partir de la fundación del PRT; si se toma desde la creación del ERP, se torna mucho más breve.

tiempo. Su estudio se basa en un hospital neuropsiquiátrico, haciendo extensivo el concepto a otras organizaciones tales como los ejércitos, los hospitales, las cárceles y demás. Para la admisión en la organización, recalca Goffman, es necesario atravesar por ajustes que favorecen la adaptación y la resocialización del individuo a la institución. Respecto a esa identidad forjada, uno de los entrevistados expresaba lo siguiente:

“Realmente el partido era una cosa seria... nosotros éramos superiores a personas individuales, no porque fuéramos individualmente superiores sino porque nos sentíamos superiores porque estábamos articulados en el partido, el colectivo organizado era infinitamente más potente que esa misma cantidad de gente desarticulada. Lo de la disciplina, la homogeneidad del pensamiento, los documentos internos, las discusiones que se hacían adentro y todo garantizaba que todos funcionáramos como un solo hombre o como una sola mujer de una manera muy potente, era una cosa poderosísima.”⁴⁰

Esta especie de uniformidad que se deseaba lograr desde el punto de vista de la reflexión, el estilo de vida y las creencias se articulaba en la célula, la forma mínima desde la que se sostenía a la organización mayor. Además esa imbricación en la estructura partidaria daba la sensación de protección y pertenencia, de “estar en algo para algo” que, definitivamente, era concebido como importante. Un mecanismo que se activó para que “todos funcionáramos como un solo hombre o como una sola mujer” fue el de las sesiones de crítica y autocrítica. Las sesiones pretendían ayudar como mecanismo cohesionador del grupo. L. Mattini (2003, pp. 218-220) explica en su libro con detalle esta práctica habitual: tenían por objeto acostumbrar a la persona a reconocer sus errores con franqueza y desarrollar el espíritu crítico. Un entrevistado comentaba que “En el PRT se usaba la autocrítica como un elemento de corrección y superación de los militantes y de la organización, no nos habíamos formado para usar la autocrítica como una triquiñuela para ganar o zafar en una discusión”. Esta práctica apuntaba a largo plazo a lograr un cambio en la mentalidad de los militantes, a base de “correctivos” que ayudaban a los individuos a visualizar sus errores y encaminarse por la senda válida. Esto, más allá de estar influido por un fuerte componente conductista que L. Mattini dice que no era conciente entre ninguno de los miembros del Buró Político y tampoco entre los miembros del PRT ERP, desembocó en tediosas reuniones que recayeron en vanos formalismos o en situaciones semejantes a “burdas sesiones psicoanalíticas” o “confesionarios católicos” (en palabras del mismo autor). El hecho de no considerar la mezcla de distintos valores, componentes culturales, tradiciones, costumbres, formaciones, incidió en que la implementación de esta práctica no fuera demasiado feliz, y fuese recordada por casi todos los testimoniantes como frustrante y agotadora. Así lo expresaba uno de los entrevistados de extracción obrera:

⁴⁰ Entrevista realizada a Juan José, 10/10/2003.

“En la vida cotidiana ya con ellos era un problema serio, serio porque eran dos costumbres distintas. A mi nadie me hace comer arroz hervido y menos salchichas. Bife, asado, eso sí, la costumbre. La visión de ser proletario, después yo me vine a enterar, era ser pobre, estar mal vestido, sucio. Me acuerdo que mi padre tenía dos trajes en el ropero y llegaba el domingo y se ponía el traje, se ponía corbata, zapatos. Tenían una visión del proletario errada. Te doy un ejemplo: llegaban los sábados, hacíamos normalmente reuniones y yo llegaba con tres kilos de carne, dos botellas de vino. Ese fue el enfrentamiento más grande con el ERP. No estaba escrito en ningún lado, esa es una cuestión del trotskismo, la moralina revolucionaria, a la moralina burguesa le oponen otra moralina. Hay muchas cuestiones de ese tipo de moral. Esa fue mi pelea. Yo primero que nada soy norteco, soy del norte, tucumano y yo me crié en Salta. Allá el que no toma no existe, no existe. Por una cuestión del clima...ellos me criticaban, pero tomaban.”⁴¹

La tensión entre costumbres, gustos, valores se hace evidente en el marco de una célula conformada por individuos de diferente extracción social, con trayectorias y formaciones distintas. Los temas sobre los que se hablaban eran muy amplios, abarcaban desde la vida familiar, la sexual, la laboral, la militante.

El proceso de construcción de esta identidad, como se nota en el testimonio anterior, estuvo plagado de enfrentamientos y roces. El dilema que se les creaba por “comer o no asado”, “tomar o no vino”, se podría considerar como una cuestión casi trivial en el contexto general en el que se planteaba la militancia en los años 70. No obstante la discusión en este sentido era un elemento importante en cuanto al lazo emocional con el grupo, aunque su visión entrara en contradicción con la realidad que intentaban apropiarse (en el caso del proceso de proletarización, esa realidad es la de la vida obrera en las fábricas). Otro testimonio de un estudiante universitario que se proletarizó señalaba lo siguiente:

“Cuando yo entro a la fábrica, me anoto en la sección despacho que es por la que entrábamos todos, a los tres meses me pasan a la sección de decapado que ya era una sección en la que me quedaba. Primera quincena, cuando cobráramos dijimos que íbamos a cenar. Vamos a cenar, al rato cierran el restaurante, vamos al cabaret. Ahí estuvimos hasta las cinco de la mañana. Al otro día le cuento a mi compañera. Le conté. Como era el responsable de la zona, otro compañero me dice: ¡fuiste al cabaret! Se escandalizó. Ahí tenés una demostración de la rigidez, un compañero que era de la Universidad”⁴².

Más allá del problema conyugal que esa visita al cabaret pudo haber traído aparejado, la cuestión fue tratada en la célula y condenada como impropia. La captación de la vida proletaria se quería hacer pero imponiendo elementos provenientes de otros usos y costumbres.

El hecho de hablar y discutir todo en el ámbito de la célula contribuyó a distanciar y no escuchar otras visiones y opiniones. Una de las personas entrevistadas⁴³ habló de que se habían

⁴¹ Entrevista realizada a Roberto, 23/08/2003.

⁴² Entrevista realizada a Eduardo, 23/09/2003.

⁴³ Entrevista realizada a Delia, 15/05/2003.

convertido en “muertos civiles”: con otra identidad, sin comunicación en los momentos más virulentos con familiares y amigos, extremando las medidas de seguridad, trasladándose de un lugar a otro, la imagen de “muerto civil” viene a representar a los militantes que se entregaron por completo a la lucha y, despojados absolutamente de todo, se transformaron en esto, principalmente cuando el círculo primario (familia) no estaba involucrado y perdieron contacto durante largos períodos de tiempo. Lo sostenido por R. Débray (1968): “*vigilancia constante, desconfianza constante, movilidad constante*” se había convertido efectivamente en las tres reglas de oro concernientes a la seguridad, aunque ello en definitiva contribuyera a la absorción por parte de la organización y al distanciamiento del medio social. Y es plenamente convergente con una idea romantizada de la propia acción: la voluntad haría la diferencia para la historia.

No hay contradicción entre la autopercepción del militante como sujeto con fuerza de voluntad capaz de varias la realidad y su integración a una maquinaria aislada del “mundo. No se debe perder de vista que todo se hacía en vistas a un proyecto político común, compartido, no era algo impuesto que obligaba al sujeto a condiciones de las que no podía escapar, si bien es cierto que la cultura partidaria⁴⁴ ponía en funcionamiento todos sus mecanismos para sostener la integración del grupo y el reforzamiento de la identidad partidaria.

En “*Moral y proletarización*” (julio de 1972)⁴⁵ se proponía “desintegrar nuestra personalidad individualista y volverla a integrar, hacerla sobre nuevos ejes proletarios y revolucionarios”. Esto concretamente significaba romper con los males endogámicos del capitalismo: el subjetivismo, la autosuficiencia, la búsqueda de prestigio, el espíritu de camarilla, el liberalismo, el temor por si mismo. La nueva identidad construida erradicaría estos obstáculos, construyendo una nueva identidad revolucionaria y proletaria que sentaría las bases para la construcción de otra realidad posible. Hay que tener en cuenta que, una vez que la identidad colectiva se construye, experimenta todo tipo de tensiones internas en lo que respecta a las elecciones individuales, la toma de decisiones de los líderes, la comunicación con el medio externo que le permitirá la supervivencia, es decir, hay un constante juego entre las lógicas de cierre y las de apertura, un juego que no se estabiliza jamás⁴⁶. Que no se estabilice no significa que no vaya

⁴⁴ P. Pozzi (2000, pp. 129-166), capítulo titulado “*Moral y proletarización: la cultura partidaria*”. En este libro el autor adopta la noción “estructura de sentimiento” de Raymond Williams para asimilarla a la cultura partidaria desarrollada por el PRT ERP. Se adopta la misma postura en esta Tesis coincidiendo con la interpretación de Pozzi. Fueron desestimadas posturas como las de P. Waldman (1992). Este autor asigna a la violencia tres funciones principales: una instrumental, que consiste en utilizarla como medio para alcanzar una meta; una comunicativa, en su pretensión de comunicar algo; y una expresiva, en virtud de la que el sujeto ejerce acciones violentas por el sólo placer de llevarlas a cabo. La explicación sobre el surgimiento de organizaciones armadas la pasa por un proceso de anomia social y cambio de valores y normas.

⁴⁵ Fue publicado por primera vez en septiembre de 1974 en el periódico “*La Gaviota Blindada*”, perteneciente a los presos políticos de Rawson, fue reproducido más tarde en “*Nuevo Hombre*”. Su autor fue Julio Parra, un destacado cuadro del PRT ERP (P. Pozzi, 2000, p. 132). Julio Parra era el seudónimo de Luis Ortolani.

⁴⁶ Véase: M. Wieviorka (2001).

mientras tanto generando sentido de pertenencia, a tal punto que la exigencia de la militancia planteada hacía que se rompiera con la carrera, el trabajo o la familia.

Una amiga de una militante del PRT comentaba cómo visualizaba el cambio experimentado en vistas de la adopción de esta nueva identidad:

“El tema de que yo veía que los militantes más comprometidos eran muy capaces en relación a la edad. Después había un montón de gente igual que yo, que eran simpatizantes o eran militantes pero más por una cuestión de moda, y no lo digo peyorativamente, sino que lo digo en este sentido que te decía, era lo que estaba dado en el momento. Había que pertenecer, el adolescente tiene esa característica además, que vos tenés que pertenecer, vos pertenecías. Pero vos notabas la diferencia entre el que estaba porque era la moda, no sé si la palabra es "moda", no creo que sea una mala palabra, o el que estaba porque tenía una conciencia, un convencimiento que va más allá de la moda. Esos chicos llamativamente eran cuadros militantes importantes. No era casual. Eso yo veía, que eran distintos, que había una diferencia. Por otro lado, mucha entrega”⁴⁷.

Más allá de una cuestión de “moda”, un “clima de época”, el tema de la militancia política en los años 70 suponía una entrega importante, una búsqueda de un mundo mejor, una lucha incesante por la justicia. El sentido de pertenencia a ese colectivo en el que se lograba ingresar, estaba constituido por una amalgama de elementos que nucleaban y sostenían la existencia frente a un “enemigo” delineado, interno pero asociado a intereses extranjeros, que no poseía rasgos físicos distintivos⁴⁸ pero que era fácilmente detectable (en el caso de las fuerzas armadas, por su localización y el uso de uniformes, lo mismo que la policía. En el caso del empresariado “burgués”, porque la clase obrera solía conocerlo dentro del ámbito de las fábricas aunque no tuviese demasiado contacto con él).

Todos los entrevistados coinciden en quién era el enemigo, pueden denominarlo de diferente modo, pero expresan lo mismo que hacen los documentos partidarios. Sus palabras dan idea de la internalización de las disposiciones y de la verticalidad de la organización. Un entrevistado mencionaba lo siguiente:

“Nuestro principal enemigo era el partido militar, obviamente que era una caracterización que no era compartida por las corrientes nacionalistas, el caso de Montoneros. En el ejército había una profunda vertiente nacionalista. El ejército con Mitre y con Sarmiento pasa a ser el brazo armado de la oligarquía, al margen de que pueda haber militares progresistas, revolucionarios. Los ha habido siempre”⁴⁹.

⁴⁷ Entrevista realizada a María Elena, 22/05/2003.

⁴⁸ En otros combates, el “otro” es identificable por el uso de algún uniforme militar extranjero o por características étnicas diferenciadas. No era el caso del ERP, excepto en el monte tucumano, donde se adoptaron características más militares como el uso de uniforme y demás.

V. Carnovale (2003/2004) sostiene que hay dos nociones conviviendo en el ideario del PRT ERP: una relaciona al enemigo con la estructura del poder económico (la sociedad capitalista, la burguesía, el estado). Otra, con las fuerzas represivas estatales (la policía, las fuerzas armadas, etc.).

⁴⁹ Entrevista realizada a Arnaldo, 15/01/2004.

Otro entrevistado contaba cuál era su visión del “enemigo”, en un entorno en el que las definiciones se daban a través de binomios antinómicos, irreconciliables, con acciones y con palabras:

“Con el enemigo no se habla, no se conversa, no se dialoga. Ellos te quieren matar y hay que morir con dignidad. No había medias tintas. El si y el no, no existen. Es si o es no, más en los momentos álgidos es así. Yo todo eso lo rescato, por supuesto que hoy no lo volvería a hacer. Yo no me plantearía lo mismo que aquello, eso fue el producto de las circunstancias, se presentó así, no te quedaba otra, te hacían mierda”⁵⁰.

La manera de leer la política del momento responde en parte al ethos de los años 70 que se caracterizó por la encarnación en la figura del militante político de una especie de mística revolucionaria, voluntad de cambio radical y compromiso con las causas que se defendían. La ideología funcionaba a partir de un dispositivo binario (P. Calveiro, 1998; M. Svampa, 2002) que, al estilo de la oposición peronismo - antiperonismo con la que se leía la historia más reciente del país, elaboraba enunciados dicotómicos e irreductibles⁵¹. Se demarcaban dos campos enfrentados; en esa lógica, lo diferente debe ser extirpado a fin de imponer una realidad única y totalizante. Esto conllevó a un reduccionismo político exacerbado por la lógica del terror instaurada desde el estado. El sobredimensionamiento adrede del enemigo por parte de las fuerzas armadas, desató la espiral de represión, tortura y miedo. La espiral que desata este fenómeno suele tornarse en algo incontrolable, tal que suelen emerger consecuencias no esperadas y no percibidas de la acción.

En este contexto se plantearon situaciones controvertidas. En el momento en que la escena política comienza a complejizarse y entra en juego la vida misma, la de la familia y la de los compañeros, surgen algunos elementos disruptores de la realidad construida. Como sostiene M. M. Ollier (1998, p. 245), la identificación con un colectivo tan abarcador resultaba siempre problemática y quedaba abierta la posibilidad para el desacuerdo, el distanciamiento y la crisis. No obstante, existían mecanismos internos que, como es obvio, intentaban homogeneizar y neutralizar estos efectos que atentaban contra la perpetuación de la organización. Dichos mecanismos iban desde lo discursivo hasta la acción. La autora (1998, p. 246) los llama “chantaje interno” y se refiere a cuatro imágenes muy instaladas: el discurso del héroe (“si no agarrás los fierros, sos un cagón”);

⁵⁰ Entrevista realizada a Darío, 7/11/2003.

⁵¹ En un trabajo reciente de P. Calveiro (2003/2004, pp. 73-74), la autora señala que. “la organización bipolar de la época de la Guerra Fría – en la que estábamos insertos en los años 70 – se basaba en una constelación de espacios y valores que reivindicaban lo estatal, lo público y lo político como posibles principios de universalidad. Admitía la confrontación y la revolución como posibles formas, sino únicas, válidas y valiosas de la política. Se definían y guardaban las fronteras, fueran éstas nacionales, ideológicas, de género. Existía una extraordinaria tendencia a realizar clasificaciones, sobre todo, formas de organización binaria: explotados – explotadores, justo – injusto, correcto – incorrecto...por supuesto estos rasgos convivían con sus contrarios y con toda la gama de matices que jamás se pueden expulsar de la realidad, pero se podría decir que tendencialmente organizaba la visión del mundo”.

el discurso del mártir (“dar la vida”); el discurso del compromiso y del chantaje (“si te vas, sos un quebrado”); y el discurso del triunfo (“hasta la victoria siempre”). La palabra chantaje resulta un tanto desmedida si se piensa que quienes adhirieron lo hicieron convencidos de luchar por una causa que les resultaba justa, si se piensa en un contexto en el que las antinomias estaban claramente planteadas, situarse de un lado o del otro era una elección racional, sino pareciera que la política se equipara a la religión, en la que hay más una fe que una convicción. Es cierto que hubo elementos del cristianismo que jugaron en relación a la práctica política (era imposible que elementos que forman parte de la cultura instalada no impactaran de algún modo). Aunque no se puede sostener, como lo hace E. Weisz (2000), que a lo igual que las sectas religiosas, la moral más que la comprensión común de las tareas, acabó siendo el elemento que dio cohesión al grupo. La conformación de esta identidad partidaria es una cuestión mucho más compleja en la que juegan no sólo la moral (que tuvo sí un papel relevante), sino también elementos discursivos, actitudinales, motivacionales, de construcción de lo interno y de diferenciación respecto al “otro”⁵².

Otro elemento que jugó un papel importante en la conformación de esta identidad fue el de las consignas, los cánticos y los lemas⁵³. Estos actuaron como mecanismos que la reforzaban, manifestándose en el espacio público y en la expresión documental. Se pueden diferenciar, a los fines analíticos, dos tipos de identidades: adscriptivas y adquisitivas. Las primeras constituyen a los sujetos independientemente de sus deseos (color de piel, sexo, edad); las segundas son el resultado de una construcción social en las que intervienen distintas esferas: la familia, la educación, el trabajo, la política. En el marco de estas últimas, jugaron un papel importante las consignas que se cantaban en los actos públicos. Al respecto, existe un trabajo de C. Tcach (2001) quien retoma varias de las consignas de identidad. Señala que las mismas tienen algunos propósitos claros: expresivos (explicitaban identidades); pedagógicos (indicaban cómo eran esas identidades); propagandísticos (daban a conocer los objetivos de la organización); y endógenos (se orientaban a potenciar las lealtades hacia el interior de la organización, reforzando la fidelidad de los militantes). Las consignas eran de carácter organizacional (identificación con un partido u organización)⁵⁴ y social (exigencia de reivindicaciones de una clase, del pueblo o de las masas). Entre las que empleaba el PRT, estaba por ejemplo aquella que decía: “Y ya lo ve, y ya lo ve, es el glorioso PRT”

⁵² La diferenciación y la caracterización del “otro”, del “enemigo” podían hacerse más claramente en tiempos de gobiernos dictatoriales. Cuando por el voto popular en el año 1973, Cámpora primero y Perón después, asumieron el poder, la interpretación de esa realidad se complicó.

⁵³ Fue una práctica extendida en el momento. En el libro de E. Anguita y M. Caparrós (1998, T. I, p. 172), se relata cuando en el Paraninfo de la Universidad de Montevideo, en la apertura del encuentro del Comando Camilo Torres, Daniel Viglietti se acompañaba con su guitarra y trescientas personas coreaban: “Donde cayó Camilo, nació una cruz / pero no de madera sino de luz / lo matan cuando iba por su fusil / Camilo Torres muere para vivir / Y cuando ellos bajaron por su fusil / descubrieron que el pueblo tiene cien mil / Cien mil fusiles listos para combatir”.

⁵⁴ Incluso, relataba un entrevistado, que el PRT aspiraba a la integración de los grupos revolucionarios del momento. Una de las manifestaciones en este sentido eran las pintadas en las paredes “FAP; FAR, Montoneros / son nuestros compañeros”. Resalta que esa consigna nunca la pintó Montoneros, fue siempre el PRT.

el uso del término “gloria” tendía un puente que unía con los himnos patrióticos argentinos que exaltaban las gestas de la lucha por la independencia nacional en el siglo XIX, explica C. Tcach (p. 43). Otra de las consignas era: “Palo, palo, palo / palo bonito palo eh / eh eh eh / es el glorioso PRT”. En este caso, el autor explica que el ritmo de cumbia que acompañaba al estribillo, mostraba un sentido festivo. La identificación con el partido, conocedor de las “leyes de la historia”, permitía unir la fiesta a la gloria de un destino luminoso e ineluctable⁵⁵. Otra decía: “ERP ERP ERP / Morir o vencer”, en el que se demuestra que la militancia era un proyecto y un estilo de vida al que había que consagrar todos los esfuerzos, hasta el hecho de dar la vida. El sentido ennoblecedor del héroe entregado a la causa del pueblo, frente a los intereses egoístas y personales, da muestras de la fuerte influencia de la concepción del “hombre nuevo” guevarista. Esta influencia estaba en consonancia, explica C. Tcach, con el estribillo final del himno nacional en virtud del cual la gloria se asociaba a la vida y a la muerte en pos de imperativos heroicos. Esta consigna tenía su correlato con la del MIR chileno: “MIR MIR MIR / Vencer o morir”. Asimismo, en el sentido de afirmar una identidad latinoamericana, se usaba también “Tupamaros, MIR y ERP / con las armas al poder”. La referencia a las organizaciones armadas uruguayas y chilenas construía una identidad común que trascendía las fronteras nacionales en base a metas comunes y afinidades ideológicas, invocando tácitamente el pensamiento internacionalista de Ernesto Che Guevara.

Un entrevistado⁵⁶ recordaba algunas otras consignas no incluidas en el trabajo de C. Tcach: “Acher al, Acher al, qué patada en el culo le pegamos al general⁵⁷” / “A la lata, al latero, los ranchos tucumanos son fortines guerrilleros” (ésta tiene su correlato en una consigna montonera: “A la lata, al latero, los ranchos peronistas son fortines montoneros”, que vinculaba la presencia del Movimiento Villero Peronista y la Juventud Trabajadora Peronista en las zonas marginales urbanas. Ponía de manifiesto la comunión entre los “humildes” y los Montoneros⁵⁸).

⁵⁵ Aquí igualmente el autor fuerza la explicación, tomando elementos más allá de la consigna para afirmar lo que dice. Ello no es errado, se vincula con las ideas articuladas en este trabajo sobre el rol de la vanguardia y su misión histórica.

⁵⁶ Entrevista realizada a Eduardo, 29/09/2003.

⁵⁷ Hace referencia a cuando el ERP el 30 de mayo de 1974 procedió a tomar diferentes objetivos de la población de Acher al, departamento de Monteros, provincia de Tucumán. Véase “*Estrella Roja*” N° 35, 1° de julio de 1974. A estos hechos se refiere también la película “*Los perros*”, de Adrián Jaime (2003)

⁵⁸ El PRT ERP tenía diferentes frentes de trabajo también. En el editorial de “*El Combatiente*” de agosto de 1973, aparecían las siguientes definiciones: “El movimiento clasista adquiere día a día más peso en el campo fabril y sindical y puede convertirse localmente en algunas ciudades, a corto plazo, en una opción de masas frente a la burocracia traidora, en la medida que el auge de las luchas obreras se mantenga y desarrolle. El surgimiento y consolidación de las Ligas Agrarias como organizaciones de masas de los campesinos pobres es otro factor organizacional de peso, como también los Frentes Villeros que se están formando en distintas ciudades del país, uniendo y organizando, con características combativas a los pobres de la ciudad. El movimiento sindical clasista, las Ligas Agrarias y los Frentes Villeros constituyen excelentes herramientas para el desarrollo de la movilización de las masas obreras, campesinas y pobres de la ciudad, que tenderán a unirse, a apoyarse mutuamente por la similitud de sus problemas, ante el enemigo común” (T. II, p. 87).

Eran muchas las consignas orales empleadas⁵⁹, aquí sólo se hizo referencia a las más recordadas o las más usadas. También había una serie de frases que eran empleadas para dar un cierre a los escritos que aparecían en las distintas publicaciones. Entre las más utilizadas estaban: "Seguiremos el ejemplo del Che" "A vencer o morir por la Argentina" "Hasta la victoria siempre" "De cada explotado, un combatiente, formar comandos de apoyo al ERP" "La unidad del pueblo vencerá a la dictadura" "¡Ninguna tregua al ejército opresor! ¡Ninguna tregua a las empresas explotadoras!" "¡Libertad inmediata a los combatientes de la Libertad! ¡Fuera la legislación represiva y total libertad a la expresión y organización del pueblo!" "¡Por la unidad de las organizaciones armadas!" "Al pie de los muertos nuestros, una flor es lo que crece, nuestra mano la recoge, nuestro fusil la protege".

Las consignas "A vencer o morir por la Argentina", "Presente, hasta la victoria siempre", "Todo el Partido al combate" eran verdaderos juramentos de fidelidad a la causa y al Partido, motivaciones de una acción concebida como heroica, demostraban una profunda convicción acerca del triunfo del socialismo, la justeza de la causa y el respeto por la Dirección partidaria (I. Antognazzi, 1995, p. 218).

Lo que se torna difícil de dilucidar es hasta qué punto se dio la reflexividad más allá de estas consignas. Se podría especular con que las consignas fueron sintetizadoras y no reemplazaron en definitiva los análisis más profundos que la complejidad de la escena político social exigía. Desentrañar la tensión entre consignas y reflexividad conllevaría a un análisis complejo de efectuar por el transcurso del tiempo (la gente ha olvidado mucho de lo que leía entonces); por la dificultad de determinar el nivel de asimilación de las lecturas frente a la simplicidad de los lemas y consignas, situándose en el momento y no atravesando toda la historia personal, grupal y política posterior; y por el efecto mnemotécnico de estos lemas y consignas que no significa necesariamente que fueran tan relevantes en el momento de actuación política.

⁵⁹ En "Cuadernos de Información Popular", abril-mayo de 1974, bajo el título de MSB: ¿alternativa de la clase obrera? aparecen las consignas gritadas durante la realización de un acto: "¡Se va a acabar, se va a acabar, la burocracia sindical!" / "¡El Chaco está presente, obrero y combatiente!" / "¡Tucumán presente, obrero y combatiente!" / "¡Luchar, vencer, obreros al poder!" / "¡Fuera de Chile, fuera de Argentina, fuera yanquis de América Latina!" / "¡Izquierda, izquierda, los fachos a la mierda!" / "¡Navarro criminal, a vos te está esperando la justicia popular!" / "¡Mendoza, al paso, el otro Mendozazo!" / "¡Atención, atención, toda la cordillera va a servir de paredón!" / "¡Salta, obrera, clasista y guerrillera!" / "¡Roldán, Antelo, son nuestros compañeros!" / "¡Tucumán, presente, la lucha permanente!" / "¡Duro, duro, duro, el Pacto Social se lo meten en el culo!" / "¡Libertad, libertad para los compañeros que tomaron Sanidad!" / "¡Luchar contra la burocracia, contra la patronal!" / "¡Viva, viva, viva, la patria combativa!" / "¡Se siente, se siente, *El Mundo* está presente!" / "¡MSB, la nueva CGT!" / "¡A la lata, al latero, mi mamá tiene un hijo guerrillero!" / "¡Cuando Dios hizo a Navarro estaba comiendo fruta, por eso le salió hijo de puta!" / "¡Revolución o muerte, Tucumán presente!" / "¡Al socialismo, una sola vía, la lucha armada contra la burguesía!" / "¡Atención, atención, los obreros de Acindar nos han dado una lección!" / "¡Se siente, se siente, aborígenes presentes!" / "¡Los obreros lo piden, queremos la cabeza de Villar y Margaride!" / "¡Cinco por uno, no va a quedar ninguno, tenemos los fusiles del 141!" / "¡La clase obrera pide la batuta!" / "¡Otero traidor, el pueblo te saluda, la puta que te parió!" / "¡Rucci, carajo, contame cómo crecen rabanitos desde abajo!" / "¡Córdoba se mueve por otro 29!" / "¡En toda la nación habrá revolución!" / "¡En toda la nación, habrá revolución!" / "¡Ya van a ver, ya van a ver cuando vengamos a los muertos de Trelew!" / "¡Hermano chileno, el pueblo te saluda con las armas en la mano!" / "¡A la lata, al latero, los ranchos tucumanos son fortines guerrilleros!" / "¡Con la lucha popular, a los presos liberar!".

La identidad partidaria actuó como un verdadero elemento cohesionador de la organización que se proponía concretar la revolución socialista. Una cohesión que implicó una combinatoria de elementos y que permitió el enfrentamiento con un enemigo claramente delineado y que perpetuó al partido a lo largo del tiempo, aún en momentos de clara virulencia política y social.

Aún hoy es posible detectar en las argumentaciones discursivas de los militantes del PRT ERP elementos que los identifican y los diferencian incluso de otras organizaciones. La internalización de dicha identidad fue lo suficientemente fuerte como para mantener el compromiso asumido aún a riesgo de perder la propia vida y exponer la de los allegados en los períodos en que la represión estatal actuaba con todo su peso. A continuación se verá el correlato que tuvo este compromiso en la praxis política concreta.

3.4- El compromiso militante y la praxis política

Si se toma en cuenta la visión de Melucci (1994) se puede ver que la identidad no antecede sino que se construye en la práctica misma. En este apartado se repasarán aquellas prácticas políticas que contribuyeron a forjar la identidad partidaria. El compromiso asumido por los militantes supuso una coherencia muy grande entre el “decir” y el “hacer”.

La idea de compromiso va unida a la de entrega, sacrificio, lucha permanente. M. M. Ollier (1998, p. 251) dice al respecto que: *“la radicalización implica un compromiso individual (el individuo frente a su conciencia cuando tiene que llevar adelante una acción), y un compromiso con el colectivo vinculado 1) al eje de obedecer-mandar y 2) al hecho de satisfacer las demandas simbólicas sobre qué significa ser un buen militante; un militante comprometido, potencialmente héroe, potencialmente mártir. Nunca un buen militante era evaluado como bueno o comprometido por su capacidad para cuestionar las decisiones de sus jefes o por su habilidad para pensar la política por su cuenta”*. En este marco es que se dio el compromiso, en el doble juego entre lo individual y lo colectivo, entre la teoría y la praxis concreta.

En este trabajo no se va a efectuar un detalle pormenorizado de cómo era la vida en la célula, las operaciones llevadas a cabo, los repartos hechos en barrios y villas. Dicho tema ha sido ya abordado por la bibliografía existente⁶⁰, siempre habrá detalles e informaciones para añadir, pero no constituye un objetivo puntual de esta investigación. Se va a pasar revista de los elementos que contribuyeron al distanciamiento de la sociedad que deseaban transformar radicalmente. Para ello se

⁶⁰ P. Pozzi (2000) aborda la cuestión con detalle a lo largo de su libro. Una versión testimonial de esta militancia puede leerse también en E. Anguita y M. Caparrós (1998) y en R. Díez (2000).

conjugaran dos cuestiones fundamentalmente: las acciones hacia afuera de la organización (medidas de seguridad, operativos y repartos) y la dinámica interna de la vida partidaria.

El hecho de ser vanguardia y habiendo empezado a actuar en un contexto de represión y persecución, hizo que la modalidad en gran medida fuera la clandestinidad, por cuyo motivo, en general, como medida de seguridad, se vivía en casas operativas; se efectuaban traslados, se hacían cambios de nombres y de documentación personal.

A medida que se va exacerbando la violencia en el escenario político social del país, como respuesta la organización agudiza las medidas de seguridad⁶¹, entre las cuales una de las más habituales era la de los traslados. Estos traslados venían como órdenes de alguna instancia superior de la organización a fin de preservar la seguridad de los militantes. Implicaba “levantar” las casas operativas y en breves períodos de tiempo, trasladarse al destino que se había indicado, con los compañeros o solo. La convulsión de la escena política derivaba en que la autopreservación de la organización jugara en contra de los trabajos emprendidos en los diferentes frentes, no permitiendo la profundización. Aquí hay dos temas interesantes: por un lado, la aceptación de las órdenes para trasladarse, pensando principalmente en aquéllos que lo hacían con sus familias; por otro, el financiamiento para poder entrar en la clandestinidad, abandonando trabajos, propiedades y demás. Todos los entrevistados coinciden en que no tenían capacidad de opinión en la toma de decisiones sobre los traslados. Se aludía a medidas de seguridad para preservar a los militantes y se obedecía la orden sin mayores cuestionamientos. Una de las mujeres⁶² entrevistadas contaba lo siguiente:

“-¿Cómo se te ocurrió ir a La Plata?

Me mandaron. En general a uno no se le ocurría, a uno le decían donde tenía que ir. Era de acuerdo a la necesidad, había ciudades que absorbían y otras que no absorbían. Ahí voy a Ensenada. Voy a un barrio, Villa Tranquila, que había un trabajo barrial”⁶³.

Otra relataba su vivencia de los traslados con sus propios hijos y con otros chicos que tenía a cargo de la siguiente manera:

“Después, en un momento nosotros tuvimos que irnos de Tucumán porque cuando vos estás en una organización tenés una disciplina, nos mandaban a otro lado, vinimos a Buenos Aires... Viví en varias partes, viví en Mar del Plata, estuve en La Plata, estuve en Córdoba, estuve en Rosario, en

⁶¹ En el “*Boletín interno*” N° 67, de septiembre de 1974, se adoptaban medidas para preservar a los miembros del Comité Central, dada la acentuación de la represión para entonces: “El CC [Comité Central] resuelve: 1° Ningún miembro del BP [Buró Político] podrá intervenir en adelante en acciones militares directas. 2° Se prohíbe terminantemente a todos los miembros del Partido cualquier clase de comentario sobre actividades, presencia, movimiento, etc., de cualquiera de los miembros del BP, entendiéndose esta prohibición como una enérgica apelación a la conciencia revolucionaria de todos los compañeros para luchar por la preservación del BP” (T. II, p. 311).

⁶² Se toma el testimonio de las mujeres ya que era mucho más complicado para ellas aceptar los traslados constantes en vistas de movilizarse con sus hijos o embarazadas. Sin embargo, en sus explicaciones sobre los traslados no se nota que ofrecieran resistencia a las órdenes que recibían. Ello puede explicarse como medida de seguridad ante la persecución o como una internalización de las pautas dadas por el PRT ERP en cuanto a su utilidad en distintos frentes y lugares.

⁶³ Entrevista realizada a Alicia, 18/04/2003.

varios lugares me movilicé... La vida celular, la vida de clandestinidad en la Argentina con hijos es mucho más terrible. En el año '74, '75, que mi marido se va primero, yo cambié tantas casas, me manejaba en auto porque aparte tenía a cargo otros chicos. Cambié tantos lugares, era una situación de tensión tan grande que no sabía por dónde venía, se caían las casas y había que levantarse a cualquier hora”⁶⁴.

Otra de las entrevistadas, embarazada y con un hijo, relataba sobre su clandestinidad:

“¿Vos entrás en la clandestinidad?

A mí se me hace difícil porque tenía una criatura, tenía que ir al médico. Estaba embarazada, me tuve que hacer estudios. Ahí se me complica. No tenía documentos, era un flor de lío. Creo que en algún momento me los hicieron, pero vos sabés que no me acuerdo. Tengo un blanco, una laguna.

-¿Y a Bahía por qué te mandan?

Me tenía que ir de La Plata, había que ir a algún lugar y salió una casa en Bahía, había una gente simpatizante que daba su casa. Vivíamos con ellos los primeros meses. Ellos nos resguardan”⁶⁵.

La disciplina impuesta por el partido se comprende en un contexto de creciente represión y persecución, en el que abundaron las detenciones, los allanamientos, las torturas⁶⁶. Los traslados, motivados por cuestiones de utilidad para con los fines del partido o por cuestiones de seguridad de sus miembros no facilitaron el desarrollo político del mismo. Ante un desarraigo constante, los vínculos con la misma célula a la que se pertenecía o con el entorno en el que se trabajaba (villas, barrios, fábricas, universidades, etc.) no lograban afianzarse. Incluso ese desarraigo y cambio constante lo que propició fue el distanciamiento. La lógica que se seguía era algo más vinculado con lo instintivo que con el trabajo político: la preservación de los militantes. Esa lógica se va abriendo de los caminos “normales” y tiene su propia razón de ser, sus tiempos, sus preocupaciones y demás. Una de las entrevistadas contaba lo siguiente en el momento que se planteó que no deseaba militar más. Lo conversó únicamente con su esposo y llegó a la siguiente conclusión:

“¿Y él qué te dice?

- Él en ese momento no quería, así que bueno, yo no me animo tampoco a irme sola con los chicos, no sabía a dónde irme, no sabía si irme a una embajada o a dónde, realmente me sentí indefensa, tampoco podría volver a mi ciudad. Tenía miedo por los antecedentes que tenía, como que no me quedaba otra que quedarme. Lo mejor que me podía pasar era estar presa, como estaba muriendo gente, lo mejor que me podía pasar era estar presa. Así que cuando caí presa, fue un alivio para mí, que por lo menos mi hijo iba a estar vivo, no le iba a pasar nada”⁶⁷.

⁶⁴ Entrevista realizada a Delia, 15/06/2003.

⁶⁵ Entrevista realizada a Teresa, 19/04/2003.

⁶⁶ Aunque más esporádicas hubo prácticas que en la Argentina no eran desconocidas: las profanaciones de tumbas. En vistas de afrentar al militante y su entorno familiar o afectivo, se echó mano a dichas prácticas con el fin de faltar el respeto no sólo a los vivos sino también a los fallecidos. Un antecedente de ello se puede encontrar en el trato que recibió el cadáver de Evita y, con connotaciones ideológico religiosas, los atentados en los cementerios judíos en distintas oportunidades.

⁶⁷ Entrevista a Teresa, 19/04/2003.

Teresa decía que necesitaban a alguien que los “resguardara”. La organización implementaba medidas para preservarlos, pero las mismas en ciertos momentos no eran suficientes. Las casas operativas caían tras allanamientos de las fuerzas armadas o policiales, lo mismo con las imprentas, las editoriales y demás. Incluso esta última entrevistada prefirió la cárcel para lograr sobrevivir y priorizó su papel de madre ya que el de la militancia entraba en franca contradicción con la lógica de la supervivencia, la familia y la pareja. Aunque por momentos se aceptaban las órdenes respondiendo a cuestiones de obediencia partidaria, en los más álgidos se resuelven con salidas poco ortodoxas: en este caso, se prefirió el aislamiento tras las rejas que la vida de clandestinidad insegura y en constante movimiento, que exigía la organización.

De este modo, una de las cuestiones que propiciaron el distanciamiento fueron las medidas de seguridad, principalmente la referente a los traslados. Hay que tomar en consideración que el traslado implicaba también un cambio de identidad que iba desde el nombre hasta la historia que se relataba sobre el pasado personal. Ello poco podía contribuir a estrechar lazos de confianza. Otra cuestión que aportó en este sentido y que se implementó con resultados no siempre claros fue la de los operativos. Hubo de distinta índole, desde los repartos de mercadería en barrios o villas, hasta los secuestros, asaltos a bancos, etc.

L. Mattini (2003, p. 308) señala que estos repartos no se pretendía emular a Robin Hood ni se perseguían objetivos filantrópicos, sino que se quería demostrar el ejercicio del poder dual: “algo así como ir organizando una sociedad más justa desde las entrañas mismas de la sociedad de clases”. No obstante, se puede indicar que los mensajes que dejaban eran a veces contradictorios o bien infundían miedo en la gente. Esto resultó ser una consecuencia no deseada de la violencia armada a la que recurrieron, pensando también en el hecho que los diarios presentaban muchos de los hechos como delincuencia común o como actos de terrorismo⁶⁸, sobre todo lo referido a los secuestros y a los asaltos a bancos. La organización, conciente de las suspicacias que despertaba el tema, se emite en “*Estrella Roja*” N° 11 (marzo 1972):

"Cada vez que las organizaciones armadas realizan una expropiación de dinero, cada vez que recuperan de los bancos de la burguesía el dinero, producto del esfuerzo del pueblo trabajador, que los explotadores acumulan, las clases dominantes tratan de fomentar la duda en el pueblo sobre el destino que se da al dinero expropiado. Dicen que utilizamos ese dinero para nuestro beneficio

⁶⁸ Para una definición del término “terrorismo” puede verse el libro de M. Wieviorka (1991) y el artículo de T. Kapitan y E. Schulte (2002). Si bien se puede tomar una definición básica referida al término concibiéndolo como el uso de la violencia para intimidar y coersionar, generalmente invocando fines políticos, hay que ser cuidadoso en la aplicación de esta categoría al caso analizado, pues reviste matices que lo alejan de los casos habitualmente abordados en la bibliografía (IRA, ETA, conflicto en Medio Oriente). Es por ello que se toman sólo algunas de las conceptualizaciones propuestas por estos autores para desentrañar la naturaleza de lo que fue el PRT ERP (principalmente las características referidas a inversión y antimovimiento social).

personal. Que utilizamos ese dinero para darnos una vida lujosa y sin sufrimientos. Nosotros decimos que ese dinero será devuelto al pueblo que es en definitiva su legítimo propietario. Los miembros del ERP vivimos la vida común de todas las personas del pueblo, compartimos sus padecimientos y necesidades."

La organización misma consideraba a muchos operativos como meras aventuras emprendidas por quienes se acercaban tras un ideal romántico del guerrillero heroico. Esto era constantemente evaluado y criticado, aplicándose duras sanciones para quienes recayeran en estas conductas que, en algunos casos, llegaron a implicar la expulsión⁶⁹.

En general, los repartos no llegaban a profundizar el vínculo ni surgían cuadros de las villas o de los barrios. No siempre era claro a qué iban, y se confundía su labor con la de otros tantos grupos. Un ex integrante del GOR⁷⁰ explicaba:

"Vos entrabas a una villa, si eras un guerrillero, como se decía en aquel entonces, estabas bien visto y eras respetado. Eras un tipo que se jugaba, que luchaba por los intereses de la gente, etc., etc. También existía, nosotros no lo hacíamos, pero había algunas organizaciones como el PRT que secuestraban camiones enteros de mercadería y la llevaban a las villas y la repartían; o hacían secuestros de grandes empresarios y el pago del rescate era que las fábricas de ese empresario repartieran en las villas comida, camiones de mercadería, de alimentos. Entonces bueno, la gente lo aceptaba.

¿Ustedes hicieron alguna acción de esas?

- Nosotros no, nos parecía que eso era populismo, asistencialismo, que no ayudaba al desarrollo de la conciencia de la sociedad"⁷¹.

Si bien se oponían claramente a las prácticas populistas del Peronismo (como se afirma en "*Poder burgués y poder revolucionario*" ya citado), recaían en estos repartos que poco podían

⁶⁹ A modo de ejemplo, para que se comprenda lo afirmado, se toma un recuerdo volcado por E. H. Gorriarán Merlo (2003, p. 120) en sus memorias, en las que relata que estaba en una reunión y dijo lo siguiente: "Miren, estuve conversando con este compañero y me acaba de decir que ustedes están preparando lo que yo llamo un robo, no una expropiación, y que se trata de un camión blindado que van a robar para ...", porque incluso le habían puesto un argumento político! Como nosotros hablábamos de los militantes profesionales, argumentaban que era para "profesionalizarse" ellos ¡Era algo espectacular! Porque, claro, cuando nosotros nos referíamos a los militantes profesionales, hablábamos de la gente que militaba las veinticuatro horas del día en el trabajo, el estudio, en donde estuviera; no que viviera de rentas, y menos a partir de delitos de esa naturaleza que conjugaban dos de los aspectos que, moral y políticamente, criticábamos y queríamos combatir: la delincuencia y la hipocresía".

⁷⁰ A raíz del V Congreso, 16 de los 25 miembros del comité directivo, encabezados por Helios Prieto y Oscar Prada, decidieron fraccionarse para fundar el GOR, Grupo Obrero Revolucionario (M. Seoane, 1992, p. 127). Este dato no pudo corroborarse en otra fuente. En el libro de P. Pozzi no se menciona la aparición de este grupo. En un artículo reciente, Eudald Cortina (2005) reproduce una entrevista efectuada a Daniel Pereyra (militante de Palabra Obrera y del PRT, formó parte de la Dirección y del Comité Militar del GOR) en la que dice: "En realidad nosotros no rompemos con el PRT, realmente el que rompe es Santucho. Porque en el comité ejecutivo del PRT Santucho estaba en minoría, aunque es cierto que controlaba las principales regionales del interior, como Rosario, Córdoba y Tucumán. Nosotros de alguna manera controlábamos Buenos Aires, La Plata y teníamos la mayoría del comité ejecutivo que había surgido en el IV Congreso del PRT. Eso no se podía alterar si no era en un nuevo Congreso. Un buen día, nos enteramos que se había realizado un nuevo congreso partidario en el que nosotros no estuvimos presentes. Ni siquiera nos habían invitado. De alguna manera a Santucho le incomodaba terriblemente y consideraba una pérdida de tiempo el debatir con nosotros". La realización del V Congreso zanjó esa cuestión, separando a aquéllos que no adherían a la lucha armada.

⁷¹ Entrevista realizada a Fernando, 13/03/2003.

aportar a despertar la conciencia, era el contacto efímero de quien da y quien recibe, luego, por razones obvias, todo era desmontado y se abandonaba el lugar. Uno de los entrevistados que era un militante de base, relataba lo siguiente sobre un operativo de reparto en el que participó:

“¿Tuvieron que enfrentarse alguna vez?

- Una sola vez en Alpargatas y una vez en ruta 2. Ahí sí. Veníamos de General Belgrano, la mercadería era para Berazategui. Había una cerealera y estaba la que embotellaba la leche La Vascongada. Habíamos agarrado un camión de leche, traíamos un camión de leche para Berazategui. Nosotros lo llevábamos para Berazategui, para la gente de ahí, con bolsas de azúcar, yerba, fideos.

¿Conversaban ustedes con la gente a la que se lo entregaban?

- No, no, no. Porque era la entrega. Ya la gente después se retiraba.

¿Ustedes les daban a todos?

- A todos, a todos en general. Formaban cola y ta ta ta, rápido. En una hora se tenía que dar y lo que no, se guardaba.

¿Cómo se volvían?

- Con los camiones, con los mismos camiones y al camionero le decíamos: en tal lugar a tal hora, te lo dejamos. Y era así”⁷².

Más allá del acto benéfico, la relación, como se señalaba anteriormente, era esporádica. Era poco probable que a través de estas acciones se lograra “despertar” la conciencia revolucionaria del pueblo. Como reitera en varias partes de su libro P. Pozzi (2000), se confundió muchas veces la simpatía con compromiso con la causa y la combatividad, con conciencia de clase. Lo atribuye a la juventud e inexperiencia de la militancia. A ello se le puede añadir la falta de tiempo para ahondar y madurar los vínculos.

Estas acciones hacia afuera que pretendían captar a las masas para fines político revolucionarios no daban los resultados esperados. No los daban porque se hacían bajo el peligro represivo de las fuerzas legales o paralegales, y sin continuidad suficiente para ahondar el vínculo establecido, ya sea en el barrio, la villa, la fábrica o las aulas universitarias.

I. Antognazzi (1995, pp. 221-229) señala que el PRT ERP desarrolló una actividad política muy intensa más allá de las acciones militares o los repartos por los que se lo recuerda en el imaginario popular. Este aspecto también es puntualizado en la mayoría de las entrevistas realizadas. Los frentes, como se ha mencionado con antelación, eran barriales, estudiantiles, profesionales, legales, villeros, fabriles, entre otros. La escasez de tiempo para profundizar los trabajos, el desarrollo diferencial en las distintas partes del país y la lógica incompatible de la acción armada frente a la de la militancia en estos espacios, redundó, en parte, en el fracaso de la propuesta. Al respecto, uno de los entrevistados contaba sobre esta cuestión, que, a su modo de ver,

⁷² Entrevista realizada a Pablo, 31/01/2003.

fue contraproducente: “Había algunas prácticas internas, que es importante resaltar, que tenían un efecto centrífugo y dilapidador. Nosotros teníamos una tendencia de sacar a la gente de sus frentes naturales y mandarla a las fábricas, como si las fábricas fueran la base de la revolución. Teníamos gente que tenían un trabajo de masas en los frentes profesionales e iban a parar a una fábrica. Como trabajadores de la fábrica no servían, como dirigentes fabriles eran un desastre y los sacábamos del sitio donde podían organizar, donde los habíamos captado. Había toda una especie de sobre estimación del trabajo fabril...el frente militar se comía una buena parte de los mejores cuadros, eso era una sangría que los frentes de masas no estaban en condiciones de sobrellevar hasta que llegaban a determinados niveles de desarrollo cuantitativo y cualitativo. Ese trabajo militar hecho todavía en condiciones precarias del trabajo de masas, llevaba a un envilecimiento. Después del 75, después del Rodrigazo, se produce una pasividad de las masas. Hay una caída muy brusca de los conflictos⁷³”. El esfuerzo por hacer una inserción en las masas estuvo, lo que faltó fue una coherencia para darle continuidad y solvencia.

La modalidad de militancia descrita es la que los fue separando de lo social, a pesar de que su objeto era el de unir con lo social. Indujo asimismo a interpretaciones que afectaron a lo largo del tiempo la línea estratégica político militar, contribuyendo así al fracaso del proyecto delineado de transformación radical. Para comprender más cabalmente lo aquí afirmado, no se puede dejar de lado el aspecto organizacional que se vincula con las formas que se dieron para funcionar como un colectivo a lo largo de sus años de existencia. Ellas también contribuyeron al proceso de desajuste y distanciamiento respecto a la sociedad, a pesar que algunas ideas desde el plano teórico intentaban evitar esas situaciones. En la praxis concreta, la lógica organizativa y el concepto de centralismo democrático aplicado favorecieron determinadas formas de analizar los hechos y procesar las críticas en torno a las acciones emprendidas.

3.5- Centralismo democrático y lógica organizativa

En el PRT ERP se proponía el centralismo democrático planteado por Lenin. En el folleto “*Curso de formación político ideológica*” (1972) se sostenía que este centralismo democrático permitiría alcanzar la más amplia libertad de discusión de la línea y las tareas partidarias, la más férrea disciplina para su ejecución, la subordinación de las instancias inferiores a las superiores (las cuales eran elegidas libre y periódicamente por el conjunto de los militantes). Sin que se pueda decir que el PRT ERP recayó en el centralismo burocrático del que pretendía rehuir, se puede

⁷³ Entrevista realizada a Juan José 10/10/2003.

observar que a veces estos mecanismos de opinión y de construcción colectiva que subyacían al centralismo democrático no funcionaron. Había elementos que incidían con fuerza en el proceso de adopción de decisiones: el misticismo, la idea de heroísmo, el liderazgo. Todo esto conformaba una amalgama de elementos que hacían a la racionalidad con la que se pensaba la política. El tema de la toma de decisiones era analizado a nivel de la célula muchas veces, aunque se verá que en los hechos los canales de comunicación, la crítica y el disenso no siempre eran bien asimilados y las decisiones pasaban por otro lado (la dirigencia).

La discusión en el ámbito de la célula, como ya se señaló, estaba atravesada por la impronta política. En un editorial de *“El Combatiente”* del 12 de mayo de 1975, se explicitan, en el marco de un ítem titulado “Estudio y actividad del Partido” ciertos lineamientos para efectuar los análisis desde el colectivo. A continuación se irán analizando cada uno de los puntos enumerados:

“¿Cómo evitar el formalismo? ¿Cómo aplicar correctamente el método marxista leninista? ... Algunas reglas prácticas son posibles proporcionar para ayuda de los militantes en su actividad cotidiana:

1. Informarse en profundidad de cada problema interiorizándose de los detalles. Sin información exhaustiva y exacta es muy difícil dar con la solución correcta. Y esa información debe provenir principalmente de las masas, gracias al estrecho contacto de nuestros militantes de base con las masas”.

Esta recomendación es viable siempre y cuando el contacto con las masas se hubiese podido mantener. Si se tiene en cuenta la fecha de publicación de este documento, se observa que el grado de persecución y represión había crecido formidablemente de la mano de las fuerzas legales y paraestatales. Los esfuerzos estaban puestos en profundizar las medidas de seguridad, incluso algunos cuadros ya se habían exiliado, otro, ante el fracaso sucesivo de las operaciones militares, estaban presos.

- “2. Determinado el problema de que se trata, estudiar, es decir, repasar la línea del Partido sobre ese tema, repasar los artículos de El Combatiente, Boletines internos o folletos partidarios referidos a situaciones similares, estudiar y repasar textos de los clásicos principalmente de Lenin relacionados con este tipo de problemas”.

La cuestión de la formación y las continuas lecturas de los clásicos y la prensa partidaria estuvo presente desde los inicios, además es resaltada por todas las personas que han sido entrevistadas, incluso por aquellas que no pertenecían al PRT ERP, quienes reconocen una voluntad de conocimiento y estudio muy fuerte en la organización. La idea era articular teoría y praxis, aplicando para ello el método marxista de análisis. Esta práctica se llevaba a cabo tanto en forma individual como grupal, tanto en el contexto de la célula como en la cárcel. El problema residió en que a veces por ir a lo “concreto”, se descuidaron elementos decisivos en la apreciación de la situación, esto ligado al tema del antiintelectualismo al que se ha hecho mención con anterioridad.

- “3. Analizar la situación estudiando por partes los elementos contradictorios, siempre a partir de un punto de vista de masas, es decir, dando primacía entre todos los elementos al estado de ánimo de las masas. Si se trata de una huelga por ejemplo hay que estudiar los distintos elementos, la posición de la burocracia, la situación de la empresa, la situación nacional y principalmente el estado de ánimo de las masas”.

Hubo denodados esfuerzos por captar “el ánimo de las masas” (trabajo en los barrios, en las fábricas y en las universidades), pero a medida que se distanciaban de ella por las razones ya expuestas, a medida que crecía el miedo por la violencia y la vorágine represiva, las representaciones sobre lo

que pasaba comenzaron a distorsionarse, se sesgaron por errores de arrastre y adquiridos, con lo cual no se supo captar la voluntad de las masas a las que decían representar. Esto resultó en las equivocaciones en las líneas políticas y militares adoptadas, en no reconocer los errores y poner ante todo el tema del socialismo y la revolución en una lucha continua, sostenida y sin retrocesos, en una visión evolucionista que obtuvieron del marxismo, un determinismo histórico que pensaron que culminaría indefectiblemente con la victoria.

“4. Profundizar el análisis colectivo de la situación concreta en la célula del Partido mediante la discusión de las propuestas prácticas y orgánicas”.

Aquí se afirma la idea de la militancia, siempre referida a la célula, la red de contención por primacía en donde todo se discute y todo se resuelve. Sin embargo, a pesar de que algunos entrevistados manifestaron su parecer dispar respecto a algunas decisiones, lo que fallaba eran los mecanismos de llegada de las opiniones y sugerencias a las esferas decisorias. Lo real pareciera ser que el centralismo democrático no logró aceptarse suficientemente y, como consecuencia de ello, se generó una especie de empoderamiento de la cúpula dirigente.

“5. Aplicar con tenacidad el plan de acción votado profundizándolo, ampliándolo y verificando su corrección en el curso de la actividad”.

Lo que se plantea aquí no siempre se logró implementar. En general, en el caso de los operativos, si bien existía un trabajo previo de inteligencia y una planificación pensada, muchos errores surgían y esto llevaba a pérdidas de vida, el aborto mismo de la operación o su fracaso. No siempre se daba la posibilidad de análisis profundo de las cosas, los tiempos de la acción no solían permitirlo, aún más cuando lo que primó fue la autopreservación y la profundización de las medidas de seguridad.

No hay que perder de vista que la organización adoptó la forma partidaria y de ejército⁷⁴. En este marco, las líneas de autoridad y los canales de mando – obediencia eran muy claros. Por más que algunos de los entrevistados manifestaran la posibilidad de opinar y criticar, las órdenes parecían emanar desde lo más alto de la pirámide organizacional con direccionalidad hacia abajo. No obstante ello, los cuadros medios a veces resultaban ser más rígidos en el proceso de toma de decisiones que los altos. P. Pozzi (2000, p. 423) expone un testimonio de un obrero metalúrgico de Rosario militante del PRT que le relataba lo siguiente:

“...Sus militantes eran de fierro, pero no discutían nada. Al no discutir nada, a su vez, ellos daban informes que no correspondían con la realidad. Como sabían que a su dirección regional le gustaba saber que la política era bien aceptada en la base, a sus dirigentes les decían eso. En vez de decirles: “mira, loco, no entramos, nos mandan a la mierda porque dicen que estamos locos”. Ojo, no voy a decir que Santucho era un nene engañado por sus militantes, tampoco lo llevemos al extremo. Pero yo creo que la responsabilidad de los militantes de base estaba en eso, en elevar lo que sabía que le iba a gustar escuchar a sus dirigentes. Y sus dirigentes a su vez, no educar a sus militantes en forma multilateral como debe formarse un militante”.

⁷⁴ L. Pasquali (2003) señala que en el Comando Che Guevara (al que algunos autores vinculan con el ERP, aunque la autora señala que la relación habría sido posterior y circunstancial) el debate entre los compañeros era frecuente y con puntos álgidos, que las decisiones se tomaban de manera democrática. No obstante, hay que tener en cuenta que cuando el PRT ERP se complejiza, aumenta en número y en su proyección a nivel territorial, la estructura acompaña y el proceso de toma de decisiones ya no puede hacerse de manera directa, se adopta una forma organizacional político militar jerárquica, centralizada.

Esta especie de funcionalidad y de autoconvencimiento sumado al hecho de “querer quedar bien” con la dirigencia puede deberse al deseo de pertenecer y ser aceptado en la estructura del partido. Además hay que reconocer que existía una especie de respeto exacerbado para con los miembros del Buró político, con lo cual pudo haberse pensado que contrariarlos los ofendería en su conocimiento y apreciación sobre la realidad. Otros testimonios develan mera obsecuencia, en “querer ser más papista que el Papa”. Así comentaba una situación uno de los entrevistados:

“Cuando se da la salida al exilio, cuando sale el grupo grande en mayo del 77, ella era la responsable de zona, era un cuadro medio. Te voy a contar una cosa: yo estaba por encima de ella. Me avisan que hay un “problema de moral”. Era con una compañera casada a la que le habían dado alojamiento en la casa de una familia. Esta familia tenía un hijo de la misma edad y parece que andaba con el flaco. Vos imagináte el quilombo espectacular de todo el Partido exiliado, yendo a Europa, trayendo los pasaportes, la gente que no comía. Era una situación terrible, dramática, complicada. ¿Y qué dice su compañero?, le pregunté yo. Me dice que el compañero la perdonó. Esta mina, la que era cuadro intermedio, tenía una actitud obsecuente porque primero estaba toda compungida, cuando el responsable, es decir yo, le dije que no había problema...no dijo más nada⁷⁵”.

La situación mencionada podría responder también a una estructura donde se necesitaba la aprobación del inmediato superior para cualquier determinación que se adoptara. Es cierto que, ante la magnitud del hecho, se había perdido el más mínimo criterio al plantear tal cuestión, aunque si se la relaciona con el testimonio anterior, no sorprende que se haya tenido una actitud del tipo descripto.

El hecho de ingresar al PRT ERP implicaba la aceptación de estas reglas de juego y en general no se cuestionaba ni el ejercicio del poder ni el liderazgo. Una organización militar y clandestina suponía la necesidad de una disciplina y un orden (M. M. Ollier, 1998, p. 203), en una linealidad sino verticalista, por lo menos claramente jerárquica. Al respecto, el mismo entrevistado manifestaba más adelante en su relato que:

“Decir verticalista es también una simplificación porque era una autoridad ganada por la práctica. De hecho se transformaba en verticalista pero no era una línea verticalista. Yo me acuerdo cuando me incorporé, para mí el compañero que estaba en la célula era! Imagínate uno que era el responsable de la zona, ni hablar de la Dirección Nacional. Uno tenía una admiración, un respeto. Eso era muy difícil, a uno no se le ocurría discutir, a lo sumo discutirías con un par tuyo. Yo me acuerdo que lo que yo pensaba era que yo era de la línea de “*El Combatiente*” porque tenía diferencias con los compañeros acá, como diciendo que acá “*El Combatiente*” dice una cosa y se está haciendo otra. Pero no discutía mucho. ¿Cuál era la discusión? Santucho había venido acá, yo no sabía, y había dicho que estaba débil la zona, que había que hacer un trabajo estudiantil, porque era más fácil captar un grupo de gente. El compañero éste decía eso. Yo no, yo decía que era más

⁷⁵ Entrevista realizada a Eduardo, 23/08/2003.

importante trabajar en el movimiento obrero. La discusión se resolvió que yo me fui al movimiento obrero, no me quedé discutiendo teoría”⁷⁶.

El entrevistado sostiene que decir “verticalidad” es una simplificación de la cuestión, se puede entrever allí que hay una referencia explícita a un respeto por los cuadros dirigentes, respeto que deriva del liderazgo que poseían, un liderazgo “ganado”. Esta fuerte influencia sobre los miembros de la organización procuró motivar, vincular, integrar y optimizar su quehacer para lograr los objetivos políticos y militares propuestos. Por lo que se desprende del testimonio, había flexibilidad dentro de lo que eran las líneas de acción del partido, para trabajar en uno u otro frente y tomar decisiones sobre el propio destino. Sin embargo, el respeto y la admiración jugaban un papel importante y en momentos más decisivos seguramente tenían un rol determinante (“a uno no se le ocurría discutir”). Sin discusión sobre temas más trascendentes es difícil no concebir a la estructura adoptada como verticalista, cuando ya la denominación (“ejército”) trae impregnada una fuerte connotación en ese sentido.

La visión que tenía una persona simpatizante era otra: el hecho de denominarse “ejército” ya marcaba claramente una concepción de la dinámica organizacional que poseían:

“Eran verticalistas, por eso te dije, para mi manera de ver a partir de lo que aprendí con las lecturas, era un ejército. Había quien mandaba y quien obedecía. Y el que obedecía lo hacía con gusto. Mi amiga deseaba que le dijeran "vos tenés que ir a tal lado". Estaban esperando eso. Yo veía eso, y pensaba cómo pueden, a mí eso me superaba a los 19 años y está bien que me superara”⁷⁷.

En los documentos, hay referencias a este tema de la estructura ya desde el documento de fundación del ERP, las Resoluciones del V Congreso (julio de 1970). En la evaluación que hace L. Mattini (1989, 2003, p. 424), señalando los problemas del ERP y la lucha armada, dice que se recayó muchas veces en el formalismo propio de las fuerzas armadas burguesas, adoptando sus criterios analíticos y estructurales. Si bien la intención de dar un espacio a las opiniones, aclarando que se haría en la medida de lo posible, en los hechos y a los fines operativos, las decisiones se tomaban en el nivel dirigencial y había quienes debían cumplirlas:

"Es necesario esforzarnos por la aplicación correcta de los principios del centralismo democrático en el Ejército: a) por el ejercicio de la democracia estableciendo la participación de todos los combatientes en la elaboración de la línea de construcción del Ejército, en el control de las finanzas y, en la medida de lo posible, en la discusión de los planes de operaciones. b) Por una disciplina de hierro en el Ejército, por el ejercicio correcto y eficaz del mando por los responsables y el cumplimiento estricto y eficiente de las órdenes por los subordinados."

⁷⁶ Entrevista realizada a Eduardo, 29/09/2003.

⁷⁷ Entrevista realizada a María Elena, 22/05/2003.

Para Santucho, la organización no significaba una buena administración, sino fundamentalmente una estructura basada en la calidad de los cuadros militantes. Apoyaba, como se dijo, el centralismo democrático, el problema es que nunca se lograron las condiciones que lo aseguraran. Según L. Mattini (2003, p. 211) muchas veces se recayó en el verticalismo y hasta en un burocraticismo indeseado.

Otra práctica implementada fue la aplicación de los criterios formales y burocráticos del ejército convencional, ligado a la organización del ERP⁷⁸ en batallones, compañías, creación de cargos militares, establecimiento de orden de mérito, condecoraciones, discursos, bandera, insignias y demás. Esto evidentemente acercó más la figura del ejército guerrillero a la del ejército burgués al que se enfrentaba. Puso un énfasis en aspectos militares que fue en detrimento de otras cuestiones esenciales como la política. La estructura adoptada hacía que prevalezca la línea de mando y no el pensamiento crítico y la toma de decisiones consensuada entre las partes.

3.6- El liderazgo en el partido

El liderazgo no se dio sólo en virtud de una posición en la estructura de poder, el liderazgo se diferencia de la noción de poder porque el primero supone influencia, es decir, cambio de preferencias, mientras que el poder sólo implica que las preferencias de las personas se mantienen en suspenso (A. Etzioni, 1965, p. 690-691). Dicha posición de liderazgo era decisoria, conjugándose con una posición de poder en la estructura partidaria. El problema residió en que los canales de comunicación con direccionalidad ascendente no siempre funcionaron adecuadamente, pudo ser por la rigidez o la inmadurez de los cuadros medios, pudo ser también por una especie de deslumbramiento por la dirigencia, principalmente por la figura de Santucho. Un entrevistado decía:

“Un dirigente [Santucho] concentra las capacidades de todo un colectivo, es lo más cercano a la representación más fiel de ese colectivo, concentra las mejores virtudes de ese colectivo. Lo que no quiere decir que sea un súper hombre, también tiene sus debilidades. Era un dirigente que había

⁷⁸ Véase al respecto editorial de “*El Combatiente*” (11 de septiembre de 1974). Un extracto del mencionado documento se reproduce a continuación: “a) Redactar y promulgar reglamentos militares sobre: I. Estructura y funcionamiento del Estado Mayor Central. II. Estructura y funcionamiento del Batallón, la Compañía, el Pelotón y la Escuadra. III. Métodos conspirativos y operativos. IV. Táctica de combate urbana y rural; b) Crear los siguientes grados militares: Sargento - Jefe de Escuadra; Teniente - Jefe de Pelotón y miembro del Estado Mayor de la Compañía; Capitán - Jefe de Compañía y miembro del Estado Mayor del Batallón y Estado Mayor Central; Comandante - Jefe de Batallón y del Estado Mayor Central; Comandante - Jefe del ERP. El otorgamiento de los grados militares y de los ascensos será responsabilidad del Comité Central, que en cada una de sus sesiones ordinarias (semestrales, según los Estatutos) examinará las propuestas correspondientes preparadas por el Estado Mayor Central. Este Comité Central autoriza al Buró Político a otorgar los primeros grados ad referendum del próximo Comité Central” (T. II, p. 325).

ganado respeto, predicando con el ejemplo, sin caer en el masoquismo ni en el verdugueo, con un sentido práctico, resolutivo”⁷⁹.

Otra persona que también llegó a conocerlo, contaba:

“El Negro Santucho tenía una forma de ser que te convencía, te convencía, más que consenso había como un seguidismo, había un poco de comodidad, se confiaba mucho en él y en lo que él pudiera formar, eso creo que eso a la larga perjudicó un poco por que trajo una especie de personalismo pensar que: yo lo puedo llevar a esto... Yo sabía que cuando mataron al Negro no quedaba nadie, todos los que quedaban eran como yo, esa es la verdad de la milanese”⁸⁰.

El relato muestra una falla grave que tenía la organización: no formar cuadros en condiciones de tomar los puestos de los dirigentes cuando éstos no estuviesen. La desestimación de sí mismo y del grupo (“todos los que quedaban eran como yo”) hace pensar en que no se dieron los mecanismos para ir formando personas que cubrieran los espacios de poder y decisión.

En la opinión de L. Mattini (2003, p. 152) hasta la muerte de Santucho no se dieron peleas por intereses personales de poder. En ese sentido, sostiene que era un partido muy “luterano”, la esencia de los desacuerdos era de índole ideológica.

Una combinatoria de características personales, situaciones histórico-políticas dadas y el vínculo establecido con los militantes y simpatizantes, permitieron que Santucho se erigiera como líder casi indiscutido del PRT ERP. Su visión inspiró a otros y los animó a galvanizar sus esfuerzos para intentar lograr el cambio revolucionario. Pero ante ese liderazgo tan marcado, se corre el riesgo de que la toma de decisiones se centralice, si no hay mecanismos aceitados de comunicación y discusión, como de hecho no los hubo, es probable entonces que se pierda la capacidad de un proceso de disuasión crítica y de evaluación. A nivel colectivo, del grupo, podía discutirse, pero no se daban adecuadamente los canales para que la comunicación fluyera. Siguiendo con lo que decía Darío:

“Yo me acuerdo que coincidía con el Negrito Fernández, que fue compañero nuestro de Tucumán, discutíamos⁸¹, pero no le daban mucha bola porque era un trabajador sin mucha formación. Yo me acuerdo que hablaba con él y él me decía que no iba la cosa, pero nosotros no teníamos el poder de convencimiento o de decisión dentro de la organización como para decidir. En ese momento, la figura del negro Santucho venía súper agrandada, se había sacado de encima toda la gente que tenía en contra, que estaba en contra de la violencia, o que estaba de acuerdo pero que no era el momento”⁸².

⁷⁹ Entrevista realizada a Juan José, 3/10/2003.

⁸⁰ Entrevista realizada a Darío, 1/12/2003.

⁸¹ Estas discusiones habrían sido para el año 1974.

⁸² Entrevista realizada a Darío, 7/11/2003.

A nivel del colectivo se ve entonces que, si bien la discusión existía y se percibían algunas “señales” del desajuste, la propia estructura organizacional daba muestras de cierta rigidez, atravesado esto por el fuerte liderazgo de Santucho. Este estilo dirigenal, en definitiva, terminó dando lugar a un centralismo marcado respecto a la toma de decisiones, sino en lo operativo (en donde por una cuestión instrumental la dirigencia no podía cubrir todos los detalles), sí en las líneas estratégicas principales.

P. Pozzi (2000, p. 373 n. 58) menciona que en un testimonio se hace referencia a que Eduardo Castelo plantea en el Comité Central Ampliado “Viet Nam liberado” (julio de 1975) que al PRT ERP le faltaba una política⁸³. Dicha crítica fue desoída y nadie se hizo eco del cuestionamiento. El hecho de ignorar la crítica no es sorprendente, en definitiva todos los mecanismos montados en la formación y vida del militante funcionaron e hicieron que se escuchara lo que se estaba preparado para oír. El condicionamiento de la militancia política y la identidad partidaria construida e internalizada hicieron que sólo se escucharan algunas cosas y se desoyeran otras, lo cual fue vital para el desenlace de los acontecimientos. Tratar de determinar qué se oyó y qué no es prácticamente imposible dado que algunos miembros de la dirigencia del PRT ERP fueron emboscados en julio de 1976⁸⁴, otros después⁸⁵.

A pesar de señalamientos como el mencionado, la organización siguió operando, hasta que las evidencias del proceso de distanciamiento se hicieron insostenibles (muestra de ello es el operativo más desastroso en la historia militar del ERP: Monte Chingolo, en diciembre de 1975) y la vorágine represiva de la derecha se exacerbó a un punto tal que se había construido una especie de doble barrera. Por un lado, estaba la barrera construida por la misma organización, que si bien, como se dijo, explícitamente no le negaba a sus miembros la posibilidad de criticar la línea o abandonar la lucha armada, en términos prácticos, no solían concretarse ni los cuestionamientos ni las desafiliaciones. La organización misma al adoptar la lucha armada y la entrada en la clandestinidad, apostaba al triunfo revolucionario con la consecuente toma del poder. Si esto no

⁸³ G. Plis Sterenberg (2003, p. 70) menciona que mientras Santucho anunciaba el inicio de una situación revolucionaria, lo que comenzaba a darse era un reflujo de masas, difícil de detectar, dice el autor. No obstante, había evidencias claras de que esto no era tan difícil y que el desajuste y el distanciamiento se iban acentuando cada vez más.

⁸⁴ El día 19 de julio de 1976 las fuerzas armadas emboscaron el departamento de Villa Martelli en el que se encontraba la dirección del PRT ERP. Cayeron Mario Roberto Santucho, Domingo Menna, Jorge Benito Urteaga, Liliana Delfino y Ana María Lanzillotto. Los sobrevivientes de la dirección eligieron a Luis Mattini como sucesor de Santucho en el cargo de Secretario General (P. Pozzi, 2000, p. 399; “*El Combatiente*” N° 226 28 de julio de 1976).

⁸⁵ Es el caso de Eduardo Merbilháa, quien desapareció el 14 de septiembre de 1976. P. Pozzi (2000, p. 399-400) reproduce un testimonio que da cuenta que no quedaban sucesores de la talla de Santucho: “en ese momento Mauro [Carlos Germán] había sido medio castigado, el Pelado [Enrique Haroldo Gorriarán Merlo] también había sido castigado, el Gringo Menna no estaba, el Flaco Carrizo también, ¿quién quedaba? Leopoldo [Rogelio Galeano] era imprescindible digamos como secretario general. No éramos ni yo ni Alberto [Eduardo Merbilháa] compañeros presidenciables, por decirlo...El Negro Jorge [Julio Oropel] tampoco; siendo dirección regional en Rosario había hecho muchas cagadas. Bueno, el Pelado era un cuadro que había sido de primera línea, pero nunca fue un compañero de elaborar, de escribir. Tampoco lo era Mattini [Arnold Kremer], pero con el tema de que era de la Mesa Sindical relacionado a todo lo obrero...entonces medio como que quedaba, el único que no había tenido ninguna desgracia. El menos malo, ¿viste?”.

acontecía, no permitía prácticamente vuelta atrás (excepto exiliándose, pasando largos años en la cárcel o, en la opción más trágica de resolución, muriendo por la causa revolucionaria).

Por otro, estaba una segunda barrera construida por las fuerzas represivas, que desde el estado iniciaron una guerra de “aniquilamiento de la subversión”, en vista de un plan de más largo alcance que apuntaba a desarticular la fuerza de oposición del campo popular y obrero. Apeló a las fórmulas más aberrantes, acentuando el tono a lo largo de 1975⁸⁶, profundizándose hasta límites inimaginables después del golpe de estado de marzo de 1976.

3.7- El antiintelectualismo y la formación teórica marxista del militante

Otro elemento vital para comprender al PRT ERP es el marco teórico conceptual desde el que leía la realidad y desde el que comprendía sus acciones para variarla. Se respetaba a los intelectuales; sin embargo no se recurría a ellos para efectuar las interpretaciones sobre la realidad política y las acciones llevadas a cabo. En general, los escritos eran preparados por los máximos dirigentes del PRT ERP, no por los intelectuales que participaron en sus filas. Precisamente, a continuación se dará cuenta de la tensión entre la figura del intelectual y la del militante. Esta tensión constituyó un elemento más que propició el distanciamiento y el desajuste entre la organización y la esfera social.

El compromiso del militante suponía no sólo una praxis concreta, sino también una formación teórico-política amplia. Existía una preocupación grande por la formación en el marxismo, que, como bien explica P. Pozzi (2000) condensaba los aportes de varias corrientes en los escritos difundidos a través de sus publicaciones, en general elaborados por la dirección partidaria. El autor explica que el PRT ERP no se caracterizó por el desarrollo teórico conceptual, sino por la práctica política concreta. Al respecto dice: “la sangría de intelectuales marxistas (más allá de sus cualidades como militantes) fue una constante en el PRT ERP y se reflejó en la pobreza de sus documentos teóricos, a diferencia de los análisis políticos que estaban directamente ligados a la práctica militante cotidiana⁸⁷” (p. 91). La falta de un basamento teórico conceptual podría haber dado lugar a que los análisis políticos redundaran en visiones claras de la realidad fundamentados en la experiencia o en elementos más intuitivos. E. Weisz (2004) menciona acertadamente que los textos clásicos fueron tomados como escritos cuasi sagrados y utilizados para ilustrar y sostener las decisiones políticas adoptadas. Incluso, agrega el autor, el PRT – en el marco de las presiones cada

⁸⁶ Según cifras de la CONADEP, la Triple A fue responsable de 19 homicidios en 1973, 50 en 1974 y 359 en 1975.

⁸⁷ Esto se observa en los análisis de coyuntura que aparecían en sus revistas y boletines, así como en las recomendaciones dadas a la militancia en base a las experiencias desarrolladas (traslados, recuperaciones, etc.).

vez mayores, propias de la actividad político-militar y de las duras condiciones en que se desarrollaban – estuvo lejos de aportar teoría y dar lucha conceptual, hecho que caracterizaba al marxismo en sus inicios.

Las definiciones teóricas fueron reemplazadas por un fuerte tono moralizante en muchas apreciaciones que el PRT ERP efectuó.

Uno de los problemas que tuvo el partido, a lo igual que muchas organizaciones de izquierda de la época, fue el de no contar con intelectuales en sus filas (captó relativamente pocos). La importancia de la presencia de intelectuales, más allá de los análisis que aportan desde el conocimiento, reside en la tradición en la que se inscribieron. Las tradiciones no son meros resabios del pasado en el presente, sino construcciones hechas desde el presente sobre el pasado. Es una “invención” en el sentido asignado por E. J. Hobsbawn (1983), una determinada continuidad entre el pasado y el presente. La pertenencia a esta invención constituye un elemento esencial en la configuración de una identidad. La historia es legitimadora de acción y cimentadora de la cohesión del grupo. Son muchas las tradiciones que pueden reconocerse en el campo del pensamiento de izquierda en la Argentina (H. Tarcus, 1996, pp. 21-25), pero los intelectuales que han influido en el PRT fueron “olvidados” a pesar del aporte que efectuaron en el plano de la producción y en el plano de la formación de militantes. En un contexto de creciente antiintelectualización (P. Pozzi, 2000; H. Tarcus, 1996), los intelectuales creyeron en la fuerza de las ideas combinada con el compromiso político, apostando al potencial emancipador de la clase trabajadora y la posibilidad de construcción del socialismo. Según A. Longoni (2005, p. 20-21), el PRT ERP contó desde épocas tempranas con el FATRAC (Frente Antiimperialista de Trabajadores de la Cultura) que nucleó a artistas e intelectuales desde 1968 y hasta por lo menos 1971. Daniel Hopen fue el dirigente más reconocido de dicho frente. De acuerdo a lo que dice la autora, su tarea prioritaria era la de la captación: “ganar para el partido a artistas e intelectuales cuya legitimidad o predicamento sirviera como cobertura legal de actividades partidarias, o simplemente a fin de que pasaran a ser militantes abocados a las tareas partidarias regulares. En ese sentido, el FATRAC funcionaba como una especie de antesala de o medicación con la organización política” (p. 21). El PRT ERP pretendía acercar la vanguardia política a la artística. De este frente participaron escritores y periodistas como Nicolás Casullo, psicoanalistas como Blas de Santos y Martha Rosenberg, músicos como Adolfo Reisin, científicos como Nelson Becerra.

Los intelectuales que ejercieron más influencia en el PRT desde distintos campos fueron: Raymundo Gleyzer en el cine⁸⁸, Haroldo Conti en literatura⁸⁹, Milcíades Peña y Silvio Frondizi⁹⁰ en historia y sociología.

Haroldo Conti integró al PRT en su edad madura, apoyando al FAS⁹¹. En la publicación “*Crisis*” N° 16 (Agosto de 1974, p. 42), en una nota titulada “Compartir las luchas con el pueblo”, Conti manifestaba:

“Quiero dejar establecido, porque son pocas las oportunidades de proclamar lo que uno piensa. Que apoyo al FAS⁹², a cuyo VI Congreso en el barrio Ludueña, de Rosario, acabo de asistir junto con mi compañera⁹³ y los escritores Constantini y Santoro, que he ofrecido en Córdoba mi colaboración para lo que mande el compañero Agustín Tosco y que creo decididamente en la patria socialista. Más claro imposible”.

N. S. Redondo (2004, p. 51) sostiene que el rol de los intelectuales apuntaba a la búsqueda de una vida nueva y mejor en una sociedad más humanitaria. En la práctica de la vida cotidiana es que comenzaban a construir otra subjetividad desde un campo contrahegemónico, generando circuitos de comunicación populares alternativos al poder dominante. Esto se opone a la idea de la búsqueda de la excepcionalidad, de la muerte, el martirio o el heroísmo, se trataba de trabajar en conjunto en el proceso creativo, en la idea del hombre nuevo y la sociedad socialista, como el mismo Conti lo afirmaba. E. H. Gorriarán Merlo también lo recuerda en su libro como una persona comprometida (2003, pp. 324-325). Relata que estaba trabajando en el sector de cultura⁹⁴ y también en inteligencia hasta que lo secuestraron.

Para indagar sobre la participación de Milcíades Peña y Silvio Frondizi, se consultó el ya citado libro de H. Tarcus (1996), quien dice que los asimila más a la figura del “intelectual orgánico” gramsciana que a la de “militante comprometido” sartreana, característica de la nueva

⁸⁸ Raymundo Gleyzer nació en Buenos Aires en 1921. Fue periodista y cineasta, dedicándose principalmente al documental etnográfico y antropológico. Creó el conocido grupo “Cine de la Base”. Entre sus películas más destacadas figuran: “México, la revolución congelada”, “Los traidores”, etc. Desapareció el 27 de mayo de 1976.

⁸⁹ Haroldo Conti nació en 1925 y desapareció en 1976.

⁹⁰ Milcíades Viriato Peña nació en La Plata el 12 de mayo de 1933. Su formación fue autodidáctica, provenía de una familia de clase baja, se inició en el trotskismo de Palabra Obrera y fue discípulo de Nahuel Moreno de quien tomó distancia por diferencias ideológicas. Conoció a Silvio Frondizi con quien entabló vínculo hacia fines de los años 50. En 1965 toma la trágica decisión de suicidarse, con lo cual su aporte al PRT ERP lo hará desde su legado. Silvia Frondizi (1903-1974), de clase media alta, abogado, maduro, tuvo una vinculación con el PRT a través de la propuesta del FAS, a lo igual que Conti.

⁹¹ N. S. Redondo (2004) en la p. 41 menciona que lo hizo en el año 1970 y en la p. 166 dice que lo concretó después de realizar un viaje a Cuba.

⁹² La propuesta de su constitución se dio a instancias del PRT de acuerdo a los testimonios recogidos, de allí la consideración de la relación de Conti con el partido.

⁹³ La compañera era Marta Scavak, quien se encontraba junto con él y el pequeño hijo de ambos, Ernesto, cuando lo secuestraron en 1976. Conti continúa sin aparecer.

⁹⁴ Su novela “*Mascaró*”, que es analizada por N. Redondo (2004) había ganado el Premio Casa de las Américas en 1975. Era el primer libro en el que incursionaba en política (E. H. Gorriarán Merlo, 2003, p. 324).

izquierda ligada al nacional populismo. Peña hizo su aporte desde su obra, ya que tomó la trágica decisión de suicidarse en 1965. Debido a los tensos problemas que tuvo con Nahuel Moreno, dejó el partido del que formaba parte, pero no su interés militante. Generó escritos que interpretan la historia argentina desde la visión de un materialismo histórico a contracorriente de la tendencia general de la época. Coincidió con S. Frondizi en alguno de sus análisis. Con respecto a éste último, se sabe que adhirió al FAS y fue cercano al PRT ERP. No puede corroborarse si Frondizi efectivamente era orgánico del PRT, si se puede afirmar que fue director del quincenario “*Nuevo Hombre*” entre 1972 y 1973. Esta publicación es consignada como de izquierda independiente por H. Tarcus (1996, p. 420), a través de ella S. Frondizi va fijando sus posturas políticas. Asimismo, emprende la defensa de los presos políticos asumiendo un compromiso profundo con esa tarea. Según H. Tarcus (1996, p. 421) hay testimonios que afirman que ingresó al PRT en 1974, pero dada su condición de defensor de los detenidos políticos, no podía hacer manifiesta su participación en el partido. Integra el frente legal, el FAS, junto a Armando Jaime, Rodolfo Ortega Peña, Alicia Eguren, entre otros. La Triple A lo condenó como militante orgánico del PRT⁹⁵.

En la visión de H. Tarcus (1996, p. 427), la Triple A cuando asesinó a Frondizi lo consideró un traidor por haber sido el intelectual que renegó de sus valores, el hombre que renegó de su clase y su origen. Renegó de estas cosas porque tenía acuerdos básicos con el PRT ERP, aunque también una diferencia grande: Frondizi trataba de ampliar la esfera de acción política y fortalecer alianzas con otros sectores políticos a través del FAS, emprendiendo una guerra de posiciones que permitiese ganar a las masas para el proyecto político. En cambio, Santucho y los demás dirigentes de la organización apostaban más a la guerra de maniobras, subordinando la lucha política de masas a la armada. H. Tarcus (1996, p. 421) sostiene que mientras S. Frondizi trataba de ampliar la esfera política y los acuerdos con otros sectores a través del FAS, el PRT recorría un camino inverso: el FAS se convirtió en la fachada político legal de una corriente que tendía a militarizarse y a despolitizarse progresivamente.

La voz de los intelectuales no siempre era escuchada por quienes adoptaban las decisiones y marcaban las líneas de acción. El antiintelectualismo se interpretaba en general en la izquierda de la época como tendencia proletaria, lo que conllevó a desestimar aportes conceptuales y

⁹⁵ Así lo manifestaba en un comunicado que difundió cuando lo asesinó: “Comunicado al pueblo argentino: sepa el pueblo argentino que a las 14:20 fue ajusticiado el disfrazado de número uno, Silvio Frondizi, traidor de traidores, comunista y bolchevique, fundador del ERP. Bajo el mandato de su hermano fue el infiltrador de las ideas comunistas en nuestra juventud. Murió como mueren los traidores, por la espalda. Como nuestro querido pueblo argentino y patriota observa, cumplimos lentamente, pero sin pausa, nuestra palabra, y no nos identifiquen con los mercenarios zurdos de la muerte, sino con patriotas peronistas y argentinos que queremos que del dolor actual de nuestro país tenga un futuro argentino y no comunista. No adjuntamos documentos porque el traidor no los tenía encima, pero pueden encontrarlo en el acceso al centro recreativo Ezeiza, pasando el primer puente con barandas de madera, a 50 metros sobre la mano derecha. Viva la patria, Viva Perón, Vivan las Fuerzas Armadas. Mueran los bolcheviques asesinos. Alianza Anticomunista Argentina. Comando Tres Armas”. Reproducido en Crónica, 27 de agosto de 1974.

construcciones teóricas, para poner el énfasis en las interpretaciones conceptualmente más despojadas para analizar la realidad⁹⁶.

Los intelectuales mencionados suelen ser nombrados a lo largo de las entrevistas, pero en su faz de militantes del partido y no tanto por el aporte teórico o creativo que efectuaron. Pareciera que el reconocimiento viene a posteriori y como un modo de reivindicar el accionar político de la organización, la cual para legitimarse hace alusión a la participación de estos intelectuales entre sus filas, aunque su participación no tuviese una incidencia mayor en la vida de la misma.

A pesar de esta tendencia antiintelectual, debe destacarse que hubo una importante preocupación por el tema de la formación de los militantes⁹⁷. Los entrevistados mencionan constantemente no sólo la lectura de las propias publicaciones⁹⁸, sino también lecturas de algunos clásicos⁹⁹. La vida en la cárcel, para quienes estuvieron detenidos a principios de los años 70, fue un espacio de formación importante, una especie de “escuela de revolucionarios”¹⁰⁰:

“Al principio yo sufría, extrañaba la actividad, nunca había sido de leer mucho. Me hice el hábito de leer ahí en la cárcel, yo en la cárcel aprendí a estudiar cosas, me acuerdo que me anotaba en cuanto curso había, había cursos de historia, filosofía, economía política, estrategia militar. Había estudio de provincias, grupos de provincias que se armaban, yo estaba ahí, con los grupos de provincias. Calculé que había mucha gente que tenía estudios: había abogados, médicos ingenieros, biólogos,

⁹⁶ Esto también podría responder a cierta interpretación del materialismo dialéctico sobre la interacción de teoría y realidad político social. La postura en relación a los intelectuales también podría vincularse a las visiones que tuvo Lenin sobre el tema, aunque su postura fue variando a lo largo del tiempo y según los acontecimientos que iban acaeciendo en la Rusia de fines del siglo XIX y principios del XX. En los trabajos de Lenin en los que analiza la relación vanguardia – masas, el rol de los intelectuales es puesto en un lugar relevante en textos como el *¿Qué hacer?*, mientras que en el Lenin de “*El estado y la revolución*” se pretende dar al partido una fisonomía más proletaria y apartarse del mundo libresco y de las intelectualizaciones. Al respecto está el trabajo de A. Carlo (1973).

⁹⁷ Véase L. Mattini (2003, p. 96-99).

⁹⁸ Las publicaciones, como se mencionó en el cap. 1, eran: “*El Combatiente*”, “*Estrella Roja*”, “*Nuevo Hombre*”, más los boletines internos y los folletos que habitualmente imprimían (D. De Santis, 2000, p. 55). En el Boletín interno N° 67 (Septiembre 1974) se menciona lo siguiente: “Se editan actualmente 32 Boletines Fabriles, un Boletín Barrial, 4 Boletines Estudiantiles, aunque no hay en ningún caso regularidad semanal. La distribución nacional está bien organizada con buzones, no así dentro de las regionales donde aún un 75% de las entregas se hacen en la calle. La imprenta nacional cubre las necesidades actuales, y está a punto de ampliarse a otra similar lo que permitirá imprimir 25.000 EC [El Combatiente] semanales y 30.000 ER [Estrella Roja] quincenales. En base a esta situación se votaron los siguientes planes y recomendaciones: Campaña de aumentar a 20.000 EC y 25.000 ER a partir de la puesta en marcha de la nueva imprenta. Iniciar la construcción de una nueva infraestructura que permita afrontar las mayores exigencias del próximo año. Regularización semanal de los Boletines Fabriles. Aparición mensual de un folleto partidario. Garantizar la distribución en buzones en todos los niveles. En cuanto a cobranzas hacer borrón y cuenta nueva, exigir, sin aceptar demoras ni justificaciones, un mínimo de rendición del 70% a partir de EC N° 133 y ER N° 39. Descentralizar los envíos por correspondencia a sindicatos, personalidades, etc., y encargar esta tarea a distribución regional, quedando a cargo de distribución nacional el extranjero y ciertos envíos especiales” (T. II, p. 314).

⁹⁹ Hay versiones que afirman que el PRT habría tenido vinculación y habría aportado fondos económicos a la Editorial La Rosa Blindada, que publicó en aquel momento muchas traducciones de importantes obras marxistas. Más información sobre esta editorial se puede encontrar en: “*La víbora debajo de la alfombra: la resistencia de las editoriales alternativas*”, nota realizada a su fundador, José Luis Mangieri, en el periódico “*Primera página: crónicas del Abasto*” Año 10, N° 110 (Agosto 2003).

¹⁰⁰ La expresión era atribuida a Ho Chi Ming, y a pesar de las bromas sobre que nadie deseaba ser egresado de esa escuela, se confiaba en que la cárcel aumentaba la capacidad política de quien la había padecido. La experiencia demostró, según L. Mattini (2003, p. 210) que en general se habían acentuado las virtudes y los defectos de la mayor parte de los presos políticos.

veterinarios. Me sorprendió que nunca hubo un dentista, parece que los dentistas son una raza especial, yo digo que son más insensibles. Contadores sí, economistas, ingenieros químicos”¹⁰¹.

Los nombres que con más frecuencia aparecen son, por supuesto, Marx, Ho Chi Min, Giap, Mao, Lenin, como así también obras de literatura universal e historia general¹⁰². Una de las dificultades halladas fue la de la referencia a realidades lejanas tanto geográfica, como temporalmente, lo que no facilitaba situarse en el análisis y propiciaba las extrapolaciones no siempre ajustadas a la realidad. La tendencia general de la izquierda fue entonces la de concentrarse en el análisis de las publicaciones propias elaboradas más que nada por militantes que por académicos o intelectuales. Los grupos de estudio y lectura, tanto en la vida celular como en la cárcel, eran considerados de suma importancia, por eso, el PRT visualizó esta necesidad como imperiosa, principalmente cuando se diversifica más su composición¹⁰³. Un obrero tucumano de la construcción entrevistado relataba lo siguiente:

“Es muy raro encontrar un obrero que tuviera aspiraciones en elevar su nivel cultural, si no hay estímulo... hablábamos entonces de eso, de la necesidad de los cuadros obreros que tenía que prepararse, que era muy importante la tarea del estudio ya que era una tarea gigantesca. Me acuerdo que El Negro¹⁰⁴ destacaba eso. Los compañeros no estaban habituados, hay una cuestión cultural,

¹⁰¹ Entrevista realizada a Darío, 1/12/2003.

¹⁰² Entre las personas entrevistadas, hubo quienes habían tenido vinculación con el FRIP, reivindicando el pensamiento indigenista: “Teníamos un profundo sentimiento indoamericanista, no latinoamericanista ni panamericanista. Indoamericanista, rescatábamos toda la vertiente indígena, no como una suerte de indigenismo for export, sino porque arrancábamos del indigenismo lo que habían sido las luchas irredentas de todos los luchadores indígenas... Rescatábamos el pensamiento de Tupac Amaru, la famosa proclama dirigida a los negros, indios, zambos, mulatos” [entrevista realizada a Arnaldo, 15/01/2004]. Otro entrevistado, que había iniciado su militancia en el Partido Socialista de Vanguardia y Palabra Obrera, comentaba su experiencia de lectura y formación con elementos muy distintos: “Yo a través de todos estos años estudiaba frenéticamente, de una manera muy minuciosa y creo que esa disciplina de los jesuitas me ayudó mucho a no picotear por acá y por allá sino a tomar seriamente lo que hacía. Tengo una formación en marxismo clásico comparable a la de un profesional en sociología, gracias a ese período de remanso que fue la democracia de Illia, con muy pocas tareas de militancia para hacer, uno se dedicaba a formarse con una gran alegría. Por otro lado estaba la influencia de los cubanos, uno sentía que se avecinaban tiempos interesantes. Otra cosa que me ayudó mucho fue que el partido comunista había editado una gran cantidad de libros sobre marxismo que eran muy fáciles de conseguir, salvo “*El Capital*” que se conseguía en una edición carísima de Fondo de Cultura Económica. Ya para mediados del año 69, justo antes del Cordobazo, nosotros repasamos mucho con el equipo pro guerrillero que teníamos en Buenos Aires. Estudiábamos las experiencias de otras guerrillas, estudiaba por ejemplo “*Argelia año ocho*”, de Carlos Aguirre; y un libro medio fascio de M. Reguin que se llamaba “*Rebelión en Tierra Santa*” que contaba la historia de la insurrección de los judíos contra los ingleses en la época inmediatamente posterior a la segunda guerra mundial, o sea, estudiábamos las experiencias internacionales” [entrevista realizada a Juan José, 3/10/2003]. Las fuentes en las que abrevaron eran muy variadas, y en los hechos lo que se dio fue una combinatoria de elementos provenientes de diversas líneas teóricas.

¹⁰³ Para una aproximación a la composición social véase P. Pozzi (2000, pp. 65-84), el capítulo 3 fue titulado “Una persona entregada en cuerpo y alma a la revolución: el Partido y sus miembros”, efectúa un análisis sobre la extracción social, el origen de sus militantes, la cantidad de personas que se plegaron a su propuesta y la experiencia política previa con la que contaban. Lo que dice Pozzi en resumen es lo siguiente: 1. la guerrilla del PRT ERP no fue un fenómeno marginal. Su composición social, el origen de sus militantes y sus antecedentes políticos y familiares indican una cantidad de vínculos (en este punto no ahonda en la cuestión); 2. la organización se encontraba en crecimiento cuando fue reprimida, dicho crecimiento abarcaba sectores obreros de todas las edades; 3. la mayoría de los miembros de la organización no tenía más de tres años de antigüedad, además carecían de experiencia política previa.

¹⁰⁴ Seudónimo empleado por Mario Roberto Santucho. También empleó “Robi”, “Carlos” y “Carlos Ramírez”.

no estaban habituados a tener contacto con los libros. Yo tenía una actitud positiva de tratar de elevarme, fijábamos reuniones de estudio, era lo que más costaba”¹⁰⁵.

El testimonio revela la preocupación constante por la formación, criterio que se aplicaba a todos los militantes, no era privativo de los extractos obreros. El “estímulo” venía dado por el propio partido constituido en vanguardia, quien “mostraba” otras lecturas y elementos para pensar la realidad que de otro modo no estaban accesibles o no eran plausibles de aprehender. De las entrevistas se desprende la enorme importancia asignada a esta faceta de formación por parte de los trabajadores que se incorporaban a la organización: por un lado sentían que se transformaban intelectualmente y se superaban (Pedro Luis decía: “Yo tenía una actitud positiva de tratar de elevarme, fijábamos reuniones de estudio, era lo que más costaba. Nos decían que para transformar la realidad teníamos que transformarnos a nosotros mismos, estar en condiciones”). Por otro, sentían que tenían más elementos para hacer frente a la realidad que pretendían cambiar, para pensarla y transformarla también desde una formación en el marxismo al que no accedían excepto en el partido. Cabe resaltar que la tarea fue ardua, como sostenía el propio entrevistado: “era más fácil sacar una actividad de tipo militar que plantear la necesidad del estudio político teórico”. A lo largo de su existencia, el RTP ERP estuvo expuesto a esta tensión, un dilema que no terminó de resolver principalmente cuando la represión aumentó y las actividades se volcaron más a lo militar.

A pesar de estos esfuerzos de formación y el incentivo de la lectura de la prensa partidaria y de textos clásicos del marxismo, como bien señala E. Weisz (2000, p. 39), se hicieron análisis simplificándolos, recortando textos de los clásicos, descontextualizándolos, para servir a los fines inmediatos del Partido. Los documentos están plagados de “recuperaciones” históricas (hechos, personajes, fechas) que pretenden fundamentar las posturas y las interpretaciones adoptadas, así como de conceptos de autores marxistas que darían también sustento a las decisiones adoptadas. Un ejemplo de es el documento referido a Monte Chingolo: En el *Boletín interno* N° 98 del 27 de diciembre de 1975 se hizo un balance de los sucesos, reconociendo errores, pero justificándolos desde distintas experiencias históricas nacionales y conceptualizaciones efectuadas por Mao: “*errar, persistir y volver a errar, volver a persistir hasta la victoria*”. En esta tesitura es que se proseguía con las acciones, sin evaluar críticamente las condiciones bajo las cuales se llevaban a cabo.

Se rescató lo que servía coyunturalmente para fundamentar una interpretación o sostener una postura¹⁰⁶, con el planteo de una relación utilitaria con la teoría. En cuanto al papel de los

¹⁰⁵ Entrevista realizada a Pedro Luis, 10/04/2003.

¹⁰⁶ No obstante esto, había recomendaciones desde el mismo partido sobre cómo concebir y redactar la propaganda política. Al respecto, se publican unas recomendaciones en el *Boletín interno* N° 67 (Septiembre 1974): “Respecto a la propaganda terminamos transcribiendo –por considerarlo de interés- los cinco puntos que la Redacción adoptó como

intelectuales, ellos desde su visión crítica podrían haber quebrado el “desliz” en el que estaba recayendo la organización, sin embargo, es probable que su peso no haya sido grande y sus voces no hayan sido escuchadas. Esto no significa que los intelectuales tuviesen la verdad sobre lo que se debía hacer, pero un diálogo más fluido con ellos hubiese probablemente incentivado la discusión y el intercambio de opiniones sobre los hechos acontecidos y las acciones planificadas. Los documentos partidarios no les dieron el espacio para expresar sus puntos de vista y la dirigencia acaparó la producción de los textos que leía y procesaba la militancia.

3.8- El desajuste y el distanciamiento de la realidad político social

De lo dicho hasta aquí, y a modo de resumen, se puede decir que el tema de la militancia en el caso del PRT ERP implicó un particular modo de aprehender la teoría, como así también una preocupación especial por lograr la formación de los militantes en el campo marxista, con las dificultades que ello implicó para leer la realidad nacional. La concepción de esa militancia en el ethos de la época se dio partiendo de la idea de vanguardia política, adoptando la forma de partido clandestino, proletario, revolucionario que utilizó la lucha armada para alcanzar los objetivos que se proponía, alejándose claramente de las opciones reformistas o insurreccionalistas.

Se había dado un doble proceso: por un lado, se había aceptado que para militar era necesario dedicarse de lleno a las actividades emprendidas, esto suponía la separación del círculo primario de la familia y amigos. Esta ruptura era acompañada por un proceso de construcción de una identidad partidaria muy consistente que daba cohesión al grupo mediante variados mecanismos que convencían sobre la importancia del compromiso asumido en la militancia. Mecanismos que no sólo eran discursivos, también funcionaban sistemas de sanciones, premios, reconocimientos. Con la conformación de esta identidad, se aspiraba a diferenciarse de un “otro”, de un “enemigo” al que había que vencer recurriendo al recurso de las armas.

Por otro, se busca la fundamentación teórica a su posicionamiento en la vida política nacional, encontrándola en distintas líneas del marxismo, adhiriendo al ideario del Che Guevara y a los lineamientos de los vietnamitas en la cuestión táctica y estratégica. Un factor que debe considerarse en este proceso de distanciamiento y desajuste que se va profundizando respecto a la

base para consolidar un estilo leninista en la literatura del Partido: Veracidad. Ajustarse a la verdad y desarrollar los argumentos con una lógica clara. Profundidad. Analizar los hechos y problemas en profundidad. Exposición dialéctica. Exponer en forma dialéctica, analizando por separado los dos aspectos de toda contradicción para arribar en forma lógica a la síntesis superadora que solucione positivamente la contradicción, brindando claras orientaciones para la acción. Objetividad de clase. Guardar en todo momento la objetividad de clase, es decir, enfocar siempre los criterios desde una óptica de clase, traduciendo un ferviente ardor revolucionario que sirva para inflamar el espíritu de lucha del pueblo" (T. II, p. 315).

realidad, es el denominado antiintelectualismo que se propició. La función de los intelectuales en la militancia ha sido la de analizar y desentrañar la complejidad de la realidad analizada, aportando teoría e interpretación a las organizaciones o partidos a los que han pertenecido, y adelantando posibilidades sobre el desarrollo de los acontecimientos. En este caso, no hubo referentes orgánicos, se apoyaban en las líneas interpretativas de la política o la historia de Silvio Frondizi o Milcíades Peña, habiendo algunos otras personalidades de renombre tales como el cineasta Raymundo Glayzer y el escritor Haroldo Conti. No obstante, su vinculación no era ni tan estrecha ni tan comprometida en el sentido que no elaboraban los documentos del partido que eran las lecturas más frecuentes de la militancia. Finalmente, se puede decir que los análisis se hacían a partir de adaptaciones de lecturas teóricas o experiencias de otras realidades, abasteciéndose principalmente de lecturas partidarias redactadas por la dirigencia, lo que terminaba alimentando las posturas que tenían, sin dar lugar a la discusión y al pensamiento crítico, condiciones que no eran valoradas en el contexto de la identidad partidaria delineada.

El desajuste y el distanciamiento que se suscitaron no fueron producto exclusivo de la decisión de adoptar una línea más militarista a partir del año '73 principalmente, sino que era un proceso que ya se venía gestando desde la concepción y conformación de la organización. Un proceso que debe contemplar entonces la forma de militancia adoptada, el compromiso y la identidad partidaria asumidos y el antiintelectualismo que no se supo o no se pudo revertir, centrando los análisis en la visión de la dirigencia. Con estas perspectivas es que se efectuaron los análisis de la realidad, generándose el desajuste entre lo que la organización interpretaba y hacía en consecuencia, y “el estado de ánimo de las masas” a las que decía representar. En términos de esta representación, la vanguardia no logró encauzar el movimiento de masas, y, por el contrario, se distanció paulatinamente a partir de errores en la interpretación de la situación imperante, la pérdida de la línea política y la acentuación de la faceta militar en contexto democrático.

Si se parte entonces de la identidad partidaria que se ha planteado con todos los elementos que la componen, habiendo ya la organización transitado los primeros años de su existencia y asumido los compromisos que una militancia de este tipo suponía, se puede intentar dar un paso más y analizar las “señales” de que las masas no acompañaban. Esto es, cómo eran percibidas (si lo eran) las críticas, las discusiones y los diálogos que se dieron en el seno mismo del PRT ERP. La idea principal se apoya en que algunas de estas “señales” fueron procesadas por la organización, no sin problemas por supuesto, sin que se dieran mayores cambios y les permitió continuar aún a falta de un consenso del pueblo y las masas a las que decían representar, e incluso a falta de un consenso interno. Otras, no fueron percibidas. La complejidad del caso reside precisamente en esto, en ver cómo y porqué a pesar de la embestida y de la desmentida de los hechos en momentos dados, subsistieron y sostuvieron sus líneas de acción hasta el final.

4- LAS RUPTURAS EN EL SENO DEL PARTIDO

Este análisis de las rupturas que experimentó el PRT ERP pretende dar cuenta del paulatino proceso de distanciamiento social y desajuste que se fue dando en la organización. Se efectúa una reflexión sobre la forma en que se daba resolución a los conflictos, la reorganización del partido a partir de ello y su perpetuación a lo largo del tiempo.

Las razones por las cuales se produjeron las rupturas en el seno del PRT se debieron fundamentalmente a dos razones: la cuestión armada y el Peronismo. ¿Qué significación tuvieron estas rupturas para el PRT? Si se parte, como sostienen P. L. Berger y T. Luckmann (1968), de que los grupos disidentes plantean no sólo una amenaza teórica para el universo simbólico construido, sino también una amenaza práctica para el orden institucional legitimado por ese universo simbólico, se ve claramente la importancia que tuvo el procesamiento de estos quiebres. La aparición de una alternativa puso en jaque al universo simbólico construido, al demostrar que su existencia no llega a ser inevitable. La respuesta al desafío de la alternativa, la disidencia y la posibilidad de ruptura es lo que estos mismos autores denominan como “aplicación terapéutica” y “aniquilamiento”, la primera básicamente permite que un correctivo vuelva al cauce normal las cosas, y el segundo, directamente elimina el problema separándolo de la organización. A los fines de este trabajo, es de interés analizar cómo fueron procesados los quiebres y qué resolución se les dio para ver cómo la organización se fue readaptando y persistiendo a lo largo del tiempo. Para ello se analizarán los sucesivos quiebres que se experimentaron y la repercusión que determinadas acciones avaladas por el PRT ERP tuvieron en la prensa nacional y en la partidaria del PC y Montoneros. Esto último, para analizar qué diálogo existía con otras organizaciones y qué lecturas se hacían de las críticas.

4.1- El quiebre con Nahuel Moreno: la división entre el PRT “*La Verdad*” y el PRT “*El Combatiente*”

Uno de los primeros quiebres se dio apenas se inicia el PRT: es el que se gestó entre la línea de Hugo Bressano (Nahuel Moreno) y la de Mario Roberto Santucho. El tema ha sido abordado por E. Weisz (2000) quien sitúa el origen del camino hacia la ruptura ya en la reunión del Comité Central realizada en marzo de 1966, en la que surgieron diferencias sobre la situación en Tucumán.

Se trata de dos organizaciones-fracciones con un fuerte componente personalista y un incuestionable liderazgo. Este funcionamiento fraccional encubierto se mantiene desde sus orígenes en el acuerdo de Frente Único firmado entre el FRIP y PO el 17 de julio de 1964, pasando por lo que se denominó Partido Unificado FRIP-PO a partir de enero de 1965, pero también a partir del 25 y 26 de mayo de 1965, días en los cuales sesionó el Congreso Unificado que votaría la constitución del PRT¹⁰⁷.

Del trabajo de E. Weisz se desprende que la discusión principal giró en torno a la cuestión armada. La corriente encabezada por Mario Roberto Santucho consolidó la postura “guerrillera” frente a la de Moreno caracterizada como una posición espontaneísta, que proponía poner el énfasis en despertar la conciencia sindical de las masas sin plantear una alternativa armada. En “*El Combatiente*” N° 1 apareció la noticia sobre la realización del IV Congreso los días 25 y 26 de febrero de 1968, haciendo mención a la ruptura con Moreno a quien se lo acusó de haberse apropiado de la imprenta partidaria retirándola del local veinte días antes del mencionado Congreso. Denominó a Moreno y sus seguidores “secta pequeñoburguesa que ha roto con el Partido”. Al respecto, E. Weisz rescata atinadamente del segundo número de “*El Combatiente*” (15 de marzo de 1968), un artículo titulado: “*Nuestras diferencias con la camarilla rupturista*”:

“La actividad y forma organizativa esencial que hacen a que un grupo se convierta en partido revolucionario es la preparación, iniciación y desarrollo de la lucha armada...La “minoría” rompe por negarse a aceptar, clara y tajantemente –y no en forma ecléctica y diluida- la necesidad de convertir al grupo de propaganda en un partido armado”¹⁰⁸.

¹⁰⁷ Entre 1965 y 1968, el PRT logró un embrionario desarrollo entre sectores estudiantiles y obreros. En Tucumán, la organización dirigía el Ingenio San José, tenía inserción en varios otros ingenios pertenecientes a la FOTIA y un diputado provincial electo en 1965. En 1966, bajo la dictadura de Onganía, el PRT estuvo involucrado en las luchas contra los cierres de ingenios y los despidos de trabajadores (P. Pozzi, 2000, p. 20).

¹⁰⁸ Los puntos centrales que remarca el autor mencionado sobre los ejes de discusión en esta primera ruptura, pueden resumirse de la siguiente manera:

1.- El **espontaneísmo** que Santucho dice que padece la línea de Moreno. En la medida en que esta crítica es incluso explícitamente remitida a la discusión al interior de la socialdemocracia rusa de principios del siglo XX, existe una intención manifiesta de enmarcar al morenismo en las corrientes criticadas por Lenin. Esta discusión se encuadra desde el punto de vista de Weisz, en un problema de ineludible importancia que atraviesa las distintas posiciones en el proceso: la construcción de una subjetividad revolucionaria entre los sectores oprimidos, en un contexto social hegemonizado por la burguesía. Hay en esto implícita una teoría de la revolución, un lugar en ésta para el sujeto social, así como una concepción del régimen que sucederá al capitalismo.

2.- En la medida en que la concepción leninista cuestiona el **seguidismo** al nivel de conciencia de los trabajadores, la falta de una lucha por parte de la organización para elevarlo, la importancia de –en términos reiteradamente utilizados por Lenin- explicar pacientemente la necesidad de luchar por el socialismo. Desde su postura entrista, el morenismo no criticaba la conciliación de clases inherente al movimiento peronista. Lo más cuestionable era la persistencia en el nivel de conciencia existente sin proponerse su superación.

3.- El problema de la **toma del poder**; la preocupación prioritaria de la corriente santuchista era la de analizar cómo se vencía militarmente al enemigo para hacerse del poder del Estado. El problema de la conciencia es desplazado por el de la toma del poder, en vistas de que la vanguardia sindical no aporta en este sentido. Esta concepción de la revolución como conquista del poder, explica Weisz, conllevó a que en el PRT “*El Combatiente*” se de una absolutización del rol militar del partido, desapareciendo toda referencia a la construcción de una subjetividad transformadora, a la revolución en tanto que operación contrahegemónica bajo la cual pensar la liberación de los trabajadores como su propia obra consciente.

Una de las personas entrevistadas recordaba estas discusiones de la siguiente manera:

“Había una posición que había desarrollado Moreno sobre la creación de grupos de autodefensa popular y armados. En un principio, con el objeto de agarrar algo, el grupo pro guerrillero acepta ese documento, pero después se ve que Moreno no tenía ningún interés en ningún grupo armado ni de autodefensa ni guerrillero ni con estrategia ni sin estrategia, no quería saber nada con la lucha armada y entonces se produce la escisión en marzo del 68. Fue un congreso encima del otro, con una diferencia de cinco o seis meses. En el primero estuvieron todos. En el segundo solamente fue el grupo pro guerrilla. Aunque todo el mundo votó ese documento, en seguida empiezan visualizarse diferencias con que más que nada lo habían votado por antimorenismo, pero en realidad no tenían tampoco mucho interés en la lucha armada. Ese sector todavía era predominante en la dirección partidaria¹⁰⁹”.

Para comprender el alcance de las palabras del entrevistado, resulta útil lo sostenido por P. Pozzi (2000, p. 99): señala que el IV Congreso¹¹⁰ significó un aporte al desarrollo del marxismo argentino, en su intento de fusionar las posturas trotskistas y maoístas, el V, en cambio, no muestra ningún esfuerzo de ese tipo, dado que recurre a fundamentos teóricos recortados y experiencias revolucionarias exitosas de otros países. En su fundación, a fines de julio de 1970, el PRT ERP proclamaba que *“la experiencia vietnamita aconseja el principio de `dirección por el Comité del Partido y responsabilidad por los jefes de unidad, lo que garantiza la aplicación del principio de la dirección colectiva y además, aprovecha la sabiduría de las masas, fortalece más la unidad y la cohesión, coordina los diferentes aspectos del trabajo en el ejército realizando la unidad del pensamiento y la acción´(Giap). Que el otro principio fundamental de guerra revolucionaria a aplicar por nuestra fuerza militar es la ejecución de las operaciones militares con una línea de masas, es decir, orientada hacia la normalización de las masas y su participación directa o indirecta en la guerra.”* (Resolución de fundación del ERP).

E. Weisz (2005, p 43) resalta que el PRT heredó del morenismo un andamiaje conceptual riguroso cruzado por fuertes elementos programáticos: el PRT, frente a otras organizaciones, privilegió la lucha armada, que resultó definitoria en la convocatoria a la unidad y a los agrupamientos internacionales que el partido habitualmente hacía.

4.- El **foquismo**, que recibió diferentes tratamientos, de acuerdo a las necesidades políticas del momento, teniendo en cuenta que Santucho tenía una visión muy pragmática de la política. La tendencia a tomar las propuestas de Giap, criticando la visión de Debray, derivó en una concepción más militarista de la organización sobre la que se puede analizar cómo ésta construye poder.

5.-En la corriente de Santucho subyace una **evaluación optimista, en términos de éxito**, de la lucha de clases. La dirección del proceso ya está consolidada en el ejército guerrillero y la participación de los obreros no es en tanto como tales sino en tanto miembros del mismo.

¹⁰⁹ Entrevista realizada a Juan José, 10/10/2003.

¹¹⁰ Carlos Ramírez (Mario Roberto Santucho), Sergio Domecq (Oscar Demetrio Prada) y Juan Candela (Félix Helio Prieto) fueron los que firmaron el documento *“El único camino hacia el poder obrero y el socialismo”*, conocido popularmente como el “libro rojo” o el “batidocumento”.

Con el análisis de esta primera ruptura, se quiere dar cuenta de que ya había fuertes discusiones en torno al tema de la lucha armada que no pudieron dirimirse en ese momento y que se resolvieron con la ruptura del partido, a poco de iniciada su historia. Si bien P. Pozzi (2000) menciona un fuerte personalismo que evidentemente incidió a favor de esta solución, no puede pensarse que la postura de una figura representativa, por sí sola, pudiera arrastrar a la división del partido. Tampoco pudo hacerlo por sí solo el “clima de época”, excesivamente empleado, como se dijo, para dar explicación de lo ocurrido en aquellos años. A nivel de la organización, lo que no logró compatibilizarse fueron los señalamientos que hicieron unos y otros, pues se polarizaron las posturas y en determinado momento se suspendió el diálogo para dar paso a la acción. Esto terminó de concretarse cuando en el V Congreso nació el ERP. Básicamente donde el PRT veía situación revolucionaria y posibilidades de emplear la lucha armada, otros no veían más que masas movilizadas coyunturalmente. La distancia entre un punto y otro era grande. P. L. Berger y T. Luckmann (1968, pp. 185-204) sostienen que el diálogo es, precisamente, el vínculo más importante para el mantenimiento del sentido de realidad. El tejido conversacional mantiene, modifica y reconstruye de manera continua la realidad subjetiva, y para ello debe ser continuo y coherente. En cuanto se produce un quebrantamiento en su continuidad o coherencia, se plantea una amenaza para esa realidad. En el caso analizado se dirimió por la separación de aquéllos que mantenían argumentaciones disímiles en este primer episodio y, como se verá a continuación, en los que le siguieron.

4.2- Los quiebres menores: El ERP “22 de Agosto” - Las desavenencias con el trotskismo: la Fracción Roja

Otra fracción que se desprendió fue la del **ERP “22 de Agosto”**¹¹¹. E. Weisz (2003) plantea que el surgimiento de esta fracción se debió a la expresión de elementos nacionalistas y populistas en el seno del PRT; retoma la idea expresada por I. Antognazzi (1995), en parte coincidente con lo expuesto por P. Pozzi (2000) cuando señala que tanto en los orígenes (FRIP) como en los desarrollos ulteriores de la militancia de los sobrevivientes del PRT se encuentran elementos nacionalistas que se alejan del marxismo internacionalista. Incluso en Palabra Obrera se planteó en un principio la táctica del entrismo en el Peronismo, modalidad que luego se abandonó definitivamente.

¹¹¹ Esta fracción surgió en los últimos meses del año 1972, haciendo su aparición pública el 8 de marzo de 1973 tras haber secuestrado al director del diario “Crónica”, Héctor Ricardo García, en la denominada operación “Poniatowski” en contraposición al apellido común del mencionado funcionario. Publicó una solicitada en ese medio llamando a votar por la fórmula peronista Cámpora – Solano Lima en las elecciones que se realizarían tres días más tarde (E. Weisz, 2005, p. 26).

En el seno del PRT se había dado un punto de inflexión, marcado en la publicación del folleto “*El ERP y los diez puntos del General Perón*” (noviembre de 1972), a partir del que se enardecen las discusiones y se suscita una escisión con la aparición del ERP “22 de Agosto”.

Si bien muchas de las apreciaciones hechas por el PRT sobre el Peronismo se concretaron luego con el devenir de los hechos, una crítica tan virulenta, en el momento en que el regreso de Perón despertaba tanta expectativa, provocó que se dificultara aún más el trabajo con las masas (E. Weisz, 2003). En una entrevista que reproduce este último autor, Oscar Cacho Ventricci¹¹² manifestaba:

“Los documentos políticos decían que las masas estaban rompiendo con Perón, pero las masas cuando tienen que movilizarse lo hacen con Perón, cuando tienen que manifestarse electoralmente, lo hacen con Perón. Vos ante eso qué hacés: te lo pasás por las bolas, o tenés una política acorde con eso. Aunque fuera un retroceso, para mí no lo era, pero supongamos. Esos son los tipos decisivos, el núcleo principal del país. Esa discusión no la pudimos dar. Yo lo discutí con Gorriarán, con Robi, pero extraoficialmente y ya con todo el quilombo armado.”

Aquí surge el problema de la discusión en el seno del partido, en este caso en su máxima instancia, y el desacuerdo se resuelve nuevamente con el quiebre. Incluso, en el trabajo de E. Weisz (2003) se relata que a Ventricci lo citaron en una plaza para una reunión del Comité Central, en diciembre de 1972, y lo dejaron de “plantón”, sin que pudiera, por ende, asistir.

Además de las desavenencias respecto al Peronismo, comenzaron a desarrollarse críticas respecto del funcionamiento de la organización y la actividad militar. Una crítica muy temprana es la que expone E. Weisz (2005, p. 33): cita una minuta que había hecho la regional Córdoba en la que se decía que el comité militar de Buenos Aires se “arrogaría operaciones militares como elemento de presión para erigirse en los salvadores del partido”. Además se sostiene que “la actual dirección del partido (año 1972) no goza de la confianza de los militantes del frente...la Dirección está totalmente aislada de las bases” (Minuta de la Regional Córdoba sobre la Minuta del Comité Militar de Capital. En: Boletín interno N° 31, 2 de octubre de 1972).

Este desprendimiento era el de Víctor Fernández Palmeiro¹¹³, Daniel Hopen y el viejo comité militar de la Capital, que tenían una postura de apoyo crítico al camporismo y se habían bautizado ERP “22 de Agosto”.

¹¹² Oscar Cacho Ventricci había sido presidente de la Juventud Peronista de Tres de Febrero y activista sindical en Nestlé. Allí conoció a Pedro Bonet, importante dirigente del PRT, quien lo acercó al PRT en 1967. participó como delegado en el III Congreso y en el V fue elegido como miembro del CC y luego del Buró Político, siendo el único miembro del CC que rompe con el PRT.

¹¹³ Fernández Palmeiro fue herido mortalmente (30 de abril de 1973) cuando atentó contra la vida de Hermes Quijada, Jefe del Estado Mayor Conjunto en el momento de la masacre de Trelew.

La ruptura con los que conformarían el ERP “22 de Agosto” se formalizó en una reunión realizada en el conurbano bonaerense en enero de 1973. La reacción del PRT ERP se concentró en desprestigiarlos, al acusarlos de la apropiación de bienes y armamento del partido (“El Combatiente” N° 76, marzo de 1973), y tildarlos de divisionistas, antirrevolucionarios y “disfrazados” por seguir utilizando el mismo nombre (“ERP”). Por su lado, el ERP “22 de Agosto” hizo una serie de publicaciones en diarios de circulación nacional:

“Algunos grupos políticos confunden la realidad de la vida con la realidad que inventan ellos para explicarse su soledad. El esquematismo y el sectarismo presiden su accionar y le impiden aprender de la rica experiencia que las masas van recorriendo en el camino de la revolución. Así votaron en blanco, en vez de hacerlo por la herramienta imperfecta pero real que el pueblo forjó para aplastar en las urnas a la dictadura” (Comunicado del ERP “22 de Agosto”. En: Crónica, 4 de junio de 1973).

Aquí se hace una crítica muy profunda de la visión que el PRT ERP había asumido respecto a la realidad que pretendía modificar en el sentido de un cambio revolucionario, una realidad “inventada” por obra de una mentalidad esquemática y sectaria, que lo iba alejando de las masas y lo inducía a tomar determinaciones en una dirección diferente de la que seguía el pueblo. Este señalamiento ya lo expresaba la fracción en junio de 1973 y el dilema se resolvió con la separación de los disidentes, a quienes se acusó de diferentes hechos para desmerecerlos.

En otro comunicado, el ERP “22 de Agosto” manifestaba que:

“Desde la vereda de enfrente del movimiento popular declaran las verdades para los entendidos, marginándose del procesos real de las masas” (“A las organizaciones revolucionarias y el pueblo” En: Clarín, 31 de julio de 1973).

En este caso, se continúa en la línea de la crítica del distanciamiento que el PRT ERP estaba tomando respecto a los acontecimientos y el “sentir” de las masas. Además, se los representaba como una elite que “entiende” lo que ocurre en sus términos y provoca una separación respecto a lo que pasa en la realidad.

Cuando se avecinó el proceso electoral de 1973, el PRT tuvo el dilema de participar o no en lo que el PRT ERP consideraba como “una farsa electoral”. No obstante, Santucho propuso la creación de comités de base, que no contaron con tiempo para profundizar su tarea, además de carecer de homogeneidad en los distintos lugares de influencia, también actuó en contra el hecho de no poder armar una fórmula para entrar en el juego electoral.

La idea de los comités de base refuta la idea de que el PRT no quería participar en el acto electoral o que quería boicotearlo. M. Seoane (1987, pp. 159-161) reproduce fragmentos de un intercambio epistolar entre Santucho y su esposa, Ana María Villarreal. En una carta que ella le envía, le manifestaba su opinión de no participar; él le contestó, el 4 de noviembre de 1972:

“Respecto al asunto del GAN sigues discutiendo, como si nuestra posición fuera la participación electoral tipo Partido Comunista o algo así. Lo que nosotros decimos es que hay que prestarle atención al proceso electoral y dar batalla también en ese terreno. Esa batalla puede consistir en el boicot o la participación pero, para estar en condiciones de disputarle allí también el terreno al enemigo, hay que empezar ahora por organizar Comités de Base contra la farsa electoral, con un programa de reivindicaciones democráticas. Ello no se opone sino se complementa con la lucha armada. Es para mí una cosa tan clara que no entiendo cómo pueden insistir en confundirla. Será lo mismo que el trabajo de masas, sindical, o reivindicativo. Eso también les cuesta entender a los compañeros que tienden por juventud o déficit político a tomar un camino unilateral, tendiendo por lo general a la lucha armada desde una óptica militarista. Eso no es una política marxista, y así no construiremos la organización revolucionaria que necesitamos, madura, firme, sólida”.

Se presentó la posibilidad de abrir espacios de participación a través de los comités de base, para generar una alternativa desde el campo revolucionario (P. Pozzi, 2000, p. 353). Este autor plantea que el PRT ERP concebía su política como una defensa de las libertades democráticas. Esto era así sólo en parte, ya que, como el mismo autor menciona más adelante (p. 375), el PRT ERP no fue democrático en el sentido de defender una democracia burguesa¹¹⁴, lo que tuvo fue una comprensión del problema de las libertades democráticas e intentó implementar una solución a la que le hubiera hecho falta tiempo para establecerse y madurar. En la memoria de los entrevistados esta iniciativa de los comités de base se recuerda del siguiente modo:

“Cuando se abre la posibilidad de las elecciones, se da una discusión si participábamos o boicoteábamos. Entonces estaba en los que decían que había que boicotear porque era una elección tramposa y Santucho ahí la emboca porque dice que teníamos que participar y teníamos que participar a partir de conformar comités de participación, comités políticos de participación, independientes de las unidades básicas peronistas, o casas radicales, pero participa de las elecciones, para utilizar las elecciones para denunciar las cosas que están mal. Nadie lo entendió, nadie lo entendió. Las elecciones llegaron, no se participó, salvo aisladamente, en algunos lugares. Yo ese momento veía que se venían las elecciones y que el peronismo iba a ganar a muerte. Y yo le decía al Negro: va a ganar por muerte. Y subestimaban”¹¹⁵.

¹¹⁴ I. Antognazzi (1995, p. 229) señala que el PRT ERP tenía un concepto estrecho de democracia, no llegó a comprender cabalmente las formas de democracia popular frente a la democracia burguesa. Su resultado fue la sobredimensión que cobró la lucha armada, frente a otras (sindical, legal, política). Al respecto, puede verse otro trabajo de I. Antognazzi (1991) en el que profundiza el concepto de democracia burguesa y democracia popular. En la visión de G. Plis Sterenberg (2003, p. 25), democracia significaba para el PRT poder popular, articulándose en consonancia con esto, distintas formas de lucha. No obstante, las acciones posteriores a la asunción de Cámpora resultan contradictorias. Esta misma idea es la que se sostiene en este trabajo, aunque cabe añadir que el distanciamiento social comenzó a darse desde mucho antes tras la forma de militancia adoptada. Se acentuó por supuesto, con los operativos bajo gobierno democrático en 1973.

¹¹⁵ Entrevista realizada a Darío, 29/09/2003.

Por causas diversas, esta idea de los comités no prosperó (M. Seoane, 1987, p. 161). Las circunstancias a las que apelan la documentación partidaria y el testimonio de los militantes apuntan a que no logró transmitirse bien a la militancia cuál era el concepto que encerraba esta idea, Santucho había permanecido encarcelado y cuando salió ya no contó con el tiempo suficiente como para que el partido los implementara, y los cuadros medios, sin su dirigente, no supieron captar la línea por seguir e instrumentarla. El FREJULI se impuso de manera arrolladora en marzo de 1973. Cuando esto aconteció, el PRT ERP interpretó¹¹⁶ que se trataba de un gobierno burgués que defendería los intereses del régimen capitalista argentino. Asimismo frenaría a las masas con engaños y detendría a las vanguardias políticas en su avanzada revolucionaria.

Para entonces, también se suscitó la separación de la denominada **Fracción Roja**¹¹⁷, encabezada por un reducido número de militantes trotskistas que se habían incorporado al Partido¹¹⁸ a pedido de la IV Internacional¹¹⁹ (PRT, 1996, p. 34). El quiebre se generó cuando se presentó la idea de conformar comité de base ante el advenimiento de las elecciones de marzo de 1973 ya mencionadas. E. Anguita y M. Caparrós (1998, T. 1, p. 651) retoman el tema y mencionan que estas desavenencias habían puesto muy “nerviosa” a la Dirección del Partido: “los de La Plata se llamaban Fracción Roja y eran el resultado del trabajo que habían hecho los de la Cuarta Internacional, que decían que Santucho y el resto de la dirección tenían una visión procubana de la revolución y se habían apartado de los postulados del trotskismo.

¹¹⁶ Este análisis puede apreciarse en extenso en el documento firmado por Mario Roberto Santucho titulado: “*El triunfo electoral peronista y las tareas de los revolucionarios*” (editorial de “*El Combatiente*” N° 76, marzo de 1973): “¿Qué se propone el FREJULI desde el gobierno? Sus líderes y voceros lo han explicado claramente. Reconstruir el país, pacificarlo mediante la revolución nacional justicialista, llamada también socialismo nacional. Esto con el mantenimiento de “nuestro” estilo cristiano de vida, el sistema parlamentario, la empresa privada y el concurso del capital extranjero. La Reforma Agraria, la expropiación y la nacionalización del gran capital, la Reforma Urbana, un Gobierno Revolucionario Socialista, todas medidas elementales para una verdadera revolución, están totalmente ausentes de los planes y propósitos del FREJULI. Podemos concluir entonces que el programa del FREJULI es reactivar el capitalismo y mediante la “pacificación” detener el proceso de guerra revolucionaria que se desarrollo en nuestra patria”.

¹¹⁷ P. Pozzi (2000, p. 159) sostiene que las dos rupturas de 1973 (Fracción Roja y ERP “22 de Agosto”) fueron demasiado pequeñas para ser consideradas disenso. No obstante, dan muestra de los estrechos límites que tenía el disenso en el marco de la organización. Es cierto que la ruptura más “importante” en cuanto a la discusión teórica y política fue la que se generó con Moreno, sin embargo, la “limitación del disenso” no logra ser superada a lo largo del tiempo.

¹¹⁸ Había prácticas en aquella época de intercambio de militantes entre las organizaciones que compartían la línea política. Evidentemente la IV Internacional visualizó al PRT ERP como un espacio de poder importante en la Argentina, es por ello que le interesó incorporar militantes trotskistas a sus filas.

¹¹⁹ P. Pozzi (2000, p. 111) sostiene que estos militantes provenían de la Liga Comunista Francesa y del Partido Obrero Comunista Brasileño. Cree que es probable que estas personas, distribuidas en distintas regionales, hayan incitado a la discusión entre la militancia. El resultado práctico fue generar un polo crítico y opositor, el cual, dada la tradición del PRT, terminó en la ruptura (Boletín interno N° 34, 27 de diciembre de 1972), al que L. Mattini (2003, p. 185) atribuye la autoría de Mario Roberto Santucho: “Nuestro partido se aferra con firmeza a los principios y a la tradición leninista y no le asustará la vocinglería pequeño bueguesa, las típicas acusaciones de burocraticismo, stalinismo, etc. defenderemos con uñas y dientes la disciplina del partido conscientes de su importancia fundamental estratégica para un victorioso enfrentamiento contra la burguesía y el ejército. Los pequeños burgueses que no están dispuestos a someterse al régimen estricto de un partido de combate como el nuestro no tienen cabida en él...”.

El desacuerdo culminó con la expulsión de los militantes de la IV Internacional. Las críticas efectuadas, explica P. Pozzi (2000) apuntaban a variadas cuestiones, pero la central era el señalamiento respecto a su debilidad política frente a la coyuntura electoral y el excesivo énfasis en la lucha armada. A ello Santucho respondió mediante datos estadísticos sobre el crecimiento de inserción en las masas, aunque los datos no demostraban lo que en los hechos ocurría. El distanciamiento ya estaba dando muestras claras. Una de ellas es la conocida Carta al Presidente Cámpora¹²⁰.

A pesar del contundente resultado electoral (el PRT hizo intentos de presentar una fórmula, pero fracasó¹²¹), la organización dirigió una carta al Presidente que tituló: “*Porqué el ERP no dejará de combatir*” (13 de abril de 1973). La misma surgió a raíz de la reunión del Comité Directivo a principios del mes de abril:

"El gobierno que el Dr. Cámpora presidirá representa la voluntad popular. Respetuosos de esa voluntad, nuestra organización no atacará al nuevo gobierno mientras éste no ataque al pueblo ni a la guerrilla. Nuestra organización seguirá combatiendo militarmente a las empresas y a las fuerzas armadas contrarrevolucionarias. Pero no dirigirá sus ataques contra las instituciones gubernamentales ni contra ningún miembro del gobierno del Presidente Cámpora".

Uno de los entrevistados manifestó su desacuerdo con la carta enviada al presidente electo. Relata en que consistió esa desavenencia; sin embargo, la postura de Santucho parecía imponerse sobre cualquier crítica. Al respecto, esta persona decía: “Yo no compartí la Carta que se le mandó a Cámpora. Era desestabilizante, estás ayudando a desestabilizar. Lo planteé, hice una minuta, lo discutimos acá en el comité. Había compañeros que compartían la posición respecto a Cámpora, era más fácil aceptar que elaborar algo. Ya desde el V Congreso comienza a abrirse paso toda una posición de santuchismo, una posición determinista de la historia, un culto a la personalidad. Fundamentalmente de las regionales del sur, no de Tucumán y Santiago. Nosotros habíamos luchado contra el personalismo morenista, para nosotros no había fetiches... la carta había sido un engaño pichanga. Lo que tendríamos que haber dado es un apoyo crítico y haber guardado los fierros. Nosotros tenemos que guardar los fierros y tratar de aprovechar al máximo, ya que hemos

¹²⁰ Como resultado de la concertación del GAN (Gran Acuerdo Nacional), el 11 de marzo de 1973 se convocó a elecciones consagrándose la fórmula Cámpora-Solano Lima, que asumiría el Poder Ejecutivo el día 25 de mayo del mismo año. En el mes de julio retornó el General Juan Domingo Perón. El 13 de julio se suscitó la renuncia de la fórmula presidencial consagrada (Cámpora – Solano Lima) para facilitar el acceso de Perón al poder, hubo un nuevo llamado electoral para el 23 de septiembre. En el mismo triunfo nuevamente el FREJULI con la fórmula Juan Domingo Perón – María Estela Martínez de Perón. Asumieron el 12 de octubre.

¹²¹ Un análisis sobre este tema lo realiza P. Pozzi (2000, pp. 340-375). Se hicieron dos intentos: uno fue la fórmula Tosco – S. Frondizi que no prosperó por negativa del primero. El otro fue Tosco – Jaime y tampoco prosperó. El PRT no era por definición antielectoralista, de hecho en el año 1965 había participado en elecciones provinciales en Tucumán y Santiago del Estero (Véase “*Norte Revolucionario*” N° 19 (3 de marzo de 1965) Partido Unificado ex FRIP PO).

llegado tarde, empezar a construir ahora, después de las elecciones ¿con qué sentido? Con el objetivo de juntar fuerzas y ampliar nuestra inserción en las masas, de materializar lo que era intangible, que era el prestigio que teníamos entre las masas”¹²².

La postura adoptada¹²³, en la que subyacía la idea de escisión entre estado y fuerzas armadas (en la que también había una valoración negativa de la apertura democrática, puesto que se subestimó la voluntad popular y la elección que hizo, para sostener indefectiblemente una estrategia armada), tuvo como resultado, a lo largo del tiempo, la concreción de hechos tales como el operativo de Sanidad¹²⁴, el copamiento de Azul, primero, y Monte Chingolo después.

P. Pozzi (2000, p. 340) plantea que el PRT ERP no tenía una trayectoria “gorila”¹²⁵, aunque es cierto que no se apreció el impacto que suscitaba el retorno del líder exiliado y el “sentir” de las masas respecto a lo que había sido el Peronismo y lo que podía llegar a representar para ellos. Ya en agosto de 1971 el PRT sentaba claramente su posición respecto al Peronismo; en un escrito de Julio Parra¹²⁶ se advertía que:

"El Peronismo representó una etapa en el desarrollo capitalista del país, que no logró el objetivo inicial de un desarrollo independiente, evitando los riesgos de una explosión revolucionaria. Para la clase obrera representó una etapa inicial en el desarrollo de su conciencia, etapa que comienza a ser superada por la nueva generación proletaria, la que tiende a asumir su propia ideología de clase, el marxismo leninismo”.

Sin embargo, el escrito denota incompreensión del fenómeno del Peronismo¹²⁷. El pueblo pudo haber votado por el fin de una dictadura, movido por un sentimiento antiimperialista y la necesidad de un cambio, pero los hechos demostraron que también había votado por el retorno del

¹²² Entrevista realizada a Arnaldo, 15/01/2004.

¹²³ E. H. Gorriarán Merlo (2003) reconoce que hubiesen tenido una proyección política aún mejor si hubiesen aceptado la tregua de Cámpora. Se hubiera puesto en evidencia para la población que la Triple A era parte de la política de estado. De todos modos, el uso del “aún” demuestra que no termina de reconocer otros intentos fallidos que tuvieron que no les permitieron insertarse en las masas y alcanzar el consenso necesario para cumplimentar sus objetivos políticos, revolucionarios.

¹²⁴ El operativo de Sanidad fue llevado a cabo el 6 de septiembre de 1973 por la Compañía “José Luis Castrogiovani”. Su objetivo era el de recuperar armas del Comando de Sanidad del Ejército. Fue el primer operativo de envergadura llevado a cabo bajo el gobierno democrático. En él hubo dos heridos y doce combatientes capturados, algunos errores de implementación hicieron que desembocara en un fracaso. La dirección del PRT ERP evaluó que “el desarrollo de la operación mostró la fuerza de la guerrilla y la vulnerabilidad del ejército contrarrevolucionario” (“El Combatiente” N° 90, septiembre de 1973).

¹²⁵ En los antecedentes del PRT ERP, el FRIP por ejemplo retoma el revisionismo de John William Cooke y Palabra Obrera propone la táctica del entrismo en el Peronismo. Julio Parra (1971, 1974) y con él, el PRT ERP, entendían al Peronismo como una primera etapa de la formación de la conciencia. Esto los diferencia del PC que lo consideraba como un atraso en la formación de la conciencia

¹²⁶ Esta visión es coincidente con la sostenida por Milcíades Peña y Silvio Frondizi (referentes intelectuales del partido) en sus escritos.

¹²⁷ Véase “Resoluciones del Comité Central” (abril de 1973): “La batalla por la liberación ha comenzado; está muy lejos de terminar. Sólo hemos dado los primeros pasos y así lo entiende nuestro pueblo. Los elementos antipopulares con López Aufranc y Lanusse a la cabeza, incluidos dirigentes peronistas burgueses, pretenden confundir dando a la elección del 11 de marzo un carácter de culminación de un proceso y sostienen la mentira de que el pueblo votó por la pacificación. Todos sabemos que eso es falso, que el pueblo votó por la liberación de los combatientes, contra la Dictadura Militar opresora” (p. 389). También: M. R. Santucho (1973) *Las definiciones del Peronismo y las tareas del revolucionario*. Allí claramente Perón aparece como reaccionario, agente de la contrarrevolución.

Peronismo. No obstante, el PRT visualizaba lo que otras organizaciones armadas, deslumbradas por la figura del líder Juan Domingo Perón, no podían o no querían ver: la salida al socialismo no se iba a dar a través del Peronismo. En “*El Combatiente*” N° 84 de agosto de 1973, se señalaba que:

"Una parte del peronismo progresista y revolucionario prisionero de su errónea Tesis del revolucionarismo de Perón cae, a su vez, en un error aún más grave al aceptar el punto de vista burgués de que el Movimiento Justicialista es ya un Frente Antiimperialista de Liberación Nacional, posición que coloca a importantes sectores del peronismo progresista y revolucionario al lado y bajo la dirección del peronismo burgués y burocrático, avalando su estrategia contrarrevolucionaria, embelleciéndolo a los ojos de las masas, contribuyendo poderosamente a engañar y confundir a la clase obrera y el pueblo, y alejándose simultáneamente de sus verdaderos aliados, las corrientes progresistas y revolucionarias del pueblo argentino."

El PRT veía claramente que el país estaba desplazándose hacia la derecha y que nada de lo imaginado iba a concretarse con Perón y su “camarilla”: estaban lejos de contribuir a la conciencia de la clase obrera y a la construcción de la patria socialista. Una de las personas entrevistadas decía:

“¿Y vos la vuelta de Perón cómo la veías?

- En ese momento el ERP hace un análisis bastante claro. Sí, yo creo que la tenía clara. Yo personalmente creo que la tenía clara. Para mí el viejo era un personalista, aparte ideológicamente no era un revolucionario”¹²⁸.

Esta interpretación que manifiesta la entrevistada coincide con el editorial de “*El Combatiente*” N° 83 de julio de 1973, que planteaba la pregunta ¿Es Perón un traidor?” Allí claramente el partido exponía con claridad su postura respecto del líder y del papel desempeñado por el Peronismo de izquierda, para proporcionar un análisis prospectivo del escenario nacional en vistas al panorama que se estaba dando. Difícilmente se podría llegar al socialismo si estaban involucrados esos actores, por el contrario, se estaba desarticulando el campo popular y la movilización de los sectores obreros. El PRT ERP visualizaba que se justificaba al líder cuando se afirmaba que nada tenía que ver con hechos tales como la “masacre de Ezeiza” o la transición Cámpora – Perón, para librarlo de toda culpa sobre los errores y las acciones cometidas, la violencia sustentada. Se acusaba al entorno (Isabelita, López Rega, entre otros), no el líder, con la pretensión de que permaneciera incólume. En el imaginario colectivo pervivía el pasado glorioso de concesiones a la clase trabajadora del primer gobierno peronista, este sustento es el que hacía pensar en un “revival” de aquel tiempo pasado y glorioso. El mencionado editorial manifestaba:

"Confiar en el General Perón, que actúa como jefe reconocido de toda la patronal, es poner en riesgo todo el potencial revolucionario de nuestro pueblo. Nosotros comprendemos y respetamos los sentimientos de los compañeros peronistas y nos parecería lógico el silencio del peronismo

¹²⁸ Entrevista realizada a Alicia, 18/04/2003.

revolucionario en una situación como la actual, nos parecería lógico y aceptable que no se pronunciaran claramente sobre el verdadero papel de su líder. Pero llamar hoy al pueblo a confiar ciegamente en un dirigente de la burguesía que es precisamente el que está dirigiendo a su clase en el intento de aplastar a la revolución, es francamente una línea suicida, que causaría enorme daño al campo obrero y popular."

Este era el análisis que efectuaba el PRT ERP, era lo que "tenía claro" en palabras de la entrevistada. Por otro lado, tanto el ERP "22 de Agosto" como Montoneros¹²⁹ veían en el Peronismo un camino que conduciría a la revolución y la posibilidad de encauzar a las miles de personas que adherían al movimiento para procurar la construcción del socialismo. No obstante, había una diferencia que los distanciaba: la idealización de la figura de Perón. El ERP "22 de Agosto" desconfió del líder, pero interpretó que la movilización y el avance de una conciencia revolucionaria podía darse por esa vía, en la efervescencia del escenario del "Luche y Vuelve"¹³⁰. Los hechos demostrarían que eso se daría así.

¹²⁹ Mario Roberto Santucho (1974) en referencia a una carta enviada en enero de 1973 a las FAR, señalaba que: "...la política de FAR Montoneros se tiñó de apoyo al gobierno contrarrevolucionario y antipopular y de una línea general divisionista en el seno del pueblo, tendiente al irrealizable propósito de aislar nuestra organización" (T. II, p. 292).

¹³⁰ La interpretación que hace E. H. Gorriarán Merlo (2003, p. 187) de esta ruptura es que se debió a un hecho momentáneo, no a una diferencia ideológica: "Teníamos diferencias políticas pero no era una postura entre la revolución y la contrarrevolución, sino que se trataba de diferencias políticas en un momento determinado. Nosotros tomamos la posición de abstenernos en las elecciones – no de votar en blanco, sino una abstención –, se trataba de no votar a nadie, publicitando que las variantes que había no cumplimentaban los requisitos para ser una opción verdaderamente popular".

5- “El análisis objetivo de la realidad concreta”

En este apartado se dará cuenta de algunos hechos relevantes en la historia de la organización, para analizar cómo fueron procesados por el PRT ERP y por el entorno político, y cómo se prosiguió luego de ellos. Dichos hechos son: el “Devotazo”, el ataque de Azul y el de Monte Chingolo.

5.1- El “Devotazo”

La salida de los presos políticos de la cárcel de Devoto, el 25 de mayo de mayo de 1973, se ha seleccionado para su análisis por tratarse de un hecho que, por su magnitud y efervescencia, fue interpretado por el PRT ERP como una “señal” de que el proceso revolucionario, lejos de retrotraerse, estaba siguiendo su curso. Una revolución que el partido proyectaba a largo plazo, por momentos parecía experimentar una especie de “gran salto hacia adelante”. Hubo “exitismo”, como bien lo señala E. Weisz (2003), y en la vorágine de la militancia se hicieron apreciaciones desajustadas de la situación imperante. ¿Qué es lo que daba la impresión de que la revolución era posible? Se había dado un auge en la movilización de masas, con los denominados “Rosariazo” y “Cordobazo” en 1969¹³¹, como hechos más emblemáticos. Distintos autores¹³² analizaron estos hechos extensamente, en general coinciden en considerar que constituyeron la aparición en escena de un nuevo sujeto que proponía un cambio social y que había demostrado su capacidad de movilización. La ebullición social continuó en forma sostenida, a pesar del accionar de las fuerzas represivas.

Otro hecho que marcó un hito en la historia política del país fue el llamado a elecciones y el triunfo del “Tío” Cámpora. Finalmente, el 25 de mayo de 1973 se produjo el denominado “Devotazo”. Fue la movilización de miles de manifestantes hacia la cárcel de Villa Devoto, en Buenos Aires, pidiendo por la liberación de los presos políticos allí detenidos. Bajo las consignas

¹³¹ Incluso el mismo PRT considera a estos hechos como “bisagras” en la historia de las luchas populares en nuestro país. Al respecto decía Mario Roberto Santucho (1974) en “*Poder burgués, poder revolucionario*”: “A partir del Cordobazo y basándose en experiencias anteriores menores, nuestro pueblo tiende a insurreccionarse localmente, tiende a movilizarse aquí y allá, tomar sectores de ciudades y poblaciones, erigir barricadas y adueñarse momentáneamente de la situación rebasando las policías locales y provinciales. Por eso podemos afirmar que en Argentina, en un período inicial, el doble poder ha de desarrollarse en forma desigual en distintos puntos del país, es decir que han de surgir localmente formas y órganos de poder obrero y popular, permanentes y transitorios, coexistiendo con el poder capitalista, enfrentándolo constantemente bajo el formidable impulso de la movilización de masas” (T. II, p. 297).

¹³² Al respecto, puede consultarse: Balvé, B. (1973, 1989); Bra, G. (1985); Brenan, J. (1996); Delich, F. (1974); Echagüe, C. M. (1971); Roth, R. (1980).

“Primera ley vigente / Libertad a los combatientes” o “El Tío Presidente / libertad a los combatientes”, este “Devotazo” asumió el carácter de un hecho irresistible, una expresión de la fuerza de los hechos, natural corolario de un proceso histórico social. Asimismo, legitimó, sin distinciones, las formas de resistencia desarrolladas durante la dictadura que terminaba. Desde esta perspectiva, señala M. Svampa (2002), la medida conllevaba a la justificación de la guerrilla como respuesta a la violencia del estado. Uno de los entrevistados lo recordaba del siguiente modo:

“¿Cómo recordás la salida de Devoto en el ’73?

- Ese día fue espectacular por la recepción que había fuera, nos sentíamos parte de ese movimiento. A mí no me dejaba de sorprender porque yo mucho no creía. Me estaba comiendo un garrón y de repente las masas te aclamaban, era una sensación de triunfo”¹³³.

Esa sensación de triunfo se debía a que se experimentó el apoyo popular como una adhesión al proyecto organizacional. La fecha resulta emblemática porque parecía un paso de una situación de represión y encarcelamiento (“me estaba comiendo un garrón”) a un movimiento de masas que acompañaría los esfuerzos efectuados hasta el momento por la vanguardia política. Es por ello que el entrevistado lo tilda de “espectacular”: la vivencia del apoyo le hizo pensar que el pueblo acompañaba la propuesta política.

Las masas se desplazaron de Plaza de Mayo hasta Devoto. Otra de las personas entrevistadas rememoraba el momento con mucha emoción, aunque reconocía que la percepción del auge de masas fue lineal: respondía a una visión mecanicista de aumento creciente y sostenido que no resistía la menor confrontación con la realidad. Cuando salió de Devoto, recordaba que:

“Para mí fue una epifanía en mi vida, uno de los momentos más felices, una experiencia muy valiosa, vos luchás durante unos cuantos años, te imaginas que para mí era haber luchado desde la adolescencia hasta ese momento y que te sale tal cual como pensabas: una manifestación gigantesca, más allá de toda escala humana, que te va a buscar, las puertas de la cárcel se abren y el gobierno democrático popular te abre las puertas y te saca”¹³⁴.

La prensa de circulación nacional registró estos hechos brindando datos pormenorizados sobre el desarrollo de los acontecimientos. Clarín y La Nación (día sábado 26 de mayo de 1973) ¹³⁵ identificaban las organizaciones políticas, incluso Clarín brindó la nómina de los liberados. No coinciden con el número de manifestantes que acudió, Clarín habló de cinco mil para las 19:30 hs.,

¹³³ Entrevista realizada a Darío, 1/12/2003.

¹³⁴ Entrevista realizada a Juan José, 10/10/2003.

¹³⁵ E. H. Gorriarán Merlo (2003, p. 85) en sus memorias dice: “Nosotros le dábamos gran importancia a todo lo que sucedía en el plano internacional. Y nos informábamos en todos los diarios que se publicaban, La Prensa, Clarín, Crónica, El Cronista Comercial, La Opinión, El Mundo, con esos artículos muy detallados, muy elaborados, con espíritu de denuncia, sobre Viet Nam, en fin, todos los que salían”. Esto no sólo se daría con las noticias del ámbito internacional, sino también con las del ámbito local. De los testimonios de las entrevistas, surge que se hacían análisis a través de las noticias para su tratamiento en el ámbito de la célula.

mientras que La Nación mencionó a 20.000 personas para las 22:30hs. Clarín describió cómo fueron las negociaciones, brindando el nombre de los militantes que encabezaron las conversaciones y las organizaciones a las que pertenecían¹³⁶.

En relación al triunfo peronista, si se toma el periódico “*Nuestra palabra*” perteneciente al PC, el 20 de marzo de 1973 sostenía que el PC asumirá frente al nuevo gobierno una actitud positiva. No obstante, advertía que la oligarquía terrateniente, el gran capital y el imperialismo no veían con buenos ojos el giro hacia la izquierda del Peronismo y habían entrado al nuevo gobierno ocupando distintas funciones en el aparato estatal. Describía a las masas que han votado al FREJULI como antidictatoriales, antioligárquicas y antiimperialistas, opuestas a la burocracia sindical y al anticomunismo. Lo llamativo es que al final del artículo, mencionaba que hay que “fortalecer el trabajo ideológico para ayudar a la clase obrera a tomar conciencia de su papel protagónico en la revolución que madura rápidamente en las entrañas de la Nación; papel que podrá desempeñar en la medida que se desprenda de la influencia de las ideas nacionalistas burguesas y actúe con independencia de clase....” No se puede determinar si el llamamiento es puramente retórico o si efectivamente también visualizaban la inminencia de una revolución encabezada por la clase obrera. Existía una diferencia entre el PC y el PRT respecto a la caracterización del Peronismo (P. Pozzi, 2000, p. 341): mientras para los primeros era un atraso en el nivel de conciencia, para el segundo era una primera etapa en la formación de esa conciencia.

Más allá de las diferencias ideológicas, el “Devotazo” demostró ser una demanda popular que clamaba por la liberación de los presos políticos. Pero la efervescencia del acto no tuvo una correlación directa con el apoyo masivo que se necesitaría para continuar en el camino de la revolución. Uno de los entrevistados reflexionaba lo siguiente respecto de este tema:

“Una cosa que tenés que tener en cuenta es que nosotros pensábamos que había poco auge de masas, después vino más auge de masas, después vino muchísimo auge de masas. La conclusión que sacaba un cerebro juvenil e inexperto es que se está dando un auge de masas para siempre, eso en un pensamiento lineal, totalmente mecanicista que no resiste la experiencia de la realidad. Es natural en una persona joven, inexperta. Ese era un defecto terrible que teníamos, que éramos muy inexperto y no teníamos gente experimentada dentro del partido”¹³⁷.

Esta interpretación pudo haber respondido en parte a una visión evolucionista que encierra el marxismo en el que se estaban formando, a lo que se le sumó la falta de experiencia política,

¹³⁶ Genéricamente se los denominaba como “guerrilleros”. La no identificación en la prensa se dio posteriormente, respondiendo a una imposición gubernamental. Allí la denominación era “extremistas”, “subversivos” o “terroristas”. Se escindió el nombre de cada organización y la identificación que se plasmó en los medios de prensa, una forma de lucha que se sumaba a la represiva que procuraba su “aniquilamiento”.

¹³⁷ Entrevista realizada a Juan José, 10/10/2003.

reconocida por el propio entrevistado. Esto los habría conducido a una concepción lineal de la situación cuyo desenlace sería la revolución triunfante y la instauración del socialismo. De todos modos, la explicación que brindó el testimoniante sólo es válida en parte, ya que si la inspiración del partido se basaba en las experiencias internacionales, éstas no fueron analizadas en profundidad para establecer puntos de comparación con la situación imperante en el país. Su visión mecanicista se desprendió de una lectura simplista que combinó elementos del marxismo con el particular análisis que hicieron de los acontecimientos.

En el ideario del PRT ERP, el Cordobazo había iniciado una nueva era, con posteriores muestras gran efervescencia popular: no logró captar que, a partir del año 1973, el escenario político había cambiado con el retorno de la democracia. Su línea no sólo no desaceleró la militarización, sino que la profundizó. Su discurso de lucha contra la dictadura se desvaneció por el nuevo contexto. No obstante, llevó a cabo una serie de hechos armados de los que a continuación se dará cuenta.

5.2- Los hechos de Azul¹³⁸

La acentuación de la estrategia armada hizo que se visualizara a las organizaciones a través de sus operaciones, sin expresar una línea política clara y sin continuar el trabajo de masas de manera sostenida por condicionantes propios y, por supuesto, externos también¹³⁹.

Se debe recordar que, en su ideario, el PRT ERP concebía a la guerra revolucionaria como una guerra popular, nacional, prolongada, alejada de la visión foquista, sostenedora de la eficacia de las zonas liberadas al estilo vietnamita (I. Antognazzi, 1995, pp. 214-215). Hubo errores de apreciación e insuficiencias en los análisis que los llevaron a continuar bajo un gobierno democrático con acciones militares de elite aisladas de las masas, que incluso fueron rechazadas en forma explícita y abierta por distintos sectores de la sociedad.

¹³⁸ Con respecto a los hechos de Azul y Monte Chingolo que se analizarán, la información recabada en las entrevistas no resulta satisfactoria por tratarse de personas que no participaron directamente en estos operativos. Tampoco surgen en las conversaciones mantenidas con los entrevistados, críticas que se hayan hecho en los grupos en los que estaban. Muchos de ellos, cabe aclarar, estaban presos o exiliados al momento de los hechos. Algunas pocas opiniones recogidas parecen responder a análisis posteriores que han efectuado.

¹³⁹ I. Izaguirre (1995, p. 125) explica que la contrainsurgencia se amparaba en la no visibilidad de sus acciones, lo cual tuvo consecuencias precisas en el campo popular. Esto tenía, además de un efecto represivo concreto, una clara voluntad de debilitamiento moral de las fracciones armadas. Las acciones emprendidas por las fuerzas represivas muchas veces fueron secretas y clandestinas pero algo del terror que incluían era sabido, lo cual tendió a un disciplinamiento y a una desmoralización de los grupos.

Para enero de 1974, el PRT ERP (operativo de Sanidad de por medio, septiembre de 1973), mantenía la línea militarista que estaba primando en su accionar y emprendió el copamiento al Regimiento de Azul¹⁴⁰. En un libro que efectúa un análisis crítico sobre lo acontecido, “*Historia del PRT*” (1996), se atribuye a los operativos de Sanidad y de Azul el efecto de contribuir al distanciamiento con respecto a las masas que apoyaban al gobierno constitucional dentro del que desarrollaban sus luchas. Asimismo, como efecto no deseado de las acciones armadas, la derecha más reaccionaria aprovechó el momento político para desplazar a los sectores más progresistas del Peronismo: es evidente, después de los hechos de Azul, en el caso del pedido de renuncia a Oscar Bidegain a la gobernación de la provincia de Buenos Aires y a los diputados de la Juventud Peronista.

En “*Estrella Roja*” N° 29 del 28 de enero de 1974, el PRT ERP realizó una descripción de las operaciones llevadas a cabo. En la evaluación que hace la organización se manifestaba lo siguiente:

“El Ejército Revolucionario del Pueblo reafirma su decisión de continuar sin desmayos la verdadera lucha por la liberación nacional y social de nuestra patria y de nuestro pueblo, por destruir el injusto sistema de explotación y opresión que sufren los trabajadores argentinos y una de cuyas principales fuerzas son las FFAA contrarrevolucionarias. Ni el engaño ni la fuerza podrán doblegar la resistencia popular que continuará creciendo hasta convertirse en poderosa fuerza y barrer definitivamente de la Patria Argentina a todos los explotadores y opresores”.

Al aludir a causas estructurales y sociales, el ERP se reafirmó en su postura y en la estrategia emprendida, sin hacer eco a ninguna de las críticas efectuadas en los distintos medios.

Según L. Mattini (2003, pp. 255-256), se obtuvo un enorme prestigio militar, pero las pérdidas en el orden político fueron grandes. Hay que recordar que, paralelamente a estas acciones armadas, se venía trabajando en alianzas políticas para progresar en la construcción del poder popular (esto es en referencia a la constitución del Frente Antiimperialista por el Socialismo - FAS¹⁴¹). El mismo Mattini menciona que en una reunión del Movimiento Sindical de Base (MSB) el conocido dirigente Iscaro¹⁴² dijo con indignación: “Nuestros caminos se bifurcan. Es muy difícil

¹⁴⁰ El operativo de Azul fue llevado a cabo el 19 de enero de 1974 por la Compañía “Héroes de Trelew”. Su objetivo era el de recuperar armas. Esta guarnición militar estaba constituida por el Regimiento de Caballería Blindada N° 10 “Húsares de Pueyrredón” (C10) y el Grupo de Artillería Blindada N° 1 (“*Estrella Roja*” N° 29, 28 de enero de 1974).

¹⁴¹ Según M. Seoane (1987, p. 367) el FAS estaba compuesto a nivel nacional por: PRT, Frente Revolucionario Peronista FRP, Partido Comunista Marxista Leninista, Organización Comunista Poder Obrero, Liga Espartaco y Liga Socialista, Grupo El Obrero, Movimiento de Izquierda Revolucionaria. El PRT ERP, tomando los fundamentos y las experiencias de construcción de distintos frentes tácticos y estratégicos, buscaba a partir del FAS conformar “un ejército político de masas” que permitiera organizar la lucha por la democracia, la libertad y el socialismo.

¹⁴² L. Mattini se refiere a Rubens Iscaro, reconocido dirigente del PC. Fue secretario del Sindicato de la Construcción entre 1935 y 1946, y de la Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina entre 1957 y 1959. También fue uno de los fundadores de la Federación Sindical Mundial, siendo miembro de su comité ejecutivo. Ha sido miembro de la Comisión Política del PC y ha escrito importantes obras sobre el movimiento obrero.

para nosotros no ver este tipo de acciones como una provocación”. Acá Iscaro manifestó la visión que el PC tenía respecto al PRT ERP: una “provocación” que respondía a ciertos intereses de la organización contra el régimen logrado y las instituciones existentes.

Al respecto, el PC publicó un editorial en “*Nuestra Palabra*” el miércoles 23 de enero de 1974, en el que decía:

“El lunes 21, el Comité Ejecutivo del Partido Comunista dio a conocer la siguiente declaración relativa a los sucesos de Azul: El país ha sido profundamente conmovido por un hecho muy grave: el asalto a mano armada del cuartel de Azul. Frente a esta acción provocativa, el Partido Comunista reitera su conocida posición de rechazar categóricamente tales atentados realizados al margen de las masas, ya que los mismos favorecen los planes de la reacción y el imperialismo.

La línea política de los comunistas está basada en la acción organizada de la clase obrera y del pueblo. Nuestra brega se orienta a unir a todas las fuerzas democráticas, antioligárquicas y antiimperialistas con vistas a avanzar por el camino de la liberación nacional y social”.

El PC en líneas generales no hacía referencia al PRT como tal: intentaba no mencionarlo o lo hacía de un modo genérico con denominaciones tales como “grupos trotskistas”. Claramente, rechazaba la opción armada, separándose de inmediato de cualquier asociación que pudiera hacerse.

El “diálogo” entre el PC, que tenía ya cierta trayectoria en el país pero que había sufrido serios reveses ante el fenómeno peronista, y el PRT, era prácticamente nulo. Esto no era así con el PC Cubano, el cual si bien apoyaba desde el punto de vista de la formación militar, llegada la democracia realizó una advertencia contundente, en la voz del mismo Fidel Castro. Así lo expresa L. Mattini (2003, pp. 369-374) en su libro. En diciembre de 1973 se entrevistó con Fidel para discutir las perspectivas para América Latina y, en especial, para Argentina. En esa charla, el líder cubano le manifestó la necesidad de un análisis más profundo de las condiciones políticas, que, según dio a entender, no estaban dadas. Incluso tiempo más tarde, a raíz de una carta que Castro le envió al Presidente Juan Domingo Perón, Santucho reaccionó y le mandó una misiva en la que, en opinión de L. Mattini, dejaba traslucir una enorme autosuficiencia política y torpeza en el manejo de las relaciones internacionales. L. Mattini afirma que: “*Puede observarse que la postura del PRT era objetivamente arrogante. Pero esta arrogancia, de origen esencial en la inmadurez y en la rigidez ideológica, conllevaba la faceta positiva en la búsqueda de mantener la independencia de juicios aún frente a un proceso, que como el cubano y un dirigente como Fidel, el propio PRT consideraba como un modelo y la indiscutida vanguardia de América Latina y el tercer mundo. Para el PRT una cosa era la incondicional solidaridad, en el sentido de pertenencia a una*

revolución “internacional por su contenido nacional y su forma”, y otra la subordinación y la obsecuencia” (p. 373)¹⁴³.

Cuando se suscitaron los hechos armados en Azul, el periódico “*Nuestra Palabra*” publicó el 23 de enero de 1974 (p. 2) la Declaración de la Coordinadora de Juventudes Políticas Argentinas¹⁴⁴ que se había dado a conocer el lunes 21:

“Las Juventudes Políticas Argentinas se dirigen al pueblo para expresar su enérgico repudio ante los graves sucesos producidos ayer en el cuartel del regimiento de caballería blindada de la unidad de Azul, por tratarse de actos individuales, contrarios al sentimiento de la inmensa mayoría de nuestro pueblo”.

El nombre de la organización que firmó el documento (Juventudes Políticas Argentinas) se diferenciaban de los jóvenes que integraban el PRT ERP, para alinearse con el sentir de la sociedad y repudiar los hechos armados que se habían suscitado en Azul. Reforzaban su idea diciendo que se trataba de “actos individuales”, sin vinculación con la voluntad general.

“Independientemente de las causas que han dado origen al intento de copamiento, los resultados han sido claros: esta es una provocación que, objetivamente, contribuye a los planes del imperialismo, empeñado en quebrar el proceso de reconstrucción y liberación nacional, impulsado el 11 de marzo y el 23 de setiembre por el mandato revolucionario que el 85 por ciento de nuestro pueblo dio al gobierno popular, que encabeza el general Perón”.

En esta Declaración se dejó entrever que hubo una especie de complot para desestabilizar al gobierno del General Perón, auspiciado por intereses extranjeros. Esta fue una señal de la confusión y confrontación que comenzó a darse, en un escenario en el que se cruzaron las acusaciones y se perdieron los rumbos y las líneas políticas, y la derecha aprovechó para avanzar sobre su proyecto de desarticulación del campo popular¹⁴⁵.

¹⁴³ El problema de los escritos de Mattini es que si bien reconocen errores y efectúan críticas, no se asume una real conciencia sobre los hechos y las decisiones, si se tiene en cuenta los cargos de responsabilidad que el autor tuvo en la organización y el rol esencial que le tocó desempeñar en muchas de las ocasiones que él mismo relata. Las tintas se cargan sobre dos figuras esencialmente: Santucho y Gorriarán Merlo, pero sería reduccionista y mecánico pensar el funcionamiento y la racionalidad del PRT ERP en base a un liderazgo por más fuerte que éste sea. Las decisiones eran apoyadas por un colectivo, en el que estaba incluido en una situación importante el propio Mattini.

¹⁴⁴ Esta declaración fue apoyada por la Juventud Peronista (regionales I, II, III, IV, V, VI, VII, VIII), Juventud Radical, Federación Juvenil Comunista, Juventud Popular Cristiana, Juventud del Partido Intransigente, Juventud del Movimiento de Integración y Desarrollo, Juventud Radical Revolucionaria, Juventud del Movimiento Nacional Yrigoyenista, Juventud del Movimiento Socialista para la Liberación Nacional, Juventud del Partido Revolucionario Cristiano, Juventud del Encuentro Nacional de los Argentinos, Juventud del Ateneo de la Nueva Generación, Juventud del Partido Socialista Popular, Juventud de UDELPA, Juventud del Movimiento Progresista y Movimiento Argentino de Cristianos para la Liberación.

¹⁴⁵ E. H. Gorriarán Merlo (2003, p. 212) analiza los hechos de Azul diciendo que: “Lógicamente, el desplazamiento forzado de Bidegain y la irrupción en escena de Calabró tuvieron una gran repercusión y nosotros recibimos muchas críticas, porque aparecía como que éramos los causantes de provocar la situación. En realidad, les dimos una excusa para hacerlo y supieron utilizarla, lo cual no quiere decir que no hubieran actuado de la misma manera si no hubiese

“En estos hechos, encuentra nuestro principal enemigo – el imperialismo y sus agentes internos -, justificación para conspirar contra la estabilidad política del gobierno, la normalidad constitucional y la vigencia de las libertades públicas”.

Sería raro que las acusaciones entre las organizaciones políticas pudieran corroborarse algún día. Entre los propios miembros del PRT ERP hay sospechas sobre el papel de algunos de los dirigentes que apoyaron a raja tabla la línea militarista, pero todo queda en meras especulaciones. La denominación de “agentes internos” hacía una clara referencia a intereses extranjerizantes que atentaban contra la voluntad popular expresada en las elecciones pasadas. Así se asociaron sus acciones con una supuesta digitación desde “afuera” que confrontaba y pretendía desestabilizar al gobierno democrático. La interpretación de los hechos y el discurso político del momento ubicó al PRT ERP de la vereda de enfrente, distanciado de la sociedad y desajustado de los intereses generales.

“Condenamos, además, la actividad de estos sectores, que pretenden reemplazar la acción de las masas, pero a la vez decimos: que es justamente el pueblo, a través de sus luchas, el único facultado para invalidar los intentos, y no las leyes represivas.

Porque la represión alimenta la existencia de estos grupos y tiende a poner en peligro la estabilidad del gobierno popular”.

Aquí se reparten las responsabilidades y se analiza que la represión genera más violencia y justifica el accionar de los grupos guerrilleros. En dicho análisis subyace la idea de dos fuerzas en tensión que se alimentan mutuamente.

“El accionar violento de estos grupos, aislados de todo aval popular, sólo puede ser anulado fortaleciendo y desarrollando la principal herramienta con que cuenta el pueblo: su unidad, organización y movilización, para garantizar la aplicación del programa de liberación y reconstrucción nacional plebiscitado el 11 de marzo y el 23 de setiembre”.

Para cerrar el argumento, la Declaración hace hincapié al final sobre la falta de apoyo popular de estos grupos armados y la indiferencia respecto a la decisión de la mayoría a través de las elecciones libres. Como contrapartida, propone mantener la unidad de las demás organizaciones políticas para contrarrestar un fenómeno que no les era indiferente: la ola represiva que venía en aumento y que aprovechaba estos hechos para justificarse y exacerbarse.

En el diario la Nación, la noticia apareció en tapa, el día 21 de enero, bajo el titular: “Fallido ataque extremista a un cuartel de Azul; muertos y heridos”. En la bajada del título dice: “Asesinaron

existido Azul”. En esta línea, entregados a un juego desigual, se lanzaron a una serie de operativos que los condujeron a la derrota definitiva.

al Jefe del Regimiento 10 de Caballería, a su esposa, y a un soldado; secuestran a un teniente coronel: el presidente de la República condenó el criminal atentado; Murieron dos de los atacantes y se realizan operativos para capturar a los prófugos”. Si bien el titular habla de “extremistas”, en la noticia se menciona al ERP como tal y se lo acusa de las acciones llevadas a cabo.

En la página 22 del diario Clarín de ese mismo día, el Teniente General Leandro E. Anaya, declaraba; “Enfrentar la violencia indiscriminada nos fortalece”, con lo cual se evidencia lo dicho anteriormente: una de las consecuencias de estas acciones escindidas del resto de los trabajos que se llevaban a cabo y en un contexto democrático, más que fortalecer las posturas propias, contribuía a la demonización de la organización y a construir una excusa para las acciones represivas.

En la página 23, se suman más adhesiones que repudian el copamiento; sobre todo, se trata de personalidades reconocidas dentro del espacio político argentino¹⁴⁶. El diario cita que los hechos de Azul fueron calificados como dolorosos e indignantes y que “no sólo se han troncado valiosas vidas humanas¹⁴⁷, sino que se ha atentado, en forma descarada, cobarde y canallesca, contra la pacificación, contra la reconstrucción nacional, contra la liberación que todos los argentinos ansiamos para nuestra patria.... ¿Podemos permitir acaso que un enfermizo mesianismo, que la prepotencia de quienes se han declarado dueños de la única verdad, siga entorpeciendo la marcha de todo el pueblo? ¿Puede aceptarse que desde algunos círculos, inclusive oficiales o pseudo gremiales, se insista en crear las condiciones aptas para el accionar de estos “criminales”, capacitados en el extranjero para el asesinato y el terrorismo?”.

Los medios de comunicación los tildaron de criminales, terroristas, extremistas, delincuentes. No fueron sólo los medios de prensa de circulación nacional (que podría sospecharse, estaban bajo la mirada vigilante del gobierno), sino también por la prensa de otros partidos y organizaciones, que se sumaron al repudio de estas medidas armadas que carecían de un objetivo claro, y que contribuían al caos político y al debilitamiento de las instituciones democráticas.

¹⁴⁶ Los adherentes fueron: Arturo Frondizi (ex Presidente de la Nación y Presidente del Comité Nacional del MID Movimiento de Integración y Desarrollo), Ricardo Balbín y Enrique Vanoli (Presidente y Secretario respectivamente del Comité Nacional de la UCR Unión Cívica Radical), Alberto Fonrouge (senador, Frente Justicialista de Liberación), Marcos Merchensky (diputado, MID), Horacio Sueldo (diputado, Partido Revolucionario Cristiano), Rafael Martínez Raymonda (ex candidato a vicepresidente, Democracia Progresista), Oscar Alende (dirigente del PI Partido Intransigente), Juan Carlos Cárdenas (diputado, Vanguardia Federal – Tucumán), Elías Sapag (diputado, Frente), Antonio Tróccoli (diputado, UCR). A su vez, sumaron su solidaridad y repudio: el Partido Revolucionario Cristiano, la Junta Juvenil del Encuentro Nacional de los Argentinos, el Partido Popular Cristiano, diputados del PC, el Partido Obrero Trotskistas (de acuerdo a lo publicado en este diario, dicho partido, dirigido por Josué Posada, proponía realizar una movilización nacional y paro general en defensa del gobierno popular y contra el intento contrarrevolucionario del imperialismo y de la CIA), la Universidad de Buenos Aires, la Confederación General Económica CGE, la Unión Comercial Argentina. En un cuadro aparte se menciona que la Confederación General del Trabajo CGT y varios gremios se declararon en alerta y movilización permanente.

¹⁴⁷ Lo hace en referencia a la muerte del Coronel Camilo Gay, su esposa, el soldado Daniel O. González y el secuestro del Teniente Coronel Jorge Ibarzabal durante el operativo.

La exacerbación de los ánimos ante estos episodios de tamaño magnitud motivó que el Ministerio del Interior emprendiera una lucha abierta para erradicar a lo que denominó como “grupos terroristas”. Lejos de avanzar sobre la idea de guerra popular, el desajuste entre el PRT y el medio social se agudizó: inclusive, difícil retomar otras ideas más allá de las militares. La repercusión inmediata que tuvieron los hechos de Azul se plasmó en el desplazamiento del Dr. Oscar Bidegain¹⁴⁸ y en los ataques que la derecha efectuó sobre locales de la Juventud Peronista. En “*El Descamisado*” Año 2, N° 37 (29 de enero de 1974), un escrito de Dardo Cabo dice:

“¿Qué milonga es esta que la ultraizquierda asalta en Azul y la ultraderecha entonces como respuesta viene a volar los locales de la JP? No usaremos al ERP para dirimir cuestiones internas del Movimiento ¿Por qué, qué tenía que ver el compañero Bidegain con el ERP? ... Y al ERP, al ERP, bueno, agarrémoslos a los que participaron en Azul y metámoslos en una cancha ante cien mil compañeros, y que expliquen. Que expliquen cuál era el sentido de este hecho”.

Los Montoneros “brindaron” la posibilidad, más allá de la condena, de un descargo por parte del PRT ERP (“agarrémoslos a los que participaron en Azul, metámoslos en una cancha ante cien mil compañeros, y que expliquen”). La condena surgió ante el resultado que generó el copamiento: la “derecha” del Peronismo supo aprovechar esta falta de línea política y los operativos contra el gobierno del General Perón, para deshacerse de los elementos progresistas que había en el seno del Peronismo y avanzar en su proyecto de desarticulación del poder popular que se había empezado a constituir desde fines de los años 60.

Hubo consecuencias no deseadas de las acciones armadas que impactaron negativamente en el proyecto que la organización proponía y que la terminaron de alejar del pueblo y de las masas a las que pretendía representar. Para comprender esta problemática, se puede recurrir a una explicación sobre las consecuencias no buscadas de la acción racional que brinda A. Giddens (1998, pp. 318-322): “se demuestra que esas actividades se realizan intencionalmente, por ciertas razones, en condiciones de un entendimiento limitado. La especificación de estos límites permite al analista mostrar que unas consecuencias no buscadas de las actividades en cuestión brotan de aquello que los agentes hicieron con intención. La interpretación parte de una atribución de racionalidad y de motivación de los agentes interesados. Los actores tienen razones para lo que hacen, y lo que hacen tiene ciertas consecuencias especificables que ellos no buscan”. Si bien en el caso del PRT ERP la voluntad apuntaba a desenmascarar el golpe militar y la derechización de la Argentina, sus acciones armadas en contexto democrático dieron argumentos para que las fuerzas represivas actuaran con mayor fundamento, mediante la apelación a un enemigo “interno”, con

¹⁴⁸ En el diario Clarín del 21 de enero, se informa que el gobernador se encontraba en la ciudad de Azul de donde era oriundo. Cuando se le informó de lo que estaba pasando, se trasladó a la Unidad Regional de la Policía donde se encontraba el General Harguindeguy para seguir el curso de los acontecimientos (p. 16).

intereses foráneos, al que había que extirpar. La conducta de los militantes llevó a consecuencias que fueron funcionales a intereses contrarios (propender a un golpe militar que desestabilice la democracia). Esto se da gracias, en términos de Giddens, a la “penetración parcial” que tienen en el escenario político. Esta penetración pudo tener un potencial radicalizador para los individuos involucrados, en cuyo caso podría llevar a consecuencias desarticuladoras y ya no cohesivas para con el sistema social más amplio.

¿Qué tipo de violencia era ésta que se aplicaba bajo un gobierno democrático? J. C. Marín (1984, pp. 162-163) señala que no se trata de un uso instrumental de las armas, sino que a lo que se aspiraba era a la constitución de una fuerza armada de masas. Los hechos armados, a su entender, no buscaban el enfrentamiento, ni la medición de las fuerzas, sino fundamentalmente la creación paulatina de una fuerza armada de masas.

Un camino que puede dilucidar lo acontecido es emplear las conceptualizaciones que hace el mismo J. C. Marín (1984, pp. 228-231) cuando diferencia la estrategia proletaria de la revolucionaria. La primera, cooptada por el Peronismo, fue fundamentalmente democrática en el sentido burgués, esto es, apuntó a la ciudadanización y la legitimación de los intereses corporativos de las clases. Para el logro de sus objetivos, hubo una alianza con la burguesía nacional. El PRT ERP veía situación revolucionaria donde en realidad no la había. En el editorial de “*El Combatiente*” N° 162 (abril de 1975), por ejemplo, Mario Roberto Santucho expresaba:

"Nuestro pueblo se moviliza y combate con más decisión que nunca, con creciente fe en a posibilidad de triunfo de una revolución verdadera. Y en esa gloriosa determinación combativa que gana a amplios sectores de nuestro pueblo, **cabe a los revolucionarios un pequeño y honroso mérito, el de haber contribuido con su entrega y con la sangre y el ejemplo de sus héroes, a generar activas esperanzas en las masas. Ese pequeño y honroso mérito implica una enorme responsabilidad, la grave responsabilidad revolucionaria de responder positivamente a lo que nuestro pueblo espera de nosotros, de ser capaces de proporcionar al combativo pueblo argentino el encuadramiento y la organización que lo llevará a la victoria**".

Podría ser que las apreciaciones estuviesen teñidas de recursos retóricos que alentaran a la militancia; no obstante, cuando se cruza la información con los entrevistados, el PRT ERP no visualizó el reflujo de masas que se estaba dando para el año en que Santucho escribió esto. Una vanguardia puede impulsar pero no ganar la guerra. Y eso fue lo que pasó, los enfrentamientos militares terminaron por diezmar los esfuerzos que se habían llevado a cabo durante los años de existencia del PRT. Las “aventuras” militares desmerecían los esfuerzos políticos, sindicales y culturales menos conocidos, propiciando el distanciamiento social.

5.3- Los hechos de Monte Chingolo

Otro hecho que se ha tomado para analizar es el ataque al Regimiento de Monte Chingolo, el 23 de diciembre de 1975, al que A. M. Herrero y M. Diana (2002) denominan “la última batalla del ERP”¹⁴⁹, mientras que G. Plis Sterenberg (2003)¹⁵⁰ prefiere denominar al operativo como “la mayor batalla de la guerrilla argentina”. Esto responde a que el ERP se proponía dar una demostración de su capacidad militar, lograr un golpe de efecto más allá de sus operaciones tradicionales (desarmes de policías, repartos, etc). Con el copamiento se daría una gran demostración de fuerza y estrategia militar en una “guerra” entre dos ejércitos: el estatal y el revolucionario. Asimismo, sería de utilidad para apropiarse de gran cantidad de armamento almacenado en el Batallón de Arsenales 601 “Domingo Viejobueno”.

La noticia sobre el copamiento apareció en los titulares de los matutinos La Nación y Clarín el día miércoles 24 de diciembre. En el primero decía “Mueren más de cincuenta extremistas al atacar un batallón en Monte Chingolo”, en la bajada se informa que “en el múltiple operativo de los subversivos también perdieron la vida 4 militares y dos policías; aviones y helicópteros actuaron en la represión; fue rechazado un ataque al Regimiento 7, con asiento en La Plata”. Ya en este entonces no se identificaba a la organización por su nombre: se los mencionó como extremistas, sediciosos o subversivos. En la noticia se relataban los detalles de la operación y algunas operaciones en paralelo que se llevaron a cabo con el objeto de distraer (Regimiento 7 de Infantería de La Plata, enfrentamientos armados en Villa Dominico, interrupción del tránsito en el puente Avellaneda, incendio de colectivos en Cadorna y General Belgrano.

En el diario Clarín apareció el título: “El Ejército repelió un ataque a una unidad de Bernal y provocó más de 50 bajas en las filas de los extremistas”. En la bajada explicaba que: El Ejército reprimió anoche un intento de copamiento al Batallón Depósito de Arsenales 601, ubicado en Monte Chingolo, en las proximidades de Bernal, provocando la muerte de más de medio centenar de guerrilleros, la cifra más alta de bajas que sufre la subversión desde que inició sus actividades en el país. En el enfrentamiento, resultaron muertos cuatro militares y dos policías, y sufrieron heridas 5 oficiales y 7 soldados. Esta madrugada continuaban las tareas de represión, con la utilización de helicópteros, luces de bengala y armas pesadas” (p. 12). Además se informaba que en otros puentes también hubo cargas explosivas: La Noria, Victorino de la Plaza, Uriburu y el ya mencionado por

¹⁴⁹ Hay que advertir que se trata de un trabajo meramente descriptivo que pretende efectuar un juicio moral sobre los hechos acontecidos.

¹⁵⁰ El libro ha sido reseñado por Luis Alberto Romero en el Suplemento Cultura del diario La Nación (21 de marzo de 2004). El artículo se titula: “*La batalla que acabó con el ERP: Monte Chingolo*”. En el mismo Romero da su respaldo a la iniciativa que tuvo el autor ya que considera que es un aporte valioso para la reconstrucción del pasado reciente por parte de los historiadores.

La Nación, Pueyrredón. Se aclaraba que no se trató de una rebelión de una fracción de las fuerzas armadas, sino de un atentado extremista. En esa misma página, apareció una nota en la que el Presidente del Bloque de Senadores de la UCR, Carlos H. Perette, solicita la renuncia de la Presidenta para que se pueda lograr la institucionalización de la República.

La noticia conmovió al país. En días sucesivos se publicaron las opiniones del General Jorge Rafael Videla (Comandante en jefe de las fuerzas armadas), condenatorias de la violencia, que exhortaba a luchar contra la inmoralidad y la corrupción. Se hicieron notas sobre la Navidad de los soldados y se tomaron sus testimonios sobre lo acontecido. Se corrigieron las cifras de los muertos en el enfrentamiento¹⁵¹.

Fue un total de 59 compañeros abatidos, si se computa que los apresados deben haber sido asesinados. En esta última publicación mencionada, también se recuerda al Comandante Juan Eliseo Ledesma, Jefe del Estado Mayor del ERP y Ángel Gertel, secuestrados a principios de diciembre realizando los preparativos de la acción; al Capitán Jorge Arreche y al Sargento José Oscar Pinto

¹⁵¹ 85 fue el número de “extremistas”. Se enumeraron los nombres de las “víctimas”, dadas a conocer por el Comando General del Ejército: Capitán de Intendencia Luis María Petruzzi del Comando de Aviación del Ejército; Teniente Primero José Luis Spinassi del Regimiento de Infantería 3, Sargento Ayudante Roque Cisterna del Batallón 601; Soldado Roberto Caballero de la misma unidad; Soldado Manuel Benito Rufolo, también del Batallón 601; Soldado Raúl Cesia, del Batallón 601. La Armada dio cuenta de la muerte del soldado conscripto Enrique Grimaldi. Entre los heridos, G. Plis Sterenberg (2003, anexo 2) logra recoger los siguientes datos: Ejército: Acosta, Carlos / Bofalari, Jorge / Botto, Horacio / Britos, Julio / Ceballos, Jerónimo / Cuesta, Jorge / Chabane, Eduardo / Divito, Daniel / Ezcurra, Guillermo / Fontana, Roberto / Gatica, Néstor / Gómez, Carlos / Niessi, Carlos / Novosak, Jorge / Rodríguez, Néstor / Romero, Jerónimo / Sidras, José – Policía Federal: Almirón, Armando / Colanieri, Fernando / Corzo, Eduardo / Martini, Emilio / Moreno, Roberto Oscar / Ortiz, Jorge / Sedano, Rubén Darío / Walrrati, Rubén – Policía de la Provincia de Buenos Aires: Caldez, Hugo / Escobar, Carlos / Fernández Ceballos, Omar / Ferranti, Rómulo / García, Juan Carlos / González, Enrique / Peledo, Nicanor / Racanatini, Carlos Nelson / Santillán, José. Dado que no existe una lista completa en ninguna de las fuentes consultadas, se reconstruyó la nómina de los abatidos del PRT ERP. Se consultó “*El Combatiente*” N° 199 (miércoles 14 de enero de 1976), además se complementó con la lista presentada por G. Plis Sterenberg (2003, anexo 2): Boca, Hugo A. / Bonet, Carlos Lucas / Bulit, Alejandro / Castrogiovanni, Alejandro A. / Cuello, Francisco E., obrero de De Carlo, 27 años / Enatarriaga, Nelly, 32 años / Escobar, Eduardo / Fabián, Orlando Benjamín, delegado de Magenti S.A., 24 años / Finocchiaro, Norma Concepción, 26 años / Gatto, Silvia Ana María, 29 años / Lezcano, Ana María / Liendo, Ana María, 26 años / Machado, Carlos Alberto, delegado de la Ford, despedido / Marabotto de Escobar, María Inés / Monzón, Ismael Antonio, estudiante de medicina / Oroño, Carlos Omar / Ramos Verdager, Guillermo, 21 años, estudiante de sociología / San Martín, Guillermo Horacio, 23 años / Sánchez, Miguel Ángel, obrero textil, 25 años / Schottenfeld, Gastón Raimundo / Sportuno, José Luis, obrero de Tensa, 23 años / Tauli, Enrique / Tisminetzky, Claudio Arturo, 21 años. También se añade una lista de los desaparecidos durante el operativo: Barbate, Daniel Roberto, 23 años / Bruschtein, Aída Eleonora / Ciangualbe, Carlos María, 28 años / Colautti, Hugo Francisco, 32 años / Correa, Jorge Alberto / Delfino, Eduardo / García, Ernesto, 22 años / González, Ángel Eduardo, 24 años / González, Oscar / Guanzioli, Tristán Gustavo / Islas Ibarra, Ismael Alfredo, 50 años, obrero zapatero / Lorenzo Rodríguez, Omar Juan / Macedo, Heriberto / Mercado, Eva Susana / Paredes, Cristóbal, 28 años / Rinaldi, Nancy Alejandrina / Salinas, Guillermo, 35 años, camionero / Salvador, Humberto Ángel, obrero, 24 años / Santa Cruz Melgarejo, Abel Jesús, 21 años, estudiante / Siba, Rodolfo / Stanley, Carlos Horacio, 22 años / Stegmayer, Roberto Bernardo, 33 años, arquitecto / Vázquez Valdivia, Víctor. En la publicación “*Estrella Roja*” del Partido de Trabajadores (Año 2, N° 9, diciembre de 2000), aparece una nómina que no estuvo incluida en “*El Combatiente*” de personas que pudieron o bien ser militantes o bien vecinos de las villas aledañas: Belduz, Juan Pedro / Blanco, Francisco Javier / Colacelli, Horacio Fernando / Garboso, Luis Alejandro / Lafuente, Mónica Silvia / Lasorba, Vicente Julio / Menéndez, Luis / Mensi, Rubén Víctor / Mosqueira, Víctor Manuel / Ragone, Ricardo Salvador / Rivas, José Alfredo / Sánchez, Carmen Gloria / Valencia, Juan Carlos Antonio. G. Plis Sterenberg (2003, anexo 2) añade otros nombres más: Hiller, Adelina Filomena Acevedo de / Sopeña, Elida María / niña de 4 años no identificada / niño de 11 años no identificado.

secuestrados el 18 de diciembre mientras realizaban tareas vinculadas; y al Capitán Abigail Attademo, Jefe de los 71 Combatientes que integraban el grupo de asalto caído meses después.

El hecho no pasó inadvertido, por supuesto, para otros partidos: de los sucesos de Monte Chingolo dió cuenta también “*Nuestra Palabra*” en su editorial del miércoles 31 de diciembre de 1975:

“En los últimos días han habido dos hechos de suma gravedad, aunque de signo distinto contra la vida y las instituciones del país: el conato de golpe fascista encabezado por oficiales de las Fuerza Aérea, y el atentado provocador de la ultraizquierda al Arsenal Domingo Viejobueno que costó la vida a más de cien personas ¿En qué momentos se han producido estos ataques? En momentos en que el imperialismo yanqui acentúa sus provocaciones, con el apoyo de la oligarquía y los sectores monopolistas, a fin de liquidar por completo toda libertad y representación popular en la Argentina e implantar una dictadura a semejanza de Brasil, Chile o Uruguay.”

En otro artículo publicado en la edición del mismo día, el PC habló del PRT ERP como “la organización que fuera declarada ilegal en 1973”, nuevamente sin nombrarlo. Reconstruyó los hechos en base a testimonios recogidos en la zona y menciona como fuente al diario “*La Nación*”. En las cifras diferían de las otras fuentes y hablaban de la muerte de 120 “irregulares” abatidos, y 30 o 40 villeros muertos, que sumado a los policías y los militares, sumarían más de 150 víctimas.

El 26 de diciembre el Comité de la Provincia de Buenos Aires del PC emitió un comunicado sumándose a la declaración del Comité Ejecutivo del 24 del mismo mes. Se hizo público el repudio y condena al hecho calificado como “descabellado” y que sólo servía para facilitar las condiciones para un golpe militar contra el estado dirigido por la CIA y sus “sirvientes nativos”. Los concejales Gerardo Charrú y Pascual Romano manifestaron personalmente esta postura a un Mayor del Regimiento 1 de Infantería durante una breve entrevista que se efectuó en el Batallón 601 “*Domingo Viejobueno*”. Asimismo, se añadió la posición ante la grave situación nacional, diciendo que:

“Ante los dramáticos llamados formulados recientemente por altos jefes de las Fuerzas Armadas, de la Iglesia y de los otros sectores sociales, para que todos asuman su responsabilidad en esta hora, a raíz del frustrado golpe fascista de Morón y de los sangrientos sucesos provocados por el ataque de la ultraizquierda al Batallón 601, el Partido Comunista declara que, insistentemente, viene reclamando una gran reunión de todos los sectores políticos y sociales, civiles y militares, para acordar en ella un programa mínimo y común, que permita afrontar con éxito la actual grave situación de emergencia, sin que haya encontrado eco hasta el momento.”

La línea del PC¹⁵² fue mantener la postura de no identificar al PRT ERP como tal, cuando lo nombra de manera análoga a las fuerzas armadas y represivas, condena su accionar y sugiere su alianza con objetivos de índole golpista, avalados por intereses de los grupos de poder y la CIA. Esto difiere en gran medida de lo manifestado por la propia organización, tampoco es que sostuvieran “cuanto peor, mejor”, pero en los hechos, las lecturas que se hacían desde los distintos medios de prensa de estas acciones emprendidas y los resultados obtenidos apuntaban hacia interpretaciones diametralmente opuestas a las metas que la organización se proponía alcanzar.

Otros análisis fueron difundidos en distintos medios. En “*Evita Montonera*” (Año 2, N° 11, enero de 1976, p. 25), hay un titular que decía: “Equivocarse conduce a la derrota”, haciendo referencia a los hechos de Monte Chingolo. En primer lugar se brinda un informe sobre lo acontecido y luego se efectúa un análisis sobre la operación:

“Hoy desde “*Evita Montonera*” buscamos aportar elementos para el análisis crítico de la operación que constituye a nuestro entender una grave derrota para el campo popular.

En el terreno militar, como lo admite el parte del ERP, porque no fue logrado el objetivo, el elevado número de bajas – el mayor que ha sufrido el campo popular en un solo combate – la pérdida de armamento, equipos, etc.”.

Aquí se afirma que el despliegue que implicó la operación de Monte Chingolo fue de gran envergadura y es por eso que sus resultados fueron tan flagrantes desde el punto de vista militar: pérdida de vidas humanas, de recursos armamentísticos, de equipos y demás.

“Pero también es una derrota, consecuentemente en el plano político. Y esto no lo señala el ERP. Fundamentalmente no por “afianzamiento moral” del enemigo, sino que se resiente la confianza de las masas y de los aliados de la clase trabajadora en la capacidad de derrotar militarmente a las FFAA del imperialismo, por parte de una organización popular... en el planteo táctico del ERP se desprende la pretensión de reducir a una unidad militar de gran envergadura, y para ello tomar virtualmente la zona sur del Gran Buenos Aires. Y además se decide ejecutar la acción conociendo que el enemigo estaba alerta. Esta valoración, en su conjunto revela una incomprensión de la relación de fuerzas en una etapa de defensa estratégica, con un antecedente de incomprensión del proceso de transformación del Movimiento Peronista, de conformación de las fuerzas políticas y militares del MLN [Movimiento de Liberación Nacional] y el FLN [Frente de Liberación Nacional]”.

¹⁵² En relación a los hechos de Monte Chingolo E. Anguita y M. Caparrós (1998, T. II, pp. 632-633) relatan en su libro que Manuel Gaggero y Eduardo Merbilhaá comentaban que después de lo de Monte Chingolo, la gente conocida los esquivaba y no los querían ni ver. Incluso Gaggero tuvo una reunión con Fernando Nadra del PC: “-Vea Gaggero, los comunistas nunca amparamos la provocación y el aventurerismo militar. Además, el hecho de que los jóvenes que fueron al cuartel estuvieran drogados nos parece un infantilismo completo. Nosotros condenamos públicamente esto que ha hecho el ERP.

Manuel tenía oficio y directivas: no discutir, tratar de explicar si le daban la posibilidad. Pero ese día era inútil. Al cabo de media hora le abrieron la puerta y bajó la escalera de mármol. Cuando llegó a la puerta de calle, el encargado de seguridad accionó el timbre que abría. Manuel pisó la vereda, miró para los dos lados y sintió que las rodillas le temblaban. Pensó que quizás los del PC podrían entregarlo. Se dijo que no, que no debía pensar eso, que una cosa era decir que Videla era del ala moderada del Ejército y otra era delatar militantes. Y pensó que tenía miedo de tanta soledad”.

En este párrafo hace más hincapié en el plano político. Se asocia a las fuerzas armadas al imperialismo, lo cual es muy importante porque de algún modo se justifica el accionar del PRT ERP. Ya en el análisis que habían efectuado de los hechos de Azul, no se habían mostrado tan terminantes como las demás organizaciones. Aquí ocurre lo mismo: se resalta el carácter “popular” del PRT ERP frente a las fuerzas armadas del imperialismo. Sin embargo se hace referencia a la falta de criterio de enfrentar a dichas fuerzas armadas en un momento poco propicio: había un desequilibrio de fuerzas y además era un momento de replanteo del escenario político. Puede notarse un tono menos condenatorio que el empleado por los diarios de circulación nacional o el mismo PC.

“Esta incompreensión de la etapa se revela también en la valoración de las consecuencias. En una etapa de defensiva es suicida arriesgar al conjunto de las fuerzas en una batalla decisiva. Debemos eludir las “batallas decisivas” y multiplicar los pequeños combates que desgastan al enemigo pero preservan nuestras fuerzas de una derrota de esta envergadura.

La pérdida de 60 compañeros, con todo lo que significa en años de experiencia, formación política, instrucción militar, en un combate desigual, obligan a reflexionar sobre algunas concepciones estratégicas del PRT que condujeron esta derrota del ERP, que afecta al conjunto del campo popular”.

El argumento final revela una incompreensión del momento histórico en donde se hicieron las cosas “a todo o nada”, sin medir las consecuencias, tanto para el propio PRT ERP como para el campo popular en su totalidad.

En este editorial, se reafirma la idea de que la operación era conocida por los miembros de las fuerzas armadas. Asimismo, que era “descabellada” en términos militares por la evidente desigualdad de armamento, hombres, experiencia y formación. En términos políticos, porque la lógica militarista se desarrollaba distanciada del vínculo que se quería lograr con las masas, generando consecuencias no deseadas entre la población civil (es el caso concreto de las muertes y la represión sobre la población de las villas linderas al Regimiento).

En el *Boletín interno* N° 98 del 27 de diciembre de 1975, se hizo un balance de los sucesos, en el que se reconocen errores, pero se los justifica a partir de distintas experiencias históricas nacionales y de conceptualizaciones efectuadas por Mao: “*errar, persistir y volver a errar, volver a persistir hasta la victoria*”. En esta tesitura, se proseguía con las acciones, sin evaluar críticamente las condiciones bajo las cuales se llevaban a cabo. Se fundamentó la línea cuando, en “*Estrella Roja*” N° 68 (19 de enero de 1976), se inician los relatos de la acción con una frase del Che Guevara: “*Si en el medio del combate la muerte nos sorprende, bienvenida sea*”. Una justificación

de lo injustificable, una exacerbación del ideal revolucionario llevado a un punto extremo en el que la muerte se entiende como contribución a la victoria, aunque ésta en los hechos no se dio ni política ni militarmente. La muerte en la lucha hizo que se perdieran posibilidades de continuar por otros caminos.

Volviendo al Boletín interno antes citado, se reconoce allí que dos días antes habían desaparecido dos compañeros que conocían la acción. Eran el Capitán Jorge Arreche y el Sargento José Oscar Pinto. D. De Santis (2000, p. 502) aclara que estas dos personas no fueron las que habrían brindado información, y hace referencia a un agente infiltrado que fue detectado luego, Jesús Ramés Ranier, alias “El Oso”. L. Mattini (2003, p. 435) y E. H. Gorriarán Merlo (2003, pp. 256-257) hablan también de un agente infiltrado que ocupaba una posición extremadamente subalterna; aclaran que ni siquiera era miembro del Partido, pero que trabajaba en la parte de logística del operativo y habría proporcionado información al enemigo¹⁵³. Por otro lado, en los testimonios se encuentran datos que reflejan que la operación planificada por el PRT ERP ya era conocida, aunque no se puede precisar si es fruto de la información que a posteriori tuvieron las personas entrevistadas o en realidad era algo que se sabía con antelación al 23 de diciembre de 1975, como cuenta una militante entrevistada:

“Hubo errores políticos, pero no intencionalidad. Que hubo infiltrados, que pudo haber infiltrados a nivel de las conducciones, de ambas, porque en el caso del ERP también, ojo! Monte Chingolo es una operación que estaba cantada, sin embargo, dan la orden de que la hagan igual. Es una barbaridad. Vos la ves de afuera, y decís: ¡es una barbaridad! Yo personalmente no lo sabía, la cúpula de Montoneros sí. Y creo que le avisan. Porque Darío G. sabía la información, una semana antes. Terrible. Esas cosas por ahí no las entendés, existía en todas las organizaciones. Cuando vos estás convencido de que vas a ganar, ponés toda la carne al asador”¹⁵⁴.

En la primera frase, Alicia menciona que “hubo errores, pero no intencionalidad”: se puede interpretar de ello es que se pasaron por alto muchas de las reglas mínimas del combate pero que, en todo caso, no hubo “mala intención”, en el sentido de conducir a los militantes a un enfrentamiento en el que llevarían todas las de perder. De todos modos, su visión parece ser que los errores hicieron que no se midieran bien las fuerzas, pero en ningún caso hubo voluntad de exponer a los militantes. También justifica el fracaso por la existencia de infiltrados, se trataba de “una operación cantada” de la que todos sabían pero que se realiza igual a pesar de los costos que pudiese tener. El costo se afronta por el convencimiento sobre el triunfo, dice Alicia, pero se trataba de un convencimiento que pasaba por una mera especulación y que no tenía basamento en la realidad concreta. Las ansias

¹⁵³ Según los testimonios recogidos por G. Plis Sterenberg (2003, p. 89), “El Oso” Ranier militaba en las FAP “17 de Octubre”, la facción liderada por Envar El Kadrid. Entre octubre y noviembre de 1974, un grupo de esta facción se incorporó al ERP. Ranier fue atrapado por la policía quien lo utilizó como infiltrado en las FAP, poniendo como garantía la vida de los miembros de su familia.

¹⁵⁴ Entrevista realizada a Alicia, 18/04/2003.

de victoria, según su interpretación, condujeron al enfrentamiento a pesar de las condiciones adversas.

G. Plis Sterenberg (2003, pp. 390-391) reproduce en su libro un breve diálogo que, de algún modo, refleja la falta de cambio de rumbo a pesar de las desmentidas contundentes de la realidad. Relata que en, una reunión de dirección regional, un militante apodado “El Negro”, en relación a la ejecución de “El Oso” Ranier por traición a la revolución y delación de sus compañeros, dijo: “¿Cómo puede ser que un tipo esté militando tanto tiempo y nadie sepa o haya averiguado dónde trabajó por lo menos dos años seguidos?”. “Fue la mejor crítica político social que escuché”, aseguró Abel quien también participaba de la reunión: “En esa época y en nuestro PRT no se admitían lúmpenes, y el hecho ponía en evidencia la despreocupación de los sucesivos responsables donde el espía actuó”. Para L. Mattini (2003), la ejecución de Ranier fue una especie de chivo expiatorio, sin que se llegara a reconocer los errores propios, justificando la derrota con la infiltración, aunque esto no fuera del todo así. Al respecto, uno de los entrevistados desde hoy reflexiona en relación con estos hechos de la siguiente manera:

“Lo de Monte Chingolo tuvo que ver con cierta soberbia ideológica. Ya para esa fecha, nuestra estrategia estaba derrotada por falta de articulación estratégica, por debilidad militar para llevar adelante las tareas que se habían planteado, por aislamiento y falta de inserción en el movimiento de masas”¹⁵⁵.

La explicación de Juan José sobre los acontecimientos de Monte Chingolo resulta más crítica y, posiblemente, es un análisis que realiza desde su circunstancia de hoy, con la distancia y los elementos aportados por el desarrollo de los acontecimientos. En su reflexión combina una serie de causas que conllevaron a la derrota, mencionando al aislamiento y la falta de inserción en las masas. Más adelante menciona que la dictadura instaurada en marzo de 1976 “nos usó de pretexto”. La violencia armada sostenida por el PRT ERP sirvió de excusa a la dictadura para avanzar aceleradamente hacia la liquidación del movimiento popular, que planteaba la toma del poder por el método de guerra civil abierta: “en realidad, sin pretexto, en Chile hicieron exactamente lo mismo. Era una estrategia continental y nosotros le facilitamos un poco la vida”.

En la misma línea de análisis, otro entrevistado¹⁵⁶ manifiesta que lo de Monte Chingolo demostró una fuerte actitud de obstinación, “una suerte de terrorismo ideológico, hubo compañeros que entraron en un cono de aislamiento”. Incluso manifiesta que criticar Monte Chingolo se consideraba una actitud antipartido, de liquidación y de derrota. Con el paso del tiempo, afloraron algunas críticas y análisis más objetivos sobre lo acontecido ese año.

¹⁵⁵ Entrevista realizada a Juan José, 10/10/2003.

¹⁵⁶ Entrevista realizada a Arnaldo, 15/01/2004.

L. Mattini (2003, p. 275) reconoce que hubo ceguera en los análisis de Santucho y de toda la dirección del PRT ERP. Para comprender, esa actitud se pregunta si Santucho adhería a la regla militar bajo la que un General no debe nunca demostrar vacilación ante el combate, y, en caso de tener dudas, debe guardárselas y no dejarlas traslucir a sus subordinados. Aunque esto, dice Mattini, es válido en el combate mismo, no lo es a la hora de analizar los hechos consumados. Sólo Eduardo Merbilháa señaló su preocupación sobre el aventurerismo en el que se estaba recayendo, pero el Buró político fue incapaz de procesar su intervención.

El PRT ERP también llevó a cabo una evaluación. A pesar de las duras críticas y señalamientos provenientes de los más diversos medios, justific   y alentó a continuar en la misma línea de acción. Desestimó el carácter provocador de sus acciones en el sentido que fortalecía a los sectores más reaccionarios del gobierno y que daba argumentos para incrementar la represión. Sostuvo que estas demostraciones daban cuenta de las fallas de la política represiva y la vulnerabilidad de las fuerzas armadas. En las líneas finales de *“El Combatiente”* N   198 (7 de enero de 1976), se señalaba que: “Ante un enemigo feroz y despiadado, las concesiones y la conciliación sólo sirven para fortalecerlo. Sólo la fuerza y la contundencia de las acciones guerrilleras, junto a la movilización popular, pueden paralizarlo, mostrar su debilidad y ganar la batalla de la democracia y la libertad”. En los párrafos finales se nota que no había una interpretación de la realidad en la que se estaba dando un reflujo de masas¹⁵⁷, masas que, por otro lado, no acompañaban la acción armada. Puede que el sostener la misma línea responda a ser consecuente con la moral planteada y los objetivos propuestos, que no pudieron ser replanteados en ningún momento, en el convencimiento que una lucha sostenida a lo largo del tiempo conduciría, a través de hechos y voluntad, a la construcción de la patria socialista. Aún hoy, E. H. Gorriarán Merlo (2003, p. 279) reflexiona sobre los hechos de Monte Chingolo y dice que la decisión golpista estaba tomada desde antes y lo que se pretendía era armar logísticamente al ERP para enfrentar ese escenario futuro. Incluso, en disenso con lo que sostienen, por ejemplo, A. M. Herrero y M. Diana (2002), no cree que haya sido el inicio del derrumbe del PRT, sino que se trató de una acción trágica a la que siguieron otras decisiones desacertadas por parte de la organización y el repliegue de masas ante la dictadura (repliegue que en realidad se estaba gestando desde antes de marzo de 1976 y que no fue del todo visualizado, ni debidamente analizado por el PRT ERP).

¹⁵⁷ Si bien los entrevistados señalan que entre el año 1973 y 1975 se da un incremento cuantitativo de la organización, hay que tener en cuenta lo que sostiene P. Pozzi (2000, p. 211) que muchos sectores (villeros, barriales, incluso obreros) se acercaban a la izquierda para tratar de resolver problemas que el estado no podía o no quería enfrentar. Estas meras reivindicaciones fueron tomadas muchas veces por los militantes y los dirigentes del PRT ERP como planteamientos antisistémicos, el problema residió precisamente en haber pensado que el reclamo suponía la voluntad de un cambio radical. Un cambio cualitativo de este tipo probablemente haya requerido de más tiempo y de partir de otras condiciones iniciales respecto al trabajo de masas.

El análisis de estas rupturas y los hechos de la realidad (analizados desde los medios de prensa nacionales y partidarios de otras organizaciones) permite afirmar que los grupos disidentes plantearon no sólo una amenaza teórica para el universo simbólico construido, sino también una amenaza práctica para el orden institucional legitimado por ese universo simbólico. La aparición de una alternativa puso en jaque a ese universo simbólico construido, a pesar de ello, se prosiguió en la misma línea. Esto constituye un indicador de que la identidad partidaria construida ponía en funcionamiento todos sus mecanismos para recomponer a la organización y permitirle proseguir, a pesar de las desmentidas de la realidad. Desmentidas que pueden analizarse también por la falta de apoyo de organizaciones que realizaban análisis disímiles respecto a los del PRT ERP, tales como los Montoneros y el PC. La información se trianguló con la publicada en diarios de circulación nacional, que si bien podían estar influenciados por el gobierno de turno, de todas maneras debe reconocerse que ejercían una fuerte influencia sobre la opinión pública, como todo medio masivo de comunicación. Esta situación era difícil de revertir desde la prensa partidaria que circulaba por períodos legalmente y por períodos en la clandestinidad. Además, se aplicó este criterio teniendo en cuenta que algunos equipos del PRT ERP realizaban tareas de análisis basándose en la lectura de otra prensa más allá de la partidaria.

Sí se puede afirmar que, cuando la virulencia armada se incrementó, las otras organizaciones intentaron “despegarse” del PRT ERP y diferenciarse todo lo posible de su accionar. El PC incluso empleó un estilo discursivo muy similar al aparecido en la prensa de circulación nacional: para 1975 tilda al PRT ERP de “terrorista”, “aliado a los intereses imperialistas”, “subversivo”, “ultra izquierdista” y demás. Clarín y La Nación emplearon esas mismas denominaciones cuando acontecieron los sucesos de Monte Chingolo (a diferencia de los hechos de Azul, donde aún se identificaba al PRT ERP por su nombre)¹⁵⁸.

P. Pozzi (2000) sostiene que: “el concepto de lucha de clases en el partido terminó equiparando a Santucho con el proletariado tornándolo en incuestionable y, de hecho, impidiendo el debate interno....Esto no significa que los cuadros que se alejaron tuvieran razón en sus críticas, sino más bien que su separación quitó una experiencia y que la forma de lidiar con las críticas no contribuyó a la construcción de la organización y a la formación de sus militantes” (p. 103). Precisamente, las discusiones sobre la cuestión armada y el Peronismo terminaron por fraccionar el partido, sin dar lugar a soluciones que intentaran conciliar las posturas. Ello contribuyó a la absolutización de los puntos de vista. Esta visión colaboró en parte a que no se pudieran visualizar

¹⁵⁸ En los testimonios se confunden mucho las fechas respecto a cuando da inicio esta campaña contra la subversión y se prohíbe nombrar a las organizaciones armadas en los medios de prensa, creyendo que es anterior a lo que realmente fue.

matices y se recayera en innumerables acciones, en el intento de una postura inicial que terminó por ser dogmática.

En el libro *“Historia del PRT”* (1996, p. 37), se explica que durante 1974 y 1975 se percibió la necesidad de fortalecer el aparato militar propio para enfrentar al “Partido Militar” que estaba cobrando cada vez más fuerza y protagonismo en la vida política nacional. Se efectuaba el análisis sobre el estado de ánimo de las masas y su combatividad desde un punto de vista más bien cuantitativo y no consideraron adecuadamente otros indicadores, tales como el nivel de conciencia, la organización, la dirección política de las masas. Se puede agregar también que era obvio que se trataba de una lucha muy desigual desde el punto de vista fáctico y que era poco probable que se pudiera vencer con el voluntarismo de ciertos grupos a un ejército nacional, con una trayectoria histórica añeja, bien equipado y estructurado. Esto sin contar que contaban con el apoyo social de ciertos sectores que luego, concretado el golpe de 1976, apoyaron abierta o tácitamente, a la dictadura instaurada.

Asimismo, como señala P. Pozzi (2000, p. 118), a la práctica de abreviar en distintas fuentes del marxismo que caracterizó los inicios de la organización, le sucedió una etapa más “stalinista”, escasamente dialéctica y propensa a la linealidad y la simplificación de una realidad por demás compleja¹⁵⁹. Añade diciendo que: “En ambos Congresos¹⁶⁰ el PRT ERP estableció los grandes trazos de su interpretación del marxismo. Esta era una visión rígida y esquemática en lo teórico, pero flexible e innovadora en lo práctico. El resultado fue que los militantes, forjados en una tradición practicista y voluntarista, utilizaron aquellos conceptos que les servían y descartaban los otros, revelando una escasa formación y una insuficiencia en el manejo del marxismo que venía fomentando desde la primera dirección partidaria. Esto parece insólito puesto que el PRT orientó permanentemente a sus militantes hacia el estudio y se esforzó por organizar escuelas que elevaran la formación de éstos. Pero así como sus cuadros podían revelarse muy creativos en resolver un problema concreto, a la hora de formarse en el marxismo se mostraban increíblemente rígidos repitiendo conceptos que eran comprendidos a medias” (p. 108).

Para comprender mejor cómo se prosiguió luego de estos embates con la realidad, resulta interesante analizar la perspectiva individual de los problemas que fue experimentando el partido. A continuación se dará cuenta de ello.

¹⁵⁹ P. Pozzi (2000, p. 119) señala que uno de los autores más influyentes en el período posterior a 1975 fue Le Duan, muy cercano a la ortodoxia moscovita.

¹⁶⁰ El autor se refiere al IV y V Congresos.

6- La visión y el análisis de los problemas desde lo individual

6.1- Sentido común y lazos familiares

En este punto se indagarán las reacciones y reflexiones que se hicieron a nivel individual sobre las críticas y los análisis de los hechos que acontecían en el entorno o sobre los efectos que las acciones emprendidas suscitaban. Una pregunta que puede surgir casi intuitivamente desde hoy es cómo no percibieron lo que el “sentido común reflejaba”. Hay que ser cuidadoso con el uso de este término, ya que da lugar a la ambigüedad y no favorece un análisis cabal sobre porqué razón la realidad circundante fue captada con una determinada visión y se persistió hasta el final con la postura sostenida. ¿Cuál era el “sentido común”? ¿Por quién/es era marcado? Al respecto, A. Gramsci¹⁶¹ advierte sobre su utilización, señalando que el sentido común no es más que un nombre colectivo, un producto de un devenir histórico, no hay uno solo. Es un pensamiento genérico, difuso y disperso marcado por una cierta época en un cierto ambiente social. Pensar entonces al “sentido común” como una especie de “verdad” avalada por un “común” (la sociedad) que se opone a lo “extraño” (el PRT ERP) es pasar la explicación por una categoría que no tiene un peso suficiente para fundamentar lo ocurrido. El “sentido común” entra en aparente tensión con la acción emprendida por el PRT, aunque esto puede ser rápidamente rebatido desde la teoría, ya que no existe uno, sino muchos “sentidos comunes”, y no puede asociarse “sentido común” a realidad objetiva. Sin embargo, es cierto que la opinión generalizada no apoyaba la lucha armada ni las masas estaban dispuestas a un cambio revolucionario hacia el socialismo. Si bien había una ebullición popular en un determinado momento, luego las masas no se plegaron a la propuesta de la lucha armada. No obstante ello, se persistió en el accionar militar, y se chocó una y otra vez con la desaprobación de la mayoría, de organizaciones y partidos de izquierda e, incluso, con escisiones que surgieron de su mismo seno. En palabras de un entrevistado, el “reflujo de masas” se dio claramente hacia mediados del año 1975:

“A partir de junio de 75 se va dando este retroceso, es como la culminación de todo un proceso de lucha de masas muy grande, muy rápido que había en el país. Era una situación de repliegue de la lucha de masas, por ahí hay lucha de masas que convocan mucho o nada de organizaciones de vanguardia, actúan muchas veces al margen de la influencia de la organización, actúan con independencia, son los actores principales del cambio. Uno mirándolo con el tiempo (ya ha transcurrido bastante tiempo), si se hubiera hecho una reflexión sobre la retirada táctica o el

¹⁶¹ Esta referencia A. Gramsci la hizo en sus Cuadernos de la cárcel, véase: Sacristán, M. (1992, pp. 366-381).

repliegue táctico, hubiera salvado muchas vidas y quizás la situación de hoy hubiera sido distinta”¹⁶².

Ese reflujo no se visualizó y se continuó con los operativos militares. La represión aumentó considerablemente en un contexto político poco favorable: Perón había muerto y el gobierno había quedado en manos de Isabelita, sobre quien ejercía una fuerte influencia su Ministro de Desarrollo Social, José López Rega.

La exposición y el enfrentamiento hicieron que quedaran en evidencia los líderes, los operativos planeados, los lugares de albergue y demás circunstancias. La vanguardia quedó así en desigualdad de condiciones y las caídas se fueron sucediendo unas tras otras.

La idea expresada por R. Débray (1968, p. 86) puede ser representativa de este momento histórico: “el sacrificio no es un argumento político y el martirio no constituye prueba alguna cuando la lista de mártires se alarga demasiado, cuando cada acto de valentía se convierte en martirio, algo anda mal” ¿Qué es lo que “andaba mal”, porqué esto sucedía, cómo se perpetuaba en el tiempo y cómo eran procesadas las críticas y las desmentidas efectuadas por familiares y amigos? Se tomarán en consideración, entonces, los cuestionamientos que provinieron del círculo más íntimo, la familia. Ahora bien, teniendo en cuenta las características que adoptó la militancia ¿qué interacciones podían tener con la familia? ¿Qué señalamientos les podían hacer? Los cuestionamientos se refieren más que nada al distanciamiento generado por los compromisos asumidos con la militancia; en general, hay pocos testimonios que se refieran a cuestionamientos sobre las actividades militares: se trataba de que la familia quedara al margen, si no estaba involucrada con la organización. Hubo casos en los que adhirieron varios miembros de la misma familia, casos entonces en que estaban todos más compenetrados y la dinámica era, por supuesto, distinta. El cuestionamiento se fue dando en diversos como consecuencia de la militancia asumida. En el siguiente testimonio, una persona relata que dejó su casa para poder seguir militando con más libertad y la identidad asumida pone por delante el papel de “militante”, como se dijo con anterioridad: dentro de la militancia estaba todo, fuera de ella, nada. En esos términos se planteaba la práctica política de entonces:

“Un motivo para casarme era casualmente éste, poder estar tranquila. Si yo estaba en mi casa tenía la libertad de salir cuando quería, de hacer lo que quería. Creo que pesó eso más para mi casamiento que cualquier otra cosa. En ese momento todo estaba vinculado: el casamiento, los hijos, la militancia era toda una sola cosa. No es como ahora que uno tiene varios roles. Yo primero era militante, después era todo lo demás. Era madre militante, era estudiante militante, todo los roles eran de militante, al lado o primero”¹⁶³.

¹⁶² Entrevista a Pedro Luis, 10/04/2003.

¹⁶³ Entrevista realizada a Teresa, 19/04/2003.

Para los integrantes, alejados de los familiares más directos, la organización pasó a ser la red de contención de reemplazo, expresada en su parte más básica, la célula. Allí la faz política invadió todos los otros aspectos de la vida de los militantes: el familiar, el amoroso, el de amistad, todo tenía sentido dentro de la lucha y la revolución. Así se fue dando la separación paulatina con la familia, a medida que creció el grado de compromiso con la organización:

“Las situaciones empezaron a apretar, en el año 72 mi compañero ya había dejado la profesión, se va con un grupo de compañeros. A mí ya se me hace muy difícil, preguntan qué pasa, hacen llamadas diciendo porqué no llamó el día de un cumpleaños, yo les decía que había ido a hacer un oficio a Buenos Aires, tal es así que nació mi hijo y no estaba. Yo no podía decir nada”¹⁶⁴.

Los familiares, según el grado de politización que hubieran alcanzado, llegaban a diferentes niveles de comprensión de la situación. Hay que tener en cuenta que el fenómeno de la guerrilla era novedoso y las noticias que circulaban en los medios de prensa, dependiendo el momento político, solían distorsionar los hechos cuando hacían referencia a episodios de delincuencia común que eran operativos con trasfondo político. A medida que la violencia aumentaba, la clandestinidad se tornaba más exigente y limitaba más la posibilidad de que los miembros de la organización se vincularan con sus afectos. Un familiar de una militante contaba lo siguiente:

“¿Desde que la conociste qué cambios fue haciendo?

- De a poco se fue aislando, pero era parte de la organización. Yo creo que era parte del entrenamiento, apartarse de la familia porque ellos sabían lo que tenían enfrente, nosotros los giles, no, pero ellos sí, entonces me parece que sabían y los apartaban de la familia, para que la familia no quedara comprometida, después pasaron desastres porque al tipo que le identificaban la familia, los mataban a todos. Se quedaban con la casa, con las cosas, mataban a las criaturas, así que creo que era una estrategia de ellos para protegernos, para proteger a la familia.

¿Y cómo fue cuándo fuiste las primeras veces [a su casa]?

- Bien, pero no querían, no querían que fuera nadie que no perteneciera porque te estaban protegiendo. Uno en ese momento no se daba cuenta, decía “te tratan mal”. Pero no, querían ignorarte, querían que no fueras pero no por nada. Uno iba inocentemente, no nos dábamos cuenta. Creíamos que eran hippie, cualquier pavada. Pero era otra cosa, era que te estaban protegiendo para que no te identificaran, porque se cambiaban los nombres”¹⁶⁵.

En este testimonio se reconoce que los militantes sabían “algo” más, que el común de la gente desconocía: tenían otra visión y podían identificar qué era lo que estaba ocurriendo en el escenario político. Por ese motivo y por el papel que habían adoptado, se distanciaban de su familia con el fin de protegerlos de las represalias. Esta protección implicaba el corte de lazos y el cambio de identidad. La alteración del modo de vida hacía suponer la adhesión a formas alternativas de vida como el hipismo, algo había cambiado en los militantes, había cosas que sonaban “extrañas” y ello

¹⁶⁴ Entrevista realizada a Delia, 15/05/2003.

¹⁶⁵ Entrevista realizada a Susana, 8/02/2003.

fue asociado por la entrevistada con modos de vida en boga en ese momento. Aunque, por supuesto, nada más lejos de la filosofía hippie que la militancia planteada por el PRT ERP.

La confusión era grande, porque la alentaban, en parte, las noticias que circulaban en los medios de comunicación y también la información distorsionada que emitía el gobierno de turno, que constantemente atribuía acciones militares a una organización o a otra, englobando a todos bajo los términos “terroristas”, “subversivos”, “guerrilleros”. Cuando la represión estatal aumentó y, al mismo tiempo, también se dieron varios operativos de envergadura por parte de las organizaciones armadas, el miedo creció, y a algunas muestras de simpatía o solidaridad que solían haber, les sucedió la indiferencia, la quita de colaboración. A esto se refería una de las militantes entrevistadas:

“Yo había llegado a Rosario un día, el día que habían matado a Rucci¹⁶⁶, voy a la casa de un gran amigo mío, toco el timbre y me dice: “¡Ustedes están locos!” Y yo le dije que nosotros no habíamos tenido nada que ver. Esa no es nuestra política, nosotros no matamos a ningún sindicalista. Me cerró la puerta en la cara. Yo me quedé, eran como las siete de la tarde, con la puerta sobre mis narices, la primera vez que me pasó”¹⁶⁷.

El distanciamiento con la familia y los amigos no favoreció un posible intercambio de opiniones, la reflexión se circunscribió definitivamente al ámbito de la célula, se alimentó y se retroalimentó de las visiones propias (atravesadas por los componentes de la identidad partidaria que, como se ha visto, actuaban de modo contundente) y las de la organización en sí. En esta cuestión de los análisis y las críticas no sólo fue relevante el factor comunicacional, sino también el tiempo. Al romper lazos con la situación anterior, se generó un universo con un ritmo propio, un tiempo que suele ser estirado, ritmado, fragmentado, con alternancia entre dos actividades: la visible, cotidiana, superficial; y la escondida o clandestina, relacionada con la lucha revolucionaria, que suscitó un tiempo acelerado, de acción precisa¹⁶⁸. Sus tiempos no eran los mismos que los del resto, la militancia adoptada generaba estas modalidades funcionales a la eficacia de la acción y, en muchos momentos, a la seguridad. Al respecto un entrevistado relataba:

“¿Y tu familia qué te dice cuando logran salir [de la cárcel en mayo de 1973]? ¿No les decían que se dejaran de joder con la militancia?

¹⁶⁶ 25 de septiembre de 1973. R. Gillespie (1987) explica que Rucci había sido “condenado a muerte” en las manifestaciones promontónicas: el 26 de julio de 1973 en una conmemoración de Eva Perón en el barrio de Saavedra, 90.000 personas habían cantado “Rucci traidor, a vos te va a pasar lo que le pasó a Vandor”. Los Montoneros tardaron más de un año en asumir el operativo. Es probable, según el autor, que efectivamente hayan sido los responsables (p. 207).

¹⁶⁷ Entrevista realizada a Delia, 15/06/2003.

¹⁶⁸ Aquí se toman los conceptos esgrimidos por M. Wieviorka (1991, pp. 86-88) que pueden adaptarse a la experiencia que vivenciaron los miembros del partido. es constante la referencia en los testimonios de los entrevistados a la tensión entre la inserción en los medios sociales en los que vivían y actuaban y sus obligaciones militantes.

- Ellos estaban contentos de que habíamos salido. Nunca nos dijeron nada de eso y si nos dijeron no los escuchamos. Mi hermano se fue a Córdoba y yo me fui también. Pierdo contacto con mi familia, sólo algunas cartas que nos escribíamos, pero yo entro en la clandestinidad, por lo menos jugábamos a eso, a que no nos veía nadie, éramos clandestinos. Era una cuestión de principios: ser un partido de combate, clandestino, de cuadros entregados a la revolución”¹⁶⁹.

El distanciamiento de la familia (“pierdo contacto con mi familia”), la lógica temporal distinta (“no nos veía nadie”), la identidad partidaria internalizada (“cuadros entregados a la revolución”), los traslados continuos y otras medidas de seguridad hacían que los trasfondos de escucha fuesen diferentes y, en consecuencia, el diálogo o bien no se daba o se daba en frecuencias distintas. El hablar y el escuchar tienen lugar en un trasfondo de experiencias y conocimientos compartidos por los integrantes de un grupo o una comunidad. Cuando, por las razones enumeradas, los militantes se “distancian”, las señales provenientes de su medio familiar, de amistad y demás raramente, sino nunca, se perciben. Es posible que no se haya hecho nada al respecto como consecuencia de la compenetración con el partido, que llevaba a un estado de aceptación plena y funcionalidad total a la organización, sin cuestionamientos ni críticas, y a un apoyo incondicional a todas las decisiones y acciones. El convencimiento llegaba a un punto tal que funcionaron todos los mecanismos al alcance de la organización para que no se presentaran elementos disidentes o cuestionadores. Esto se relacionaría directamente con la internalización de la identidad partidaria, hasta un grado en que todo acto se justifica con una explicación que resulta racional desde la visión del militante.

6.2- Misticismo, heroísmo y martirio

En determinadas ocasiones hubo miembros de la organización que no estuvieron de acuerdo con la adopción de ciertas decisiones o cursos de acción. Cabe preguntarse ¿qué se hizo al respecto? Una respuesta posible es que se discutió en el nivel en el que cada uno estaba dentro de la estructura y, en este caso, incidió con fuerza el misticismo, la idea de heroísmo y de martirio tan instalada en la faz discursiva del PRT ERP. Todo cuestionamiento a la vía armada no se leía en clave política sino como una reacción cobarde o un desinvolucramiento de la causa del partido, tildándose la actitud de “reformista” para desmerecerla.

Por otro lado, es evidente que había un respeto inusitado principalmente por la dirigencia, en especial por su máximo líder, Santucho. Este respeto se entremezcla con componentes de misticismo, en el marco de una cultura occidental y cristiana. La figura de Jesús parecería

¹⁶⁹ Entrevista realizada a Darío, 1/12/2003.

actualizarse en la del Che Guevara, un líder heroico, justo, humilde, comprometido, dispuesto a dar la vida por los demás (P. Pozzi, 2000, p. 15; M. M. Ollier, 1998, p. 192¹⁷⁰). Precisamente, la principal influencia del Che sobre el PRT ERP fue poner de manifiesto la importancia del factor humano en el cambio revolucionario: compromiso, entrega, despojamiento frente al individualismo y el egoísmo propios de las sociedades capitalistas. A su vez, la aparición de líderes como el caso de Santucho¹⁷¹, generaron obediencia directa, lo que resulta llamativo en el caso de personas que cuestionaban todo un sistema y procuraban, a través de su participación como militante, variar por completo el orden de las cosas, incluso a riesgo de perder la propia vida. Se aceptaban casi sin cuestionamiento las órdenes y las interpretaciones de la organización. Una de las personas entrevistadas llegó a efectuar una comparación con la lógica de funcionamiento de una iglesia:

“¿De qué hablaban en ese momento?

- Se discutían los periódicos que teníamos *Estrella Roja*, la editorial. No me acuerdo que hubiera mucha discusión porque más que nada no teníamos ninguna formación, así que no teníamos opiniones críticas sobre lo que leíamos. No había una crítica a lo que decían los periódicos. **Vos partías de una base, es como si vos empezás a militar en una iglesia, vos no vas a estar criticando la doctrina. Yo creo que esto era más o menos igual. Uno entra en una organización y hay un principio básico que vos tenés que es adherir al dogma, a la teoría, y la teoría la hacían unos pocos**¹⁷². Así que a vos te correspondía comprenderla y aceptarla. Te lo digo con los ojos de ahora.

¿Pero en ese momento a vos qué te parecían las cosas que decían?

- En ese momento uno está con la mente en que te tenés que formar en la doctrina. Yo ahora recordándolo lo veo así. Mis compañeros también: era leer, no sé si era tan discutible porque uno leía una propuesta radical no reformista, ¿qué tenías que discutir? Si había una adhesión al principio básico que era el principio radical, dentro de lo radical había diferencias, pero había algo básico dentro de esta propuesta radical, la lucha armada”¹⁷³.

Por supuesto, el hecho de no tener formación política y teórica no era homogéneo en todos los militantes, aunque de las entrevistas se desprende que muchos entraban en contacto con las lecturas a partir de su ingreso al partido. Esta situación habría favorecido la falta de opiniones críticas sobre lo que se leía y sobre las decisiones adoptadas. La experiencia relatada refleja que el interés estaba en la formación y se aceptó a priori no entrar en discusiones sobre lo que se fijaba para leer. Además, “la teoría la hacían unos pocos”, expresión que supone un reconocimiento de

¹⁷⁰ La autora sostiene que el misticismo se funda básicamente en una actitud emocional arraigada en una creencia de vida sostenida como verdad absoluta. Esta creencia era la revolución.

¹⁷¹ El respeto por la figura de Santucho implica un liderazgo claro, pero sin llegar a un culto a la personalidad. En sus memorias E. H. Gorriarán Merlo (2003, p. 249) reflexiona sobre el tema de la siguiente manera: “¿Se ha hablado de culto a la personalidad! Yo he leído por ahí algunas cosas que, para el que vivió eso por dentro, le parecen ridículas. Por ejemplo, lo del culto a la personalidad respecto a Roby. Y eso no existió nunca. Primero, porque él no lo alentaba; el culto a la personalidad también tiene que ser alentado, o al menos aceptado, por el propio receptor. Segundo, siempre combatimos el culto a la personalidad, lo nuestro era mucho más colectivo de lo que parece o de lo que hicieron parecer los medios”.

¹⁷² El resaltado es propio.

¹⁷³ Entrevista a Alicia, 19/04/2003.

autoridad, fundado en la experiencia política o bien en el conocimiento, que la colocaba en un lugar de no opinión

El martirio en combate es la acción más deseada frente al enemigo, hay relatos cargados de esa imagen voluntarista y sacrificada que da cuenta ante el resto de la militancia de la entrega, las penurias cotidianas, las heridas y la justificación de la muerte por una causa justa. R. Melgar Bao (2005, p. 95) dice al respecto: “La muerte, como campo simbólico, se expresa como posibilidad y realidad a través de los campos de adscripción individual y colectiva de la guerrilla y sus integrantes, como con el de sus adversarios políticos, militares y sus instituciones”.

Asimismo, se delinea un misticismo en torno a la figura del líder (héroe). Llega a su máximo punto cuando éste se convierte en mártir: no sólo quiere cambiar las cosas por y para los demás, sino que entrega su vida a la causa. El concepto de héroe, posiblemente mártir, entra en conflicto con el hecho de discutir las decisiones adoptadas, una ruptura que genera un conflicto interno, en el nivel individual, que pone en tela de juicio los principios mismos que fueron aceptados.

6.3- La salida individual

Hubo quienes superaron esta barrera, para expresar sus ideas e interpretaciones, que pudieron o no ser tenidas en consideración. Se debe tener en cuenta que lo individual quedaba un tanto soslayado por el colectivo construido, con la consecuencia de que había ciertas reglas que deben ser respetadas para poder permanecer. Hubo quienes directamente perdieron interés en permanecer y decidieron, en forma más drástica, desafiliarse. No era un proceso sencillo, no porque la organización lo impidiera explícitamente, sino porque había toda una realidad construida en base a una ruptura con la vida anterior. Retroceder no sólo era peligroso (por la persecución y la represión imperantes) sino prácticamente impensable, excepto optando por el exilio. Uno de los entrevistados comentaba:

“¿Y la política cuál era? ¿Si vos te querías abrir te abrías?

- Sí, pero siempre las cosas son un proceso. Vos sos el responsable de la regional, y decís: ah, me aburrí y me voy. Si hubiera ocurrido eso, no sé qué hubiera pasado, pero no ocurren esas cosas. Siempre son procesos, compañeros que se van debilitando, van a un lugar, van a otro. Por eso nunca se fusiló a nadie. Yo no conozco, no pasaba eso. La gente que se incorporaba sabía donde lo hacía. Además tenía un período de prueba. Además estaba la demostración de heroísmo de miles de centenares de compañeros. Muchas veces los simpatizantes han dado muestras de heroísmo grandes como las de los militantes. A veces la gente no se incorpora porque se dedica mucho a su actividad, pero hay gente con entereza, con dignidad”¹⁷⁴.

¹⁷⁴ Entrevista realizada a Eduardo, 23/08/2003.

El tema de la desafiliación no se planteó con mucha frecuencia, si bien es cierto que había una preparación previa para ingresar. El mismo desarrollo de una ética del sacrificio no permitía volver sobre los mismos pasos sin ser considerado un traidor, señala A. Longoni (2000). Pero más allá de la condena discursiva, con la desafiliación se daba un nuevo rompimiento con la identidad, esta vez partidaria (la primera había sido la que se había abandonado al ingresar a la organización, pero la identidad partidaria era tan fuerte que anulaba o subsumía a las otras identidades, atravesando un fuerte elemento político y colectivo). Al perder esta identidad por el quiebre con la organización, se recaía en una pérdida de sentido que esa identidad había forjado y asegurado. El hecho de ya no pertenecer generaba un sentimiento de “vacío” y soledad, difícil de revertir. Una de las personas entrevistadas hizo el pasaje del PRT ERP a Montoneros, y, a continuación, relata cómo fue su experiencia. Toma la decisión luego de la vivencia de la cárcel, en donde establece contacto con otras organizaciones. Si bien no desechó la militancia, visualizó que el camino adoptado no le resultó convincente y recurrió a otra propuesta:

“Y vos cuando hacés el pasaje este del ERP a Montoneros ¿Qué reacción tiene el ERP?

- En general bien, tengo encontronazos con un compañero, que ya había tenido encontronazos cuando caímos, que yo consideré que había tenido una actitud mala ante la tortura, ante la pequeña tortura que nos hicieron. Es el único que me cuestiona. Para mí no tenía ninguna autoridad moral él, así que... Yo planteaba que había que estar, que la forma de hacer una revolución era estar cerca del pueblo. Yo pensaba que era a través del Peronismo, que era la identificación de la clase obrera de nuestro país. Mi amiga Camila tenía sus contradicciones pero decide quedarse. Aparte había mucha carga afectiva, eran tus compañeros que si bien no era una traición, pero era dejarlos. Pero yo estaba convencida de lo que tenía que hacer, no me cabían dudas”¹⁷⁵.

En este caso, en el que ni siquiera se deja la militancia sino que se opta por otra organización, la entrevistada se excusa diciendo que “no era una traición, pero era dejarlos”, es decir, era casi lo mismo para el imaginario que se manejaba en el contexto del partido. El tema de la carga afectiva se vincula con el proceso de internalización de la cultura partidaria que hace que se vivencie el quiebre de un modo más o menos traumático.

Hubo personas que pensaron más drásticamente en dejar de militar, pero existieron circunstancias que lo impidieron. Se comprende que se piense en la posibilidad de renuncia a la militancia y al compromiso asumido, ante una realidad innegable: el miedo a la represión y a la muerte¹⁷⁶. La ética del sacrificio establecía una especie de mandato moral incuestionable: no sólo

¹⁷⁵ Entrevista realizada a Alicia, 18/04/2003.

¹⁷⁶ La noción de muerte que se manejaba era de tipo instrumental (M. M. Ollier, 1998, p. 239), es decir, se muere por una vida o un mundo mejor, no es el caso del culto a la muerte como lo plantea P. Giussani (1987) refiriéndose al caso de Montoneros.

hacía renunciar a la vida privada sino también a la vida misma, cuando la lucha armada así lo exigía. La muerte es una fuente de legitimación de la revolución emprendida y por eso se considera como una muerte redentora (V. Carnovale, 2003). La muerte no era un hecho menor y se la reivindicaba cada vez que había ocasión (hay numerosas referencias, por ejemplo, a los “Héroes de Trelew”, se asignan nombres de compañeros muertos en combate a compañías, etc.). El dilema existencial experimenta un conflicto frente a la idea de heroísmo cuando entra en juego la vida de terceras personas, en este caso los hijos de una militante:

“Me embarazo nuevamente y a los nueve meses, yo quiero dejar la militancia en esa época porque tenía miedo, no había perdido las esperanzas, no había perdido las ilusiones, pero había muchas caídas, había muchos enfrentamientos con muchas pérdidas de compañeros, sentía que nos estaban cercando y que ya no teníamos escapatoria. Mi marido no quiere, yo no me animo a irme sola porque estaba con una criatura de nueve meses y embarazada de otro. En ese momento es que me detienen nuevamente, en una circunstancia de una cantada, parece que a un compañero que lo torturaron mucho, esa noche caen varias casas, en una de esas estábamos nosotros. El rol de madre entra en conflicto con el rol de militante, me pasó eso. Más en una situación que era desfavorable... Lo mejor que me podía pasar era estar presa. Así que cuando caí presa, fue un alivio para mí, que por lo menos mi hijo iba a estar vivo, no le iba a pasar nada”¹⁷⁷.

Aquí se plantea una situación para la que el partido parecía no tener respuesta: las militantes embarazadas y con hijos. Según las apreciaciones de los entrevistados, habría entre un 25% y 30% de mujeres dentro de la organización. El dilema que se le suscitó a esta persona no tiene resolución por las vías del PRT y es por ello que su razonamiento la llevó a pensar que es mejor estar presa que seguir expuesta en las casas operativas y en las acciones que llevara a cabo el partido. Entonces, la idea de héroe tan infundida en el ideario de la organización no siempre tuvo cabida. La lógica de la preservación, principalmente cuando entra en juego la vida de terceros (los hijos), entraba en tensión con la del héroe o mártir.

Según M. M. Ollier (1998, p. 193), se reivindicaba el heroísmo por encima del pensamiento, ya que el pensamiento se había convertido en creencia. El marxismo, despojado de su carácter ideológico, atravesado por fuertes componentes de la religión judeo cristiana, pasó a ser una creencia. Pero aproximar tanto la idea de política a la de religión quita a la primera elementos de racionalización y asignación de sentido para pasar la interpretación de los hechos por una faz mística, mágica, puramente subjetivista. No permite dar cuenta de la complejidad de la combinatoria de los elementos racionales y subjetivos que subyace en esta experiencia. Negar el carácter reflexivo, no determinante y activo del pensamiento para equipararlo a la creencia, una verdad moral monológica, conlleva a un reduccionismo que puede resultar atrayente en cuanto a la explicación que retoma el ideario religioso, pero que no responde a la realidad de un individuo que

¹⁷⁷ Entrevista realizada a Teresa, 19/04/2003.

actúa, observa, analiza, interpreta, juzga el significado de las acciones y los acontecimientos. Un individuo que es militante y está profundamente interesado, la realidad no le es ajena y su expectativa es tener posibilidad de incidir para variar las situaciones consideradas injustas o ilegales.

La toma de decisiones en el nivel individual, por obra de las “señales” provenientes del medio que alertaban sobre que las cosas no andaban bien, ya sea en virtud de la propia reflexión, se vio atravesada en todos los casos por la faz política mediada por el partido. Una lógica de engranajes funcionaba cuando, por diversas razones, se presentaban las crisis en el seno de la organización. Esta lógica interna, para regenerar los compromisos y las lealtades, usaba toda la eficacia del dispositivo simbólico estructurado. Si bien no había prohibiciones explícitas sobre determinadas cuestiones (desafilaciones, pasaje a otras organizaciones, discusiones o expresión sobre la falta de acuerdo respecto a determinadas líneas políticas), se trataba de evitar el hecho de no acordar, tanto por parte de la militancia como de la dirigencia, o bien de refutarlo, para reajustarlo a las necesidades y objetivos de la organización. Largas conversaciones con argumentaciones y contra argumentaciones en el seno de las células, contactos con la dirigencia cuando el caso así lo ameritaba, el papel fiscalizador de los compañeros, la fuerza discursiva en íntima relación con la identidad forjada, sumado a un entorno atravesado por la violencia represiva, hacían que no resultara viable la propuesta individual de revisión de ciertas decisiones en el partido.

Se ha analizado que, en general, las experiencias guerrilleras van acompañadas de la elaboración de discursos sincréticos que articulan significados históricos, sociales, culturales y políticos en una coherencia interna. La fusión es así el proceso por el cual se alcanza cierto grado de totalización a través de un discurso y una práctica que unifican elementos que se encontraban disociados en el escenario político social. La fusión¹⁷⁸, cuando desemboca en la lucha armada, tiende a disolver los componentes que le dan sentido a la acción y a reducirlos al subjetivismo. La

¹⁷⁸ Las manifestaciones del proceso de fusión a nivel individual M. Wieviorka (1991, pp. 107-108) los explica esbozando una posible explicación que retoma los conceptos de L. Festinger en sus trabajos sobre la teoría cognitiva de la disonancia. En este marco, la existencia simultánea de elementos de conocimiento que no concuerdan (disonancia) suscita un esfuerzo por parte del individuo para hacerlos concordar mejor de alguna manera. La persona suele visualizar las contradicciones, situaciones en las que evalúa que existen elementos positivos que debe rechazar para optar por otras que comportan elementos negativos desde su punto de vista. Cuando esto sucede, para manejar la situación efectúa el esfuerzo por reducir la disonancia, esto es, intenta modificar la realidad, sus opiniones sobre ella o ambas a la vez. Un fuerte mecanismo decisorio se pone en funcionamiento, sin embargo esta teoría no llega a dar cuenta de las reacciones que pueden generarse (aceptación, frustración, miedo, agresividad, retirada), sólo reconoce que las conductas de los individuos crean sentido y que los sujetos manejan una compleja gama de elementos cognoscitivos que se ponen en juego en sus análisis sobre la realidad en la que se encuentran inmersos. La acción indudablemente puede tomar el camino de la violencia sin límites, el compromiso militante se convierte en una finalidad en sí mismo y en su propio contenido. Explicar esto con interpretaciones que recurran a nociones tales como las de pulsiones, sentimientos, reacciones, energías internas no da cuenta de la asignación de sentido por parte del sujeto a sus propias acciones, reduciéndolo a una entidad susceptible de moldearse por fuerzas que son o bien endógenas, vinculadas a un sentimiento o un instinto; o bien exógenas (una especie de determinismo histórico, de destino predeterminado, que indefectiblemente lo hace partícipe de un proceso del que no puede escapar). Las nociones de desajuste y distanciamiento intentan desentrañar un proceso que resulta complejo en esta experiencia de lucha armada desarrollada.

experiencia misma de la clandestinidad, señala M. Wieviorka (1991, p. 87), al aislar a una persona en un grupo (la célula) y mantenerlo dentro del mismo, marca todos sus actos, moldea su mentalidad, desarrolla ciertos rasgos de la personalidad y anula otros. En el caso puntual del PRT ERP había, sobre la base de la idea de heroísmo, compromiso y entrega de la militancia adoptada, ciertas virtudes que eran muy reconocidas; en cambio, otras no lo eran tanto, entre ellas estaba, precisamente, el pensamiento crítico. Al respecto, como confirmación de esta idea, un entrevistado reflexionaba lo siguiente:

“Si hubiese habido un buen mecanismo de colectivización del pensamiento, muchos errores se podrían evitar, muchas cosas creativas se podrían hacer. La democracia interna dentro de un partido revolucionario, yo llego a esta conclusión después de la dolorosa experiencia de nuestro partido, no es un lujo de las mejores épocas. La democracia interna es una necesidad sobre todo en los momentos difíciles, ahí es donde más importancia tiene, hay que dejar que todo el mundo opine, que de su punto de vista, que el intercambio de opiniones de lugar a cosas que a nadie se le habían ocurrido”¹⁷⁹.

De esto adoleció la organización y a pesar de apoyarlo en lo conceptual, en los hechos faltaron prácticas que realmente lo implementaran. La noción de “colectivización del pensamiento” se refiere por un lado a una adhesión a un pensamiento en común sobre qué es lo que había que hacer para variar la realidad imperante y cómo hacerlo. En la medida que se diera esa adhesión, se potenciaría la creatividad y el talento personales en el marco del partido. No obstante, por lo que se deduce del argumento, la tensión lógica entre una y otra esfera (individual y colectiva) no se pudo resolver, pues los mecanismos de democracia interna no funcionaron tanto como hubiera sido necesario. La crítica, el análisis, las opciones y la discusión no fueron elementos que caracterizaron la vida interna del PRT ERP. Especular sobre si se hubiesen podido evitar errores es un ejercicio contrafáctico que carece de lógica hacerlo; la experiencia fue ésa y sobre ella se puede reflexionar y reconstruir lo vivido por quienes creyeron que otra realidad era posible.

¹⁷⁹ Entrevista realizada a Juan José, 3/10/2003.

7- Consideraciones finales

La experiencia del PRT ERP, a pesar de su brevedad, tuvo una intensidad muy grande. Su especificidad despertó el interés por analizar el cómo y el porqué de su accionar, lo cual conllevó a indagar en sus concepciones y decisiones para dar cuenta sobre el desenlace que tuvo. La combinación de análisis documental y entrevistas con los militantes se cree que resultó apropiada para conformar un panorama más acabado sobre la vivencia de dicha experiencia.

El distanciamiento y el desajuste que la organización tuvo respecto del medio social no se generaron (como tradicionalmente se interpreta) a partir de la llegada del Peronismo al poder en el año 1973, sino que se venía dando desde sus inicios, avalado por la forma de organización y el ideario que se conformaron para sí mismos. El análisis de hechos puntuales tales como el Devotazo, Azul y Monte Chingolo dan muestra de las señales no percibidas o de los análisis que desde su perspectiva les indicaban continuar por el mismo camino de la lucha armada con el fin de concretar la revolución socialista. Esto puede comprenderse teniendo en consideración la identidad que se forjaron y la especial interpretación y ejercicio que hicieron del marxismo.

La identidad conformada se centraba en la idea del “hombre nuevo” como el gran inspirador del accionar de aquellos años: esta concepción de hombre nuevo del Che Guevara como actor y objetivo, presente y final, de la lucha revolucionaria se integró en la línea política del PRT. El hombre es sujeto transformador de la realidad, individual y colectivamente. Esta concepción del ser humano se expresó en los valores que desafiaron el futuro imponiendo como un deber moral y político el construirse como revolucionarios desde el instante que se asumía el compromiso de luchar por el socialismo. La militancia se caracterizó por el compromiso social y político, lo cual supuso un abandono de los intereses personales en pos del interés colectivo.

El compromiso asumido y la militancia implicaron la adopción de una identidad partidaria muy definida que se fue conformando entre esta faz más ideal imbuida principalmente por el pensamiento del Che Guevara, y una más concreta, de praxis política, que se manifestaba en la vida en la célula. Dicha práctica política concreta se basó en operativos, trabajo de masas en distintos frentes (villero, fabril, universitario, etc.), proletarianización, traslados, cambios de identidad, entrada en la clandestinidad. La modalidad adoptada implicaba un despojamiento material y afectivo muy grande para entrar en una militancia intensa, atravesada por la incertidumbre, los cambios, las órdenes y la formación en un ideario novedoso para muchos.

Con estas perspectivas es que se efectuaron los análisis de la realidad, generándose el desajuste entre lo que la organización interpretaba y hacía en consecuencia, y “el estado de ánimo de las masas” a las que decía representar. En términos de esta representación, la vanguardia no logró encauzar el movimiento de masas, y, por el contrario, se distanció paulatinamente a partir de la interpretación que realizaba sobre la situación imperante, la pérdida de la línea política y la acentuación de la faceta militar en contexto democrático.

La práctica imperante en la época de antiintelectualismo contribuyó también a este distanciamiento y desajuste, lo que favoreció que en las filas de la organización no se integraran demasiados intelectuales y la línea política fuese elaborada exclusivamente por la dirigencia partidaria, dejándose la discusión de lado en la mayoría de los casos para dar paso a la acción. Si bien hubo disenso, éste se controlaba mediante diferentes mecanismos discursivos y prácticos que lo anulaban o lo reabsorbían.

La primacía de la acción no permitió un espacio de reflexión y, ante la escalada de violencia, el partido entró en la clandestinidad lo que lo desligó de las masas en los distintos frentes en los que actuaba. Eso propició que no se diera un acompañamiento en el proceso revolucionario que el partido deseaba impulsar.

Algunas de estas “señales” de falta de apoyo y consenso respecto a la línea política y militar del PRT ERP fueron procesadas por la organización, no sin problemas por supuesto, sin que se dieran mayores cambios. Continuaron aún a falta de un consenso del pueblo y las masas a las que decían representar, e incluso a falta de un consenso interno. Otras, no fueron percibidas. La complejidad del caso residió precisamente en esto, en ver cómo y porqué a pesar de la embestida y de la desmentida de los hechos en momentos dados, subsistieron y sostuvieron sus líneas de acción hasta el final. Esa subsistencia hasta el final (cuando se desarticula el partido) precisamente se dio por la combinatoria de la identidad forjada y la praxis política desarrollada que los “convenció” de seguir adelante a todo o nada. Volver sobre los propios pasos tampoco era fácil por como estaba planteada la escena política del momento (un estado que recurría a las fuerzas legales y paralegales para reprimir como nunca antes se había hecho). De todos modos, la visión mecanicista y evolucionista que el partido se había conformado sobre el desarrollo de los acontecimientos en parte propició el fracaso de la propuesta. La vanguardia no pudo encabezar el movimiento de masas, y las masas en un primer momento apoyaron al Peronismo y, luego, por distintos factores, no resistieron a la dictadura instaurada en marzo de 1976 como la organización esperaba.

En el año 1976 Santucho hace el conocido llamado de “Argentinos: ¡a las armas!” (“*El Combatiente*”, 31 de marzo de 1976)¹⁸⁰, que luego se replantea el ¡Con fuerza hacia las masas” (“*El Combatiente*” N° 220, 9 de junio de 1976) en el que se reconoce un error de apreciación en el impacto de la represión, no obstante lo cual se continúa incitando a mantener la estrategia de la lucha armada, siguiendo dos medidas de corrección: una campaña ideológica en el Partido sobre la cuestión de la guerra prolongada; y una reducción general del aparato y reforzamiento paralelo de los frentes de masas. Con esto se pretendía preservar a los militantes y que no fuesen blanco fácil del enemigo, apuntando a canalizar los esfuerzos al trabajo con las masas.

Sin dudas, la experiencia del PRT ERP fue lo suficientemente original e intensa como para que aún hoy despierte interés y sea objeto de análisis y discusiones tanto en el ámbito político como en el académico. Se espera que esta tesis sea un aporte que ayude a dilucidar las motivaciones, el ideario y las prácticas que desarrolló y que lo condujo a tomar las armas para transformar radicalmente la realidad político social de aquellos años.

¹⁸⁰ En este documento Santucho dice: “Estrechamente unidos en torno al Comité Central, siguiendo el elevado y poderoso ejemplo de nuestros héroes y mártires, los militantes del PRT cumpliremos cabalmente y con honor nuestras misiones revolucionarias”. Este llamado a permanecer nucleados en torno al CC se convierte en una estrategia para sobrevivir en un período que se presentaba como difícil desde todo punto de vista. Un entrevistado reflexionaba en torno a esta cuestión, diciendo: “En el escrito *Argentinos a las armas*”, la primera editorial de “*El Combatiente*” después del golpe del 76 que escribe Santucho, al final del artículo hay como un mandato expreso, no implícito, expreso (habla de momento difícil, que cualquiera puede caer), dice: los militantes del partido férreamente unidos en torno a su comité central seguirán cumpliendo su responsabilidad. Dice: “férreamente unidos en torno a su comité central”, estaba dentro de los estatutos, de la historia del PRT, pero Santucho lo reafirma. Este hecho de Mattini de convocar al congreso, saltando el comité central es el hecho determinante o mejor detonante, porque determinante es la derrota, de la división del partido, fue la liquidación del comité central. Yo no se si te logró transmitir la importancia que tenía el comité central. El hecho de que se diluyera el comité central... porque dónde se iban a resolver las diferencias sino en el comité central. El comité central decidía si convocaba al congreso o no, y si convenía. Todo el mundo, mal o bien, tenía que seguir las directivas de la máxima dirección colectiva”. Como se irá viendo, no sólo fue éste el detonante, sino que había ya a esta altura todo un cúmulo de razones por las que la derrota era inevitable, con el agravante de la muerte de su máximo líder en julio del mismo año.

Apéndice: Reflexiones sobre las entrevistas

El recurso de las fuentes orales se eligió por considerarlo imprescindible para una comprensión cabal del momento histórico que se deseaba abordar. Un pasado cercano plagado de historias fuertes, controvertidas, que aún impactan en el presente, actualizando permanentemente las discusiones. Se optó por las entrevistas en profundidad, lo cual implicó tener más de un encuentro con los testimoniantes. Todos ellos se mostraron interesados por la investigación, que, de todos modos, se planteó en términos generales para no condicionar el relato que estructurarán en el encuentro. No hubo un cuestionario, sino una guía de pautas que se fue revisando a medida que se concretaban las entrevistas, con el añadido de cuestiones y el paso a segundo plano de otras. La indagación comenzaba con una cuestión general acerca de la concepción y el primer acercamiento a la política; la entrevista se pensó como un monólogo guiado, con la menor intervención posible, salvo que la situación así lo ameritara. Si bien se tenía en mente la estructura de la historia de vida, no siempre se siguió la linealidad cronológica: se produjeron saltos en el relato y, si era necesario, se volvía hacia atrás o se avanzaba.

Lo más complejo de esta etapa fue lograr los contactos, ya que el tema no deja de ser controvertido y crea suspicacias sobre qué uso se le va a dar a la entrevista grabada. Por este motivo, hubo casi siempre un encuentro previo, de acercamiento y de planteo de la necesidad de recoger los testimonios orales y grabarlos. Como se aseguraba la confidencialidad de la entrevista, incluso tomando el compromiso de hacer las desgrabaciones y no tercerizar esta tarea, el contrato con el entrevistado era bien explícito: no quedaría en ningún punto evidenciada la identidad. Incluso en las disidencias entre los mismos entrevistados, que se planteaba sobre todo entre quienes estuvieron todos los años de la dictadura en la cárcel y los que se exiliaron, además de las diferencias políticas que pudieron surgir, se obvió dar nombres y se plantearon las preguntas en términos neutros para no condicionar al entrevistado a confrontar su opinión sabiendo que ya había sido entrevistado tal o cual persona.

No menos compleja fue la entrevista misma. Había quienes ya habían sido entrevistados por otras personas que investigaban el tema, con lo cual tenían cierto “entrenamiento”, por llamarlo de algún modo, en esta cuestión. Costó un poco sacarlos de un discurso ya armado, muchas veces a la defensiva respecto a supuestas cosas que pudieron decir otras personas. Otros no habían sido entrevistados con antelación, por lo cual la experiencia les resultaba nueva. Se preocupaban en recordar, incluso querían que les diera un tiempo para leer textos que tenían y “refrescar” su memoria (cosa que obviamente se evitó pues de lo que se trataba era de ver qué es

lo que se recordaba y rescatar la experiencia subjetiva; para los datos certeros de fechas, nombres y demás, se recurrió al análisis documental). En todos los casos, la conversación removió ese pasado vivido, haciendo presentes recuerdos sobre vivencias, compañeros, lugares, lo cual resultó muchas veces muy emotivo y movilizador. Si bien había leído mucho sobre el tema de las entrevistas, había hecho un seminario sobre historia oral, había conversado con otras personas sobre su experiencia en la realización de entrevistas y me había preocupado por adentrarme en temas metodológicos a lo largo de la Maestría, sólo pude aprender a hacerlas entrando en contacto con la gente, a manejar situaciones en la situación misma, a respetar los silencios y las emociones, a comprender mejor, a través de los relatos, lo que en otro momento solamente intuía.

La credibilidad de las fuentes orales difiere de la de las fuentes escritas, a las que también se recurrió. La historia oral dice menos sobre los acontecimientos y más sobre su significado para los actores involucrados en ellos. La memoria no es un depósito pasivo de hechos, sino un activo proceso de creación de significados¹⁸¹ que se consideraron dentro del marco que construyeron los propios entrevistados y en triangulación con las fuentes documentales y la bibliografía específica que aborda la temática.

En total se hicieron 23 entrevistas, en las que se incluyó a quienes fueron miembros del PRT ERP (17 entrevistas), a los que fueron miembros de otras organizaciones (PC, GOR, Montoneros, 3 entrevistas) y familiares y amigos de militantes de la organización (3 entrevistas). La desgrabación para su tratamiento con el programa Atlas.ti para procesamiento de datos cualitativos, implicó largas horas de trabajo, recurriéndose para acelerar la labor a un reconocedor de voz (programa Via Voice, Millennium), que, a fin de cuentas, por sus limitaciones técnicas, no aceleró la tarea tanto como se espera.

El tema de la desgrabación es una limitación significativa del uso del Atlas.ti en tanto que, como señala A. Portelli (1991, p. 38), de alguna manera se desprecia la oralidad de las fuentes. Se trabaja con transcripciones y se las publica (aunque se conserven las cintas); por lo tanto, los objetos orales se convierten en visuales, con los consiguientes cambios e interpretaciones. Vale decir que en la transcripción se pierde una parte del testigo, de la vitalidad con que cuenta la entrevista: faltan tonalidad, matices, pausas en la locución. Si se admite, además, que la entrevista no se reduce sólo a la oralidad, se supone que al desgrabarla se pierden gestos, movimientos, miradas y contexto de realización¹⁸².

¹⁸¹ A. Portelli (1991, p.42-43)

¹⁸² La oralidad es, evidentemente, la marca de la entrevista. Pero, como advierte R. Fraser (1991, p. 61), también existen cosas que la gente no puede contar.

Sin embargo, aun cuando se reconozca esta falencia, se debe entender que este procedimiento constituye una entre las diversas opciones que se le presentan al investigador, entre las cuales se decide por una. Para llegar a esa decisión, debe evaluar si las ventajas obtenidas son mayores que su omisión, tarea que debe realizarse en cada caso de estudio en particular.

La herramienta mencionada (Atlas.ti) fue de suma utilidad para sistematizar y organizar la información con la que se contaba. Se pudo hacer uso de la misma tanto para las entrevistas desgrabadas como para los documentos transcriptos. Al permitir asignar temáticas a los párrafos seleccionados, es posible recuperarlos posteriormente a través de una búsqueda planteada como simple o compleja, imprimirla o copiarla en otro archivo.

Con el uso de estas herramientas informáticas, suele darse cierta tendencia del investigador a registrar los aspectos homogéneos en las entrevistas. En cierto modo, esto oscurece la visualización de problemáticas que escapan a las hipótesis y los planteos efectuados en el diseño de la investigación. El programa puede ayudar a acelerar los ritmos del proceso de indagación en la medida en que, al registrar la información de una manera sistemática, ofrece la posibilidad de plasmar la información y dejarla establecida en el diagrama conceptual previamente diseñado. Este es un proceso, el programa puede ayudar a acelerar los tiempos de asimilación y acomodación requeridos por el investigador para lograr una relación imbricada entre su teoría y los datos obtenidos a partir de su investigación teórica¹⁸³.

De este modo, el programa no limita la interrelación entre los conceptos previos y lo que se encuentra en las entrevistas. La organización de la información en categorías temáticas es, por lo tanto, dinámica. En sí, el Atlas.ti resulta una herramienta altamente significativa, pero no puede entenderse su uso fuera de un desarrollo donde el rol creativo y la toma de decisiones corren por cuenta del investigador.

En lo relativo a las fuentes escritas, se recurrió a las publicaciones propias de la organización y a las de otras organizaciones y partidos; además se recurrió a la bibliografía escrita sobre el período para dar cuenta de lo que ya estaba dicho y lo que faltaba analizar. Para ello se consultaron la Hemeroteca del Congreso de la Nación, el fondo documental del Cedinci (Centro de Documentación e Investigación sobre la Izquierda en la Argentina), la librería de la Universidad de las Madres de Plaza de Mayo, el archivo del Partido Comunista, la Biblioteca del IDES (Instituto de Desarrollo Económico y Social), y la Biblioteca de Ciencias Sociales “*Enzo Faletto*” de FLACSO. Muchos contactos me facilitaron bibliografía de difícil localización en los acervos de las bibliotecas

¹⁸³ H. Saltallamacchia (1997, p. 19) entiende que esta situación especificada remite a “la forma en que ese conocimiento anterior conforma los límites y condiciones de posibilidad y, por ende, portando fundamentalmente efectos conservadores y limitantes, que hacen muy difícil la ruta del investigador”.

y centros de documentación, a ellos les agradezco profundamente su ayuda: Paula Vera Canelo, Ana Miranda, Irma Antognazzi, Daniel De Santis, Maristella Svampa.

Con toda seguridad, el uso tanto de fuentes orales como escritas favoreció una mejor comprensión de los hechos: las lecturas previas que se habían hecho apenas llegaban a representar la realidad pasada en forma parcial y, en las extensas conversaciones con quienes estuvieron allí, esa realidad se mostró enriquecida.

Bibliografía consultada

A continuación se detalla la bibliografía empleada para la elaboración del presente trabajo de investigación, incluyendo trabajos metodológicos, y bibliografía específica sobre la cuestión en sus distintos formatos (artículos de revistas, libros, capítulos, etc.). Las fuentes documentales y orales fueron citadas directamente en el cuerpo de la tesis:

-Alexa, Melina y Zwell, Cornelia (2000) *Text Analysis Software: commonalities, Differences and Limitations: The Results of a Review*. **En:** Quality & Quantity, 34, pp. 300-311.

-Alonso, L. E. (1994) *Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas sociológicas cualitativas*. **En:** Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales. Madrid: Editorial Síntesis, pp. 225-240.

- Anderson, Perry (1981) Las antinomias de Gramsci. Barcelona: Editorial Fontamara

-Anguita, Eduardo y Martín Caparrós (1998) La voluntad: una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma

-Antognazzi, Irma Aurelia (1991) Qué democracia, qué participación. Rosario: Escuela de Historia de la Universidad Nacional de Rosario (Serie 2: Temas y Debates de Historia; 1)

-Antognazzi, Irma Aurelia y Julio Raffo (1992) 15 de agosto de 1972: la derrota de una dictadura. Trelew, 20 años después. Buenos Aires: Editorial 19 de julio (Cuadernos de Debate y Estudio ; 2)

-Antognazzi, Irma Aurelia (1995) La lucha armada en la estrategia política del PRT ERP, 1965-1976. **En:** Del Rosariazo a la democracia del 83. Rosario: Escuela de Historia de la Universidad Nacional de Rosario, pp. 209-235.

-Appleby, J. (1998) *Verdad y objetividad*. **En:** La verdad sobre la historia. Barcelona: Editorial Andrés Bello, pp. 225-253.

-Aróstegui, Julio (1998) *La especificación de lo genérico: la violencia política en perspectiva histórica*. **En:** Democracia y violencia política. San José de Costa Rica: FLACSO, pp. 25-52.

-Balvé, Beba; Juan Carlos Marín y Miguel Murmis (1973) Lucha de calles, lucha de clases: elementos para su análisis, Córdoba, 1969-1971. Buenos Aires: La Rosa Blindada

-Balvé, Beba y Balvé Beatriz (1989) El 69: huelga política de masas, Cordobazo y Rosariazo. Buenos Aires: Contrapunto

-Barela, Liliana (1997) *La pasión militante: entrevista a Luis Mattini, máximo dirigente del PRT ERP después de la muerte de M. R. Santucho*. **En:** Voces recobradas Año 1, N° 3, pp. 40-44.

-Baschetti, Roberto (1995) Documentos 1970-1973: de la guerrilla peronista al gobierno popular. La Plata: De la Campana

- Baschetti, Roberto (1997) Documentos 1973-1976: de Cámpora a la ruptura. La Plata: De la Campana
- Baschetti, Roberto (1997) Documentos 1955-1970: la resistencia peronista. La Plata: De la Campana
- Berg, M. (1990) *Algunos aspectos de la entrevista como método de producción de conocimientos*. **En:** Historia y Fuente Oral, 4, pp. 5-10.
- Berger, Peter L y Thomas Luckmann (1968) La construcción social de la realidad. Buenos Aires: Amorrortu, 1997, pp. 66-227.
- Bertaux, Daniel (1993) *De la perspectiva de vida a la transformación de la práctica sociológica*. **En:** Marina, José Miguel y Cristina Santamarina (comp.) La historia oral: métodos y experiencias. Madrid: Editorial Debate, pp. 19-34.
- Blixen, Samuel (1987) Conversaciones con Gorriarán Merlo. Buenos Aires: Contrapunto
- Bonasso, Miguel (1984) Recuerdo de la muerte. Buenos Aires: Bruguera
- Bonasso, Miguel (1987) El presidente que no fue. Buenos Aires: Planeta
- Bonasso, Miguel (2000) Diario de un clandestino. Buenos Aires: Planeta
- Bra, Gerardo (1985) El gobierno de Onganía. Buenos Aires: CEAL
- Brenan, James (1996) El Cordobazo. Buenos Aires: Sudamericana
- Bustamante Hugo (1999) *Las fuentes orales entre la memoria y la historia ¿La historia oral...quién la escribe?* **En:** Cuarto Encuentro de Historia Oral: conflictos y experiencias del siglo XX. Buenos Aires, 25 al 27 de agosto, versión electrónica.
- Calveiro, Pilar (1998) Poder y desaparición: los campos de concentración en la Argentina. Buenos Aires: Colihue
- Calveiro, Pilar (2003/2004) *Puentes de la memoria: terrorismo de estado, sociedad y militancia*. **En:** Revista La lucha armada en la Argentina Año 1, N° 1 (Diciembre 2003, Enero-Febrero 2004), pp. 71-77.
- Calveiro, Pilar (2005) *Antiguos y nuevos sentidos de la política y la violencia*. **En:** Revista La lucha armada en la Argentina Año 1, N° 4 (Septiembre – Noviembre 2005), pp. 4-19.
- Calveiro, Pilar (2005) *Política y/o violencia: una aproximación a la guerrilla de los años 70*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma
- Carlos, Antonio (1973) *La concepción del partido revolucionario en Lenin*. **En:** Cuadernos de Pasado y Presente Año 3, N° 2-3, pp. 303-348.
- Carnovale, Vera (2003/2004). *El concepto de enemigo en el PRT ERP: discursos colectivos, experiencias individuales y desplazamientos de sentido*. **En:** Revista La lucha armada en la Argentina Año 1, N° 1 (Diciembre 2003, Enero-Febrero 2004), pp. 4-11.

- Carnovale, Vera (2003) *Jugarse al Cristo: mandatos, formas de sacralización y construcción identitaria en el PRT ERP*. **En:** IX Jornadas Facultades y Escuelas de Historia, Córdoba, septiembre de 2003.
- Carr, Edward H. (1983) *El historiador y los hechos históricos*. **En:** ¿Qué es la historia? Barcelona: Editorial Ariel, pp. 9-40.
- Castells, Manuel (1998) *Paraísos comunales. Identidad y sentido en la sociedad red*. **En:** El poder de la identidad. Madrid: Alianza, pp. 27-106.
- Castoriadis, Cornelius (1993) *La institución imaginaria de la sociedad: el imaginario social y la institución*. Buenos Aires: Tusquets, T. 2, 334 p.
- Chanfrault Duchet, M. F. (1990) *Mitos y estructuras narrativas en la historia de vida: la expresión de las relaciones sociales en el medio rural*. **En:** Historia y Fuente Oral, 4, pp. 11-21.
- Chatelet, François (1968) *Ideología y verdad*. **En:** Ideología y verdad. Buenos Aires: Carlos Pérez Editor, pp. 19-40.
- Cohen. J. (1996) *Estrategia o identidad: paradigmas teóricos nuevos y movimientos sociales contemporáneos*. **En:** Teoría de los movimientos sociales. San José de Costa Rica: FLACSO, pp. 3-42.
- Cortina, Adela (1998) *Ética y violencia política*. **En:** Democracia y violencia política. San José de Costa Rica: FLACSO, pp. 53-72.
- Cortina, Eduald (2005) Grupo obrero revolucionario: el trotskismo armado en la Argentina. **En:** Revista La lucha armada en la Argentina Año 1, N° 3 (Junio-Agosto 2005), pp. 46-57.
- Debray, Régis (1975) *La crítica de las armas*. México: Siglo XXI
- Debray, Régis (1968) *Revolution in the revolution?* New York: Monthly Review Press
- Delich, Francisco (1974) *Crisis y protesta social: Córdoba, 1969-1973*. Buenos Aires: Siglo XXI
- De Santis, Daniel (1990) *La lucha obrera en Propulsora Siderúrgica y las jornadas de junio y julio de 1975*. La Plata (mimeo).
- De Santis, Daniel (1998, 2000) *A vencer o morir: PRT ERP. Documentos*. Buenos Aires: Edudeba, 2 tomos
- De Santis, Daniel (2004). *El PRT ERP y el peronismo: documentos*. Buenos Aires: Nuestra América
- De Riz, Liliana (2000) *La política en suspenso: 1966-1976*. Buenos Aires: Paidós
- Diana, Marta (1996) *Mujeres guerrilleras*. Buenos Aires: Planeta
- Diez, Rolo (2000) *Los compañeros*. La Plata: De la Campana
- Echagüe, Carlos M. (1971) *Las grandes huelgas*. Buenos Aires: CEAL

- Etzioni, Amitai (1965) Organizaciones modernas. México: Unión Tipográfica Hispanoamericana
- Floria, Carlos (2001) Los setenta. Buenos Aires: Universidad de San Andrés
- Fraser, Ronald (1991) La formación de un entrevistador. **En:** Schwartztein, D. (compiladora). La historia oral. Buenos Aires: CEAL, p. 61.
- Gadamer, Hans Georg (1993) Entre fenomenología y dialéctica: intento de una autocrítica, 1985. **En:** Verdad y método. Salamanca: Ediciones Sígueme, T. 2, pp. 11-29.
- Gadamer, Hans Georg (1993) La historicidad de la comprensión como principio hermenéutico. **En:** Verdad y método. Salamanca: Ediciones Sígueme, T. 1, pp. 331-377.
- Gadamer, Hans Georg (1993) ¿Qué es la verdad?, 1957. **En:** Verdad y método. Salamanca: Ediciones Sígueme, T. 2, pp. 51-62.
- Gadamer, Hans Georg (1993) La verdad en las ciencias del espíritu, 1953. **En:** Verdad y método. Salamanca: Ediciones Sígueme, T. 2, pp. 43-49.
- Geiger, Theodore (1968) Dos clases de crítica de la ideología. **En:** Ideología y verdad. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 146-153.
- Geiger, Theodore (1968) Ideología y mentira. **En:** Ideología y verdad. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 29-32.
- Geiger, Theodore (1968) La realidad. **En:** Ideología y verdad. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 33-49.
- Giddens, Anthony (1998) La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 318-322.
- Gil, Germán Roberto (1989) La izquierda peronista, 1975-1994. Buenos Aires: CEAL, 125 p. (Biblioteca Política Argentina n° 253).
- Gillespie, Richard (1987) Soldados de Perón: los Montoneros. Buenos Aires: Grijalbo
- Giussani, Pablo (1987) Montoneros: la soberbia armada. Buenos Aires: Sudamericana/Planeta
- Goffman, Erving (1970) Internados: ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales. Buenos Aires: Amorrortu
- Goffman, Erving (1991) Los momentos y sus hombres. Barcelona: Paidós, pp. 169-205.
- Goffman, Erving (1963) Estigma: la identidad deteriorada. Buenos Aires: Amorrortu, 1998
- Gorriarán Merlo, Enrique Haroldo (2003) Memorias de Enrique Gorriarán Merlo: de los setenta a La Tablada. Buenos Aires: Planeta, Catálogos
- Guevara, Ernesto (1957-1967) Obras. La Habana: Casa de las Américas, 1970
- Hall, S. y P. Du Gay. (ed.) Questions of Cultural Identity. Londres, Publicaciones Sage, 1996. pp 1-17 Traducción de "Who needs identity" por Alexis López para En los Márgenes de la Educación:

México a Finales del Milenio. México, Plaza y Valdés y Seminario de Análisis de Discurso Educativo, (en prensa)

-Halperin Donghi, Tulio (1987) *Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. **En:** Vuelta Sudamericana Vol 2, N° 14 (Septiembre 1987), pp. 20-28.

-Halperin Donghi, Tulio (1994) *La larga agonía de la Argentina peronista*. Buenos Aires: Ariel

-Hammer, D. y A. Wildarvsky (1990) *La entrevista semiestructurada de final abierto: aproximación a una guía operativa*. **En:** *Historia y Fuente Oral* N° 4, pp. 23-61.

-Handlin, Oscar (1982) *La crítica histórica*. **En:** *La verdad en la historia*. México: FCE, pp. 115-147.

-Handlin, Oscar (1982) *La utilidad de la historia*. **En:** *La verdad en la historia*. México: FCE, pp. 396-407.

-Handlin, Oscar (1982) *Teorías de interpretación histórica*. **En:** *La verdad en la historia*. México: FCE, pp. 90-114.

-Handlin, Oscar (1982) *Una disciplina en crisis*. **En:** *La verdad en la historia*. México: FCE, pp. 15-35.

-Herrero, Antonio Miguel y Marta Diana (2002) *Monte Chingolo: la última batalla del ERP*. **En:** Luna, Félix (Dir.) *Lo mejor de Todo es Historia*. Buenos Aires: Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara. En línea: www.libronauta.com.ar (consultada enero 2004)

-Hilb, Claudia y Daniel Lutzky (1984) *La nueva izquierda argentina, 1960-1980*. Buenos Aires: CEAL, 129 p. (Biblioteca Política Argentina n° 70).

-Hobsbawm, Eric J. (1983) *The invention of tradition*. Cambridge: Cambridge University Press.

-Hobsbawm, Eric J. (1995) *Vista panorámica sobre el siglo XX*. **En:** *Historia del siglo XX*. Barcelona: Editorial Crítica, pp. 11-26.

-Hobsbawm, Eric J. (1998a) *El sentido del pasado*. **En:** *Sobre la historia*. Barcelona: Editorial Crítica, pp. 23-37.

-Hobsbawm, Eric J. (1998b) *Introducción*. **En:** *La era del imperio 1875-1914*. Barcelona: Editorial Crítica, pp. 9-19.

-Hobsbawm, Eric J. (1998c) *Partidismo*. **En:** *Sobre la historia*. Barcelona: Editorial Crítica, pp. 133-147.

-Hobsbawm, Eric J. (1998d) *¿Podemos escribir la historia de la revolución rusa?* **En:** *Sobre la historia*. Barcelona: Editorial Crítica, pp. 242-252.

-Hobsbawm, Eric J. (1998e) *Posmodernismo en la selva*. **En:** *Sobre la historia*. Barcelona: Editorial Crítica, pp. 196-204.

- Hobsbawm, Eric J. (1998f) *Sobre la historia desde abajo*. **En:** Sobre la historia. Barcelona: Editorial Crítica, pp. 205-219.
- Izaguire, Inés (1995) *Pensar la guerra: obstáculos para la reflexión sobre los enfrentamientos en la Argentina de los 70*. **En:** Del Rosariazo a la democracia del 83. Rosario: Escuela de Historia de la Universidad Nacional de Rosario, pp. 117-133.
- Jelin, Elizabeth (1976) *El tiempo biográfico y el cambio histórico: reflexiones sobre el uso de historias de vida a partir de la experiencia de Monterrey*. Buenos Aires: CEDES, 17 p.
- Kapitan, Tomis and Erich Schulte (2002) *The rethoric of terrorism and its consequences*. **En:** Journal of Political and Military Sociology Vol. 30, N° 1 (Summer 2002), pp. 172-196.
- Kvali, Steiner (1996) *Interviews: an introduction to qualitative research*. London: Sage
- Larraquy, Marcelo y Roberto Caballero (2000) *Galimberti*. Buenos Aires: Planeta
- Larrue, Janine (1995) *Conductas militantes y compromiso*. **En:** D'Amico, Orlando y Virginia García. Psicología de la acción política. Buenos Aires: Paidós, pp. 111-142.
- Lefebvre, Henri (1968) *Ideología y verdad*. **En:** Ideología y verdad. Buenos Aires: Carlos Pérez Editor, pp. 41-62.
- Longoni, Ana. *El FATRAC, frente cultural del PRT ERP*. **En:** Revista La lucha armada en la Argentina Año 1, N° 4 (Octubre - Diciembre 2005), pp. 20-33.
- Maceyra, Horacio (1983). *Cámpora, Perón e Isabel: las presidencias peronistas*. Buenos Aires: CEAL, (Biblioteca Política Argentina n° 25).
- Martuccelli, Danilo (1995) *Décalages*. Paris: Presses Universitaires de France
- Mattini, Luis (2003) *Hombres y mujeres del PRT ERP*. La Plata: Editorial de la Campana
- Melgar Bao, Ricardo (2005) *La dialéctica cultural del combatiente: morir, matar y renacer en la cultura guerrillera latinoamericana*. **En:** Revista La lucha armada en la Argentina Año 1, N° 4 (Octubre - Diciembre 2005), pp. 90-108.
- Melucci, Alberto (1996) *The process of collective identity*. **En:** Challenging codes: collective action in the information age, pp. 68-86.
- Melucci, Alberto (1994) *Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales*. **En:** Zona Abierta N° 69, pp. 153-180.
- Moreno Fragnals, Manuel (1983) *La historia como arma*. **En:** La historia como arma y otros estudios sobre esclavos, ingenios y plantaciones. Barcelona: Editorial Crítica, pp. 7-23.
- Nun, José (1989) *La rebelión del coro: estudios sobre la racionalidad política y el sentido común*. Buenos Aires: Nueva Visión, 156 p.
- O'Donnell, Guillermo (1982) *El estado burocrático autoritario, 1966-1973*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano

- Ollier, María Matilde (1986) El fenómeno insurreccional y la cultura política, 1969-1973. Buenos Aires: CEAL, 141 p. (Biblioteca Política Argentina n° 145)
- Ollier, María Matilde (1989) Orden, poder y violencia. Argentina, 1968-1973. Buenos Aires: Hyspamérica
- Ollier, María Matilde (1998) La creencia y la pasión: privado, público y político en la izquierda revolucionaria. Buenos Aires: Ariel.
- Ortolani, Luis (200?) *PRT: de la puerta de la fábrica a la guerra*. **En:** Los 70 Año 1, N° 7, pp. 26-29.
- Partido Revolucionario de los Trabajadores (1996) Historia del PRT. Buenos Aires: Editorial 19 de julio, 1996
- Parra, Julio (1971). El Peronismo. Buenos Aires: Ediciones El Combatiente, agosto de 1971
- Parra, Julio (1974). El peronismo ayer y hoy. México: Editorial Diógenes
- Pasquali, Laura (2003) *Los comandos armados en los orígenes de la guerrilla marxista en Rosario*. **En:** IX Jornadas Facultades y Escuelas de Historia, Córdoba, septiembre de 2003.
- Pereyra, C. (1982) ¿Historia para qué? México: Editorial Siglo XXI, pp. 11-31.
- Pérez Ledesma, M. (1994) *Cuando lleguen los días de la cólera (movimientos sociales, teoría e historia)*. **En:** Zona Abierta N° 69, pp. 51-120.
- Plis Sterenberg, Gustavo (2003) Monte Chingolo: la mayor batalla de la guerrilla argentina. Buenos Aires: Planeta
- Portelli, Alessandro (1991) *Lo que hace diferente a la historia oral*. **En:** Schwartzstein, D. (compiladora). La historia oral. Buenos Aires: CEAL, pp. 38-48.
- Pozzi, Pablo (1993-1994) *Los setentistas: hacia una historia oral de la guerrilla en la Argentina*. **En:** Anuario N° 16, Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Rosario, pp. 113-132.
- Pozzi, Pablo (2000) Por las sendas argentinas ... el PRT ERP, la guerrilla marxista. Buenos Aires: Eudeba
- Pozzi, Pablo y Alejandro Schneider (2000) Los setentistas: izquierda y clase obrera, 1969-1976. Buenos Aires: Eudeba
- Prieto, Helios (2000) *Memorias volterianas con final maquiavélico*. **En:** El Rodaballo, Año 6, N° 11-12 (Primavera/Verano 2000), pp.61-73.
- Pucciarelli, Alfredo, compilador (1999) La primacía de la política: Lanusse, Perón y la nueva izquierda en tiempos del GAN. Buenos Aires: Eudeba
- Redondo, Nilda S. (2004) Haroldo Conti y el PRT: arte y subversión. Santa Rosa: Amerindia

- Richards, Thomas J. and Richards, Lyn. (1994) *Using computers in qualitative research*. **En:** Handbook of qualitative research, Sage, Barkeley, p. 456.
- Ricoeur, Paul (1990) *El hombre no violento y su presencia en la historia*. **En:** Historia y verdad. Madrid: Ediciones Encuentro, pp. 207-216.
- Ricoeur, Paul (1990) *La paradoja del poder*. **En:** Historia y verdad. Madrid: Ediciones Encuentro, pp. 229-263.
- Ricoeur, Paul (1990) *Objetividad y subjetividad en historia*. **En:** Historia y verdad. Madrid: Ediciones Encuentro, pp. 23-40.
- Rock, David (1989) *Una nación en punto muerto*. **En:** Argentina, 1516-1987: desde la colonización española hasta Alfonsín. Buenos Aires: Alianza Editorial, pp. 397-450.
- Romero, José Luis (1997) *La república en crisis, 1955-1973*. **En:** Breve historia de la Argentina. México: FCE, pp. 167-182.
- Roth, Roberto (1980) Los años de Onganía. Buenos Aires: Ediciones La Campana
- Sacristán, M. (1992) Antonio Gramsci: antología. México: Siglo XXI
- Saltalamacchia, Homero (1992) *El uso de la técnica*. **En:** Historia de vida: reflexiones a partir de una experiencia de investigación. Caguas: CIJUP, pp. 141-164.
- Saltalamacchia, Homero (1994) *Historia de vida y reconstrucción articulada: reflexiones teórico-metodológicas a partir de una experiencia de investigación*. **En:** Círculos de reflexión latinoamericana en ciencias sociales. Cuestiones de teoría y método. Suplemento Anthrophos N° 45, pp. 54-65.
- Saltalamacchia, Homero (1997) Los datos y su creación. San Juan de Puerto Rico: Kriteria
- Santucho, Blanca Rina (1997) Nosotros, los Santucho. Santiago del Estero: El Liberal
- Santucho, Julio (1986) Los últimos guevaristas. Buenos Aires: Puntosur
- Santucho, Mario Roberto (1973). Las definiciones del Peronismo y las tareas de los revolucionarios. Buenos Aires, agosto de 1973.
- Santucho, Mario Roberto (1974) Poder burgués y poder revolucionario. Buenos Aires: Editorial 19 de julio, 1988
- Sautu, Ruth, compiladora (1999) El método biográfico : la reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores.. Buenos Aires: Editorial de Belgrano
- Schaff, A. (1984) *Las concepciones de las ciencias de la historia: el positivismo y el presentismo*. **En:** Historia y verdad. Barcelona: Editorial Crítica, pp. 117-164.
- Schaff, A. (1984) Los hechos históricos y su elección. **En:** Historia y verdad. Barcelona: Editorial Crítica, pp. 243-286.

- Schaff, A. (1984) *¿Por qué reescribimos continuamente la historia?* **En:** Historia y verdad. Barcelona: Editorial Crítica, pp. 321-333.
- Seoane, María (1992) Todo o nada: la historia secreta y la historia pública del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho. Buenos Aires: Planeta
- Sigal, Silvia y Eliseo Verón (1988) Perón o muerte: los fundamentos discursivos del fenómeno peronista. Buenos Aires: Hyspamérica
- Svampa, Maristella y Danilo Martucelli (1997) La plaza vacía: las transformaciones del Peronismo. Buenos Aires: Losada, pp. 51-78.
- Svampa, Maristella (2002) *1973-1976: el populismo imposible y sus actores*. **En:** Historia argentina. Buenos Aires: Sudamericana
- Tarcus, Horacio (1996) El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña. Buenos Aires: El Cielo por Asalto
- Terán, Oscar (2003/2004) *Lecturas en dos tiempos*. **En:** Revista La lucha armada en la Argentina Año 1, N° 1 (Diciembre 2003, Enero-Febrero 2004), pp. 12-15.
- Thompson, Edward P. (1984) Tradición, revuelta y consciencia de clase : estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial. Barcelona: Crítica, pp. 13-61.
- Torres Rivas, Edelberto (1998) *Sobre el terror y la violencia política*. **En:** Democracia y violencia política. San José de Costa Rica: FLACSO, pp. 7-24.
- Torti, María Cristina (1998) *Reseña "La creencia y la pasión: privado, público y político en la izquierda revolucionaria"* **En:** Cuadernos del CISH N° 4 (segundo semestre 1998), pp. 299-304.
- Touraine, Alain (1987) *Los movimientos sociales: ¿objeto particular o problema central del análisis sociológico?* **En:** El regreso del actor. Buenos Aires: Eudeba, pp. 93-184.
- Touraine, Alain (1995) Producción de la sociedad. México: UNAM
- Waldmann. Peter (1992) *Diferentes formas de violencia política* **En:** Revista Internacional de Sociología N° 2, pp. 121-148.
- Weisz, Eduardo (2000) La génesis del PRT ERP: entrecruzamiento de la izquierda tradicional (mimeo).
- Weisz, Eduardo (2003) *ERP 22 de Agosto: el PRT ERP frente al Luche y Vuelve*. **En:** IX Jornadas Facultades y Escuelas de Historia, Córdoba, septiembre de 2003.
- Weisz, Eduardo (2004) El PRT ERP: nueva izquierda e izquierda tradicional. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación, 2004. (Estudios críticos sobre historia reciente. Los ´60 y ´70 en Argentina. Cuaderno de Trabajo N° 30).
- Weisz, Eduardo (2005) *ERP 22 de Agosto: fracción pro Cámpora en el PRT ERP*. **En:** La lucha armada en la Argentina Año 1, N° 2 (Mar./May. 2005), pp. 26-45.

-Wieviorka, Michel (1991) El terrorismo: la violencia política en el mundo. Barcelona: Plaza&Janes

-Wieviorka, M. (2001) Diferencias culturales y democracia (lección impartida en el acto de apertura del Curso 2001/2002 en la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación de la Universidad del País Vasco, 23 de octubre de 2001).

- Zavaleta Mercado, René (1974). El poder dual en América Latina, con un prefacio sobre los acontecimientos chilenos. México: Siglo XXI

Siglas:

CGE Confederación General Económica

CGT Confederación General del Trabajo

ELN Ejército de Liberación Nacional (Bolivia)

FAS Frente Antiimperialista por el Socialismo

FREJULI Frente Justicialista de Liberación

FRIP Frente Revolucionario Indoamericanista Popular

GAN Gran Acuerdo Nacional

GOR Grupo Obrero Revolucionario

MID Movimiento de Integración y Desarrollo

MIR Movimiento de Izquierda Revolucionario (Chile)

MLN Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros (Uruguay)

MNR Movimiento Nacionalista Revolucionario (Bolivia)

MSB Movimiento Sindical de Base

PC Partido Comunista

PI Partido Intransigente

PO Palabra Obrera (hasta 1965). Desaparece al fusionarse con el PRT

PO Política Obrera (desde 1965, no tiene vinculación con la anterior)

PRT ERP Partido Revolucionario de los Trabajadores – Ejército Revolucionario del Pueblo

UCR Unión Cívica Radical